



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

UNIDAD 095

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA**

TESIS

**Brotos de vida a través de la literatura infantil: humanizando
el entorno de los alumnos de primaria**

PRESENTA

Miranda Chavez Keren Alejandra

ASESORA

Dra. Angélica Jiménez Robles

CIUDAD DE MÉXICO

ENERO 2023

Ciudad de México, a 3 de diciembre de 2021.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: Brotes de vida a través de la literatura infantil: humanizando el entorno de alumnos de primaria, que presenta Keren Alejandra Miranda Chavez, a propuesta de la Dra. Angélica Jiménez Robles, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles
Secretario: Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza
Vocal: Mtra. María Esther Torres Rivera

Por lo anterior, se dictamina favorablemente el trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"Educar para Transformar"

Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director

NJG/NVBE/esi



GRACIAS

El corazón reboza de agradecimiento cuando se trata de tu soberanía en mi vida. Sabías el anhelo que moraba en mis pensamientos sobre verme con nuevos saberes, con un nuevo reto por cumplir. Me diste todo lo necesario para florecer en este sueño que hoy culmina, gracias por las tempestades que no controlé, gracias por fortalecer el espíritu cuando sentía desmayar, gracias por ser ese abrazo que necesité para seguir y calmar mi llanto. Gracias por mostrarme una vez más que todo tiene su tiempo, y que tus tiempos son perfectos.

GRACIAS DIOS

Fuiste la primera en saber que se gestaba este anhelo en mis adentros ¡Hazlo peque! De tu voz se emana la confianza que siempre sentías por mí. Te dedico este escrito con cada lágrima, desolación, con cada nota de felicidad y esmero. ¡Lo logramos peque! Aun cuando tu ausencia nubló la conciencia haciendo tardío el momento de finalizar el escrito ¡Lo logramos! Porque, aunque ya no habitemos en el mismo espacio físico, te sigo llevando en cada consejo, respiro y suspiro que me hacen recordar aquella hermosa amistad. Hace 9 años estabas orgullosa porque había encontrado mi camino como docente; Hoy espero te sientas orgullosa porque me encontré entre letras colmadas de sublime belleza, eternidad y sentido. ¡Vamos juntas, siempre juntas!

GRACIAS A MI MEJOR AMIGA ANA

Reconozco que son la mayor bendición y ejemplo del amor de Dios. Gracias por siempre estar cuando creía que no podría, que no llegaría. Me brindaron un hogar en el cual pude refugiarme para escribir la prosa que hoy es tangible en estas hojas. Gracias por sus consejos, oraciones y esfuerzos pues sé que el anhelo que hoy se cumple es también un anhelo de sus corazones.

GRACIAS A MIS PADRES CON AMOR

Dejaste de ser niña, ahora comprendes muchas cosas, emociones, sentimientos que antes podía ocultarte fácilmente hoy ya no es posible; Pudiste sentir la agonía que el silencio de la escritura trajo cuando ya no creía que pudiese seguir con este documento, cuando

la desesperación me invadía y el caos inundaba la mente al grado de estallar en llanto ahí, reconocí tu crecimiento. Agradezco el que hayas dedicado de tu tiempo para robarme una sonrisa, sacarme de la monotonía obligándome a ir a lugares que no quería y que resultaron ser una experiencia que eliminaba la frustración que albergaba. Agradezco las verdades que dijiste para despertarme del letargo, al final funcionaron.

GRACIAS A TI QUERIDA HERMANA VANIA

FLORECE... NO ESTARÁS MÁS VIVA QUE EL DÍA DE HOY QUE LLORAS TANTO. Fue lo que me dijiste cuando la inspiración ya no habitaba en mis pensamientos. Tu hermandad me ha procurado desde hace ya casi 18 años razón por la que tus consejos han alentado la mayoría de mis anhelos. Agradezco el que siempre estés en el momento exacto para darme una mano, seguir el camino, vivir el momento.

GRACIAS A TI AMIGO EDUARDO

No se dieron por vencidas conmigo, sus palabras llegaron como rocío a mi corazón, acogiéndolo, soplando un hermoso mensaje sobre lograr los anhelos y darme cuenta que escribir era el comienzo de sanar. Gracias, por saber qué decir cuando yo ya no tenía palabras que expresar.

GRACIAS ELENA, JESSI, MONSE

Compartimos la ausencia de un ser muy especial, y a pesar de eso siempre tenías las palabras exactas que ayudaran a entender el proceso de duelo, la falta de todo. Dios sabe que agradezco tenerte a mi lado y hoy te dedico este escrito por los alientos que diste no sólo en este presente tan caótico, sino desde años atrás que ahora son memorias de un pasado que marcó mi andar junto al tuyo. Eres parte de cada paso en mi andar.

GRACIAS MONCE, POR SIEMPRE ESTAR

Es un hermoso ejemplo de vocación y amor a la docencia. Gracias por siempre guiarme hacia el conocimiento y descubrimiento de verme entre el reconocimiento de mi historia de vida y la prosa de los hermosos libros que llegó a compartir. Gracias por despojarse de vivencias para enriquecer la mía, formando el alma de este ser inacabado que ahora sabe hacerse entre los senderos de la escritura, lectura y oralidad.

GRACIAS CON CARÍO DRA. ANGÉLICA JIMÉNEZ ROBLES

Aún recuerdo la primera clase de la maestría en la cual la vi por primera vez, con palabras llenas de conocimiento me llevó por el descubrimiento de nuevos caminos hacia la transformación de mis prácticas, agradezco las palabras de saber que se anidaron en mi interior, los consejos y enseñanzas para lograr ser una mejor versión de mí.

GRACIAS DRA. LAURA MACRINA GÓMEZ ESPINOZA

Por acompañarme a través de los senderos del aprendizaje, siendo ejemplo y aliciente para seguir luchando por alcanzar el sueño. Gracias por los consejos, los aprendizajes que modificaron mi forma de ver la vida docente y mi escritura.

GRACIAS MTRA. MARÍA ESTHER TORRES RIVERA

Dolió ¿cierto? saberte sin expresiones escritas, no encontrando las palabras, creyendo que fracasarías en algo que asegurabas hacías bien. Horas sin inspiración dudabas de cada palabra, repetías y leías este escrito una y otra vez sin encontrar saciedad algo faltaba. Por eso agradezco a la parte sensible: mi “yo escritora” que se sometió a grandes obstáculos empezando por ella misma. Gracias por enseñarme que eres una parte fundamental de la existencia de mi alma y sobre todo porque NUNCA dejaste de escribir.

GRACIAS CON CARÍO

Gracias por bordar brotes de experiencias que conforman la historia que habita en cada memoria de mi pasado, que me hace ser en el ahora.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. El inefable don de existir	7
CAPÍTULO 1. El inmarcesible acto de ser palabra	11
1.1 Raíces antes que cerezos... Nunca quise ser maestra	11
1.2 El remanente de mi primavera	19
1.3 Flores de palabras, cadencias de voz	22
1.4 Botones de versos, racimos de alfabetización.....	35
1.5 Fui voz antes que palabra	42
CAPÍTULO 2. Inconmensurables momentos de amor a la literatura	49
2.1 Silencios estacionales.....	51
2.2 La preparación: Floreciendo ante la oralidad y la palabra escrita	59
2.3 Melifluo: la realización de su voz... rompiendo el eco del silencio	68
2.4 La evaluación. Brotes de vida.....	80
2.4.1 La transacción: floreciendo para descubrirse	82
2. 4. 2 la escritura: eternizando la funcionalidad de un texto. .88	
2. 4. 3 me enamoré de la LIJ.....	93
2.5 Finalizó el proyecto de lengua y llegó la primavera	95
CAPÍTULO 3. Renuevos: desterrando los silencios	98
3.1 Enraizando mi transformación	98
3.2 Retoños de una pedagogía abrazadas bajo las copas de la animación sociocultural de la lengua	108
3.3 Del vástago de mi ilusión a la hojarasca de mi escritura ...	114
CONCLUSIONES. Serendipia	124
Referencias	132
Anexos	135

INTRODUCCIÓN. El inefable don de existir

En el siguiente texto, estás a punto de leer la historia de vida que emerge para ser reconocida como la vértebra necesaria para unir cada momento, pensamiento, emoción y palabra aquí escrita, bajo un enfoque biográfico narrativo que de acuerdo con la teoría “constituye la forma óptima de relato de vida, ya que la escritura lleva a la constitución de una conciencia reflexiva en el narrador.” (Bertaux, 1999 p. 10). Partí desde mis adentros para tomar conciencia de los actos que forman la historia que da sentido al presente; a través de la narrativa de mi trayecto formativo y ser docente.

En un primer momento de este escrito, en el apartado que lleva por nombre *El inmarcesible acto de ser palabra*, doy cuenta de la muerte de sueños rotos que llegué a tener. Pues me percibía como estudiante de medicina, sin embargo, a lo largo de las vivencias instauradas en dos años de vacíos, me dieron la pauta para abandonar ese sueño descubriéndome como maestra. El camino de recuerdos me situó en las imágenes que hablan sobre los primeros años de servicio como docente frente a grupo.

Las prácticas rutinarias, llenan de silencios innecesarios, autoritarismo y sumisión el aula, era lo que podía observar a simple vista haciendo de mi entorno un espacio donde me encuentro con una docente que olvida el propósito inicial de formar almas. Es así como a través del análisis de tres experiencias doy cuenta de que en mi pasado la lectura, escritura y oralidad, habían sido remplazadas por estrategias sin sentido y colmadas de engaños sobre ser una docente capaz de guiar a sus alumnos al aprendizaje.

Partiendo de este sentir, me hice a la búsqueda del recuerdo más efímero que diera respuesta a la pregunta ¿Cómo fue mi acercamiento a la literatura infantil? Aunado a esta respuesta también narro la adquisición no tan grata de la lecto-escritura, así como el acercamiento de acervos literarios que, desde la niñez hasta

la preparatoria, guiaron y nutrieron la pasión que en el presente siento por la lectura y los libros. En este apartado escribo la importancia de evocar estos recuerdos pues me hacen entender, la manera en la que diligentemente busco que los alumnos se encuentren rodeados de textos que les provoqué amor a los libros, la escritura, lo leído.

Enlazada con la indagación sobre la importancia de la literatura en mi vida, se encuentra el cuestionamiento que me hago para dar respuesta a la pregunta ¿Cómo fue el desarrollo de mi oralidad? Basada en esta pregunta confronto mis saberes sobre la importancia de la oralidad y su papel como antecesora de la escritura. Pensamiento que derrumbó creencias que tenía arraigadas sobre ¿Qué es más importante? ¿Qué tiene más poder? Lo hablado, lo escrito o leído. Pensamientos infortunados se fueron desdibujando al grado de cambiar y crear nuevas formas de ver la oralidad.

En un segundo apartado titulado *Inconmensurables momentos de amor a la literatura*, entrarás a la evocación de sentimientos que la enfermedad Covid – 19 incrustó en lo más profundo del entendimiento, transformando mi vida cotidiana. Pero eso no detuvo el amor por la literatura, la diligencia con la cual me llamaba la ASCL, fue el latido vital que resignificó la práctica docente envolviéndola en acciones llenas de propósitos para los alumnos que necesitaban transformar y comprender su entorno.

En tiempos de pandemia se fraguó el proyecto de lengua “¡Auxilio! Me enamoré de la LIJ, niños que comparten su amor o desamor.” Realizado con alumnos de cuarto grado de nivel primaria, con el propósito de acercar a los alumnos a la transacción (Rosenblatt, 1996) con el texto y ver la teoría ser realidad, cuando pude observar la parte eferente y estética de quien toma un texto y se hace a la lectura. Es a través de la interacción con libros ilustrados y libros álbum, que los alumnos experimentaron otras maneras de ver la realidad acobijados bajo la sombra de la Literatura infantil construyendo así una cultura escrita que diera significado a

su realidad. Y los alumnos pudieron convertirse en verso, prosa, experiencia, mientras leían.

La experiencia contada serán los cimientos de una investigación cualitativa, forjada entre una pedagogía por proyectos (PpP). Que tendrá como fin probar que un proyecto de lengua puede ser realidad a pesar de la distancia que separa y une a los docentes con sus alumnos en medio de una pandemia.

La historia llega a un tercer apartado, el cual nombré *Renuevos: desterrando los silencios*. Me observo desde la añoranza de volver a las aulas de la Universidad Pedagógica Nacional 095 Azcapotzalco (UPN 095), de encontrarme con aquel cerezo que cada día daba la bienvenida al lugar que sentía hogar. Mi mirada se postra en el recuerdo de las clases presenciales, la vida que corría a toda velocidad cuando en los primeros momentos de transformación la lectura de textos especializados fueron la mejor de las bienvenidas.

Me percibo entre las palabras escritas que quedaban desbordadas por el análisis de mi historia y prácticas docentes, susurradas en las noches de insomnio, herida latente donde las fuerzas para escribir se debilitaban al grado de enmudecer la voz de la reflexión, el pensamiento; haciendo las noches taciturnas el hogar de los sinsabores que la experiencia de escribir en medio de una pandemia me obligó a saberme a pesar de los incordios que viví.

Las palabras que se forman en el enfoque biográfico narrativo entrelazan recuerdos que al ser inscritos en una narrativa construyen un sentido, sin embargo, aún es puesta en duda esta veracidad sobre las verdades producidas en este acto de escribirse. Por tal motivo es necesario mencionar que narrar la vida no es buscar en lo objetivo algo que comprobar, es evocar y hondar más allá de sólo decir la verdad, es “significar” lo que nos acontece como experiencia, situarnos en un tiempo, las circunstancias que nos llevaron a ser lo que ahora palpamos como presente (Cabelle, 1987, como se citó en Bolívar, et. al, 2001). Una narrativa debe

ir más allá de lo verdadero y lo falso (Gusdorf, 1956, como se citó en Bolívar, et. al, 2001).

Es así como al final del documento se encuentra el apartado titulado: *Serendipia*, donde fue plasmado el mejor de los hallazgos; se eternizaron los aprendizajes, y cambios que viví a lo largo de las estaciones que enarbolaron mi formación para ser una animadora sociocultural de la lengua. Aprendizajes que bordaron con el fino hilo de entendimiento, la culminación del camino andado, de experiencias colmadas de conocimiento para forjar al ser inacabado que se transformaba en el andar por la MEB.

Cada emoción o sentimiento aquí puesto está unido a la imagen viviente de un cerezo, que un día de invierno menguó la angustia de mis atardeceres, me brindó el refugio necesario donde la reflexión de dejar la licenciatura en medicina y verme como una maestra nació. Soy por el tronco que dio fundamentos al anhelo de comenzar el camino al descubrimiento, fueron esas raíces que mis prácticas docentes forjaron, las que me dieron la entereza de ver mi necesidad de crecer y dar nuevos frutos que sólo la Animación sociocultural de la lengua pudo verter en mí.

Me volví palabra en un susurro eterno, deja te cuento.

CAPÍTULO 1. El inmarcesible acto de ser palabra

*Será como árbol plantado junto
a corrientes de aguas, que da
su fruto en su tiempo, y su hoja
no cae; y todo lo que hace
prosperará.*

Cierro mis ojos en la búsqueda de algún recuerdo que albergué en la memoria, que aporte vida y existencia misma a través de la narrativa donde ahora trato de explicarme. Escrita bajo este enfoque biográfico narrativo que como señalan Bolívar, Domingo y Fernández (2001) “La tarea investigadora consiste en solicitar <<contar historias>> acerca de los hechos/acciones y, a partir de su análisis/comprensión conjunta, <<interpretar>> y construir nuevas historias/relatos, en las que inscribir el posible cambio y mejora” (p. 16). Por medio de las palabras de este escrito retomaré recuerdos, que detallen acciones las cuales analizo mediante la mirada de autores que me ayuden a comprender mi pasado, resolviendo a mi cuestionamiento del por qué quise ser maestra, y dónde nace el perfil de la docente que ahora se desempeña en el aula.

Este análisis me llevará al cuestionamiento, construcción de nuevos significados y saberes que se han teñido de olvido, pero serán sacudidos por la reflexión que se instaurara, para poder cambiar mi historia de vida dentro y fuera del aula, pues la escuela y la vida es una misma. Me adentro al momento que cambió mi futuro llevándome a la determinada decisión de ser maestra. Aún lo recuerdo...

1.1 Raíces antes que cerezos... Nunca quise ser maestra

Son las seis de la tarde, el sonido de aquellas gotas que invaden mi traje blanco, que da señales de vida, pero quien lo habita está muerta, comienza a ensombrecerse por aquellas lágrimas que al igual que el cielo no pueden dejar de caer de aquellos ojos cristalinos, consecuencia de noches de insomnio y desilusión. ¿Cómo le voy a explicar a mi mamá? El dolor, la frustración, ¿Por qué

me equivoco siempre? Cada palabra penetraba hasta partir mí alma, el aire pesaba, porque en cada letra llevaba consigo un hastío de que había errado al escoger la carrera de medicina y no haber podido lograr aquel sueño que llevaba impregnado, en las venas de todo mí ser, por el bello ejemplo que mi madre fijó, al verla ejercer con deleite, la loable labor de la oftalmología.

Si la que estaba ahí sentada en medio de esta vida no era yo, entonces ¿Quién era? La soledad, la tristeza, el miedo, todo me hacía temer por aquel futuro que todos veían prometedor, menos yo. Un ambiente ensombrecido me mantuvo inmersa en el caos de mi pensamiento, hasta que el roce de innumerables flores rosas me acercó a la vida que se me escapaba en cada aliento de esos suspiros, pronosticando el quebrantamiento de mi propia existencia. Bajo las ramas de un árbol me acobijaba de aquella lluvia torrencial de emociones que amenazaba con aniquilar la poca ilusión que aún albergaba.

Por un momento quise desaparecer de ese infame tiempo, ser otra persona, u otra cosa, sentir el áspero tronco sostener mi espalda, la tierra humedecer mis manos, el olor a vida que transportaba el viento hasta mis pupilas me tranquilizaba al grado de crearme alta, firme, fuerte, como aquel cerezo que sin previo aviso sería el presagio adecuado de que me esperaban momentos llenos de su virtud.

¿Por qué un árbol? ¿Por qué un cerezo? ¿Por qué tú? Es la pregunta que ahora me palpita en el razonamiento del ayer, encontrarte en ese estado me permite verte como ese ser lleno de vida, teniendo como base raíces fuertes, que transportan sueños, motivos, recuerdos, emanando vida en cada hoja, flor o fruto que pueda verse; árbol porque pretendo algún día albergar y abrazar a alguien que al igual que yo en aquel pasado, necesité de un refugio para los malos tiempos.

Las *raíces* serán la historia de un pasado que borda cada recuerdo, que me hacen comprender la mujer que ahora habita en esta piel. El *tronco* es el cimiento de certezas que me fue forjando la teoría que adquiriría en el disfrute de

comprenderla en los años en la maestría; las *ramas* son las venas que ciñen cada parte del cuerpo para dar vida a mi existencia; el *follaje* refleja las practicas docentes que se marchitaron, para después ser revividas a través de la savia que ejemplifica la ASCL, vitamina necesaria para florecer, dar los frutos con prácticas significativas y arropar bajo la sombra de mis conocimientos, los anhelos y aprendizajes de los alumnos; pues humaniza el entorno y me hace recordar que educamos almas, mentes vivas y no máquinas que sólo se llenan de información.

Así es como me percibo, árbol basto, perplejo, lleno de incertidumbres y desasosiegos, pero con la firmeza puesta en la tierra de mis conocimientos, esperanzas y aprendizajes.

No mueres por completo el día que dejas de existir en este mundo, mueres cada vez que algo te destierra al grado de quedar inerte en este presente lleno de velocidades latentes. Ese día vivía moribunda cuando perdí la identidad, saberme sin una opción, sin una Licenciatura que me definiera me hacía propicia a innumerables pensamientos de que no era apta, no valía, yo... dejé de pensarme en este mundo, encontrar el camino era lo único que me volvería a la vida palpable del presente, así comenzó todo.

Recuerdo en la sala, sólo ella y yo, sus ojos, aquellos ojos maternos que han guiado mi caminar, verlos entristecerse, retomar fortaleza para apoyar a aquella hija que no pudo continuar con el anhelo familiar, se notaba en el aire. La promesa de encontrarme estaba, sólo tenía que creer en que en algún tiempo de mi futuro me encontraría y sería lo que soñé. Las palabras brotaron con la determinación necesaria —¡No quiero ser doctora! —El silencio reinó la atmosfera y mis padres comprendieron el mensaje.

Ahogada entre la falta de identidad, y el devenir del propio presente, me suscité a una vida llena de profundos llantos e innumerables preguntas. Comía, bebía, pero por dentro no estaba, no me hallaba ¿Por qué me pasaba esto a mí? yo, que toda la vida había sido una persona dedicada a sus estudios, ¿Por qué a

mí? Los cuestionamientos se incrustaban más en mi ser cuando escuchaba voces de donde emanaban dagas que penetraban destruyendo la poca certeza, de que los errores no determinan tu futuro. Sus miradas sentenciadoras, la lástima que de ellos provenía hacían el reflejo de despedazar cada esperanza que en mi habitaba, y así sobreviví dos años.

Después de analizar cada recuerdo de esos tiempos veo la importancia de pertenecer a cierta escuela, pues en el plano universitario, la institución tiene un gran papel, en la formación del profesionista que deseas ser. La preocupación de no quedar en la escuela ideal puede ser la pauta para vivir, el terrible estado de presión social que causa el no tener a los 18 años una escuela donde definirte, puede causar grandes estragos en la vida emocional y física de una joven.

No es algo menor pensar en la importancia que genera la escuela y todo lo que conlleva, no es algo menor la asfixia social, la ansiedad producida por intentar tantas veces quedar en una universidad y competir con cientos; generar sueños rotos y aun así seguir intentando, porque sigues fallando.

En este punto de quiebre, anhelaba estar viviendo una mentira, deseaba estar rozando irrealidades, es por ello por lo que me gustaría plasmar sólo lo que emana hermosura de mi vida, que se percibieran las victorias y no los sinsabores, sin embargo, en esta construcción de vida que hago, emerge un pacto el cual firmé cuando comencé estas líneas, en voz de Lejeune (2004) "El pacto autobiográfico: Es la promesa de decir la verdad sobre sí mismo. Esto se opone al pacto de ficción." (p.15). Engañarme, mentir no es parte de esta autobiografía que ahora trato de hacer para rehacerme en memorias y momentos que me den respuesta a la indagación del presente sin perder de vista a la que fui para ser.

Quise borrar por mucho tiempo ese vacío existencial que me provocaba haberme equivocado, porque no sólo le fallé a mi madre que fue ejemplo de un sueño que casi palpé, y a un padre que esperaba más de su hija mayor; me fallé el día que me pensé como un objeto inservible y muerto porque siempre me faltaba el

aire que la ansiedad consumía, los insomnios interminables amenazaban con hacerme perder la poca cordura que perduraba dentro de aquella pesadilla: el día que dejé de creer en mí.

Ver aquel recuerdo que ansiaba sepultar en ese pasado renacer en estas palabras, brota en la necesidad de explicar la importancia de traer esas heridas al presente que estas prosas guardan; ya que han sido abrigadas por la narrativa que guía y ordena cada memoria, situación, emoción y realidad en la que habita mi yo del pasado, esas experiencias que sin el arte de escribir bajo este enfoque narrativo no tendrían sentido ni significado (Bolívar, et. al, 2001). No podría explicarme ni entender que parte de la vida que guardo como experiencias me trasladan al ahora; donde soy gracias a esa narrativa que me ha ayudado a resignificarme desde el abatimiento más certero del alma, hasta el recuerdo más ambiguo, y son la tierra perfecta donde se crearon las primeras raíces del hermoso follaje que me daba la identidad de ser maestra.

Morir; nunca imaginé que la primera muerte de sueños me llegara tan abruptamente a colarse a mis 18 años cuando la luz de incandescentes deseos se perfila a esa edad. Me odiaba y quería desfallecer ante tanto hastío. Hoy después de 13 años de lo ocurrido y gracias a las caricias profundas que la teoría me susurró descubro que entre esos escombros de ilusiones rotas habita el tesoro más grande que me hizo transformarme y cambiar el rumbo de todo.

Esa transformación que parte de la reflexión de lo que fuiste para ser, es ese elixir llamado enfoque biográfico narrativo que me llevó al quebrantamiento necesario de todo muro que resguarda mi historia, desenterré toda vivencia que había escondido, desnudé la mente al grado de sentir vergüenza y consuelo debido a que como la teoría recita “La autobiografía saca a la luz un sentido nuevo y más profundo de la verdad como expresión de sí mismo” (Gusdorf, 1956, p.16).

Mi verdad fue no verme como la doctora que mis pensamientos tocaban como un sueño al que podía llegar; mi engaño era tan real que lograba ser plasmado en cada hoja o viento en el que se situaba la respuesta, cuando me preguntaban qué quería ser de grande, o pensaba a qué me dedicaría. La luz se reflejó en la silueta de cada certidumbre que fui descubriendo a lo largo de mi autobiografía, dando pauta al descubrimiento de mis más íntimos pensamientos.

Escribir ha sido para mí, la enfermedad y la cura, nunca un recuerdo dolió tanto como cuando lo plasmé en un papel, mi mirar nunca se había desbordado tanto hasta que una noche a las tres de la mañana no podía con mis inseguridades porque una vez que te percibes como un individuo inacabado, siendo y dejando arte al paso que se cimbran los recuerdos, consciente del respirar y lo volátil que es el existir no volví a pensarme de la misma manera (Gusdorf, 1956).

Eso es lo sublime de tenerme en este escrito, ese es el arte de la escritura, transformarme al grado de ser otra mientras coexistó con el texto, teniendo en cuenta la mirada de la teoría cuando menciona que “El texto no refleja un autor referencial, sino que el autor se crea sí mismo, construye un yo que no existiría sin el texto” (Bolívar et. al, 2001, p. 32). Te formas entre puntos suspensivos que sostienen tu vida cuando se desplomó o pones aquel punto final que dio cadena perpetua al último recuerdo. Así vivimos los que nos hacemos uno en lo narrativo, en lo autobiográfico, todo es mágico y real, porque te vuelves el verbo, el sustantivo de la vida que creías haber pasado de largo, pero ahora sé que no sería la que ahora habita en tu mente cuando tus ojos se cuelan en las letras, si no me reconociera entra la prosa que hoy escribo.

Parto de la perpetuidad que la escritura me da para fijar el recuerdo que está tan vivo como la voz que baila entre mis oídos, y me llevó al indicio necesario para forjar en mí la convicción de ser docente. Regresé a ese instante donde sin darme cuenta inició mi camino en la docencia —¡Hola buenos días! ¿Cómo están? — ¿Están emocionados por lo que aprenderemos estas vacaciones? —En mi cara se

observaba una sonrisa, siempre he sido buena para sonreír sin sentir alegría, creo es mi habilidad, ahora lo sé. Pero mientras digo esas palabras a los niños del curso de verano de la Iglesia, por dentro aún queda algo de esa tristeza en la que ya no hay llanto, sólo una desolación permanente donde te ves inmerso en la indiferencia del vivir.

—¡Qué bonito te quedó! ¡Toma los materiales! —¿Qué color le ponemos a tu pulsera? Mientras gozaba de un tiempo de verdadera alegría, dándole clases de arte a los alumnos, una pequeña mano toca mi espalda, yo giro para poder encontrarme con aquel ser que demanda atención. Al encuentro veo unos pequeños ojos, mejillas rozagantes y una sonrisa que emana una felicidad de donde sale como un suspiro: — Maestra acérquese tantito. Al sentarme a su lado y mirarlo fijamente a los ojos brotaron de sus labios —¡Es la mejor maestra que he tenido! ¡La quiero mucho! —¿A mí? ¿Yo? Que fracasé en todas esas veces en las que anhelaba encontrarme, ¿Era la mejor para alguien? Esas palabras penetraron y destruyeron cada muro que me había formado, una luz había llegado ¿Y si soy maestra?

Las puertas del metro se abrieron, el corazón me palpitaba en la garganta de la emoción, subí a prisa cada escalón que me trasportó a la mejor imagen que podía vislumbrar mi corazón. Esa monumental cabeza que a pesar de que ignoraba qué personaje sería, no importó, pues cada sensación que percibía me trasportaba a mi hogar, aunque en ese momento no lo sabía. La cadencia con la que el maestro de danza llevaba el compás en los pies de aquellos estudiantes, el arte en cada mural, las voces del coro que transmitía una paz inimaginable, lo grande de sus aulas y espacios, todo generaba una sublime obra de arte. Y te vi en medio de un paraje, estabas ahí con tus rozagantes flores rosáceas y tu firmeza sobre la tierra, entre tu majestuoso follaje encontré mi convicción.

¡Miranda Chávez Keren Alejandra! La voz de aquel policía anunciando a aquellos que habíamos sido privilegiados de pertenecer a la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM) institución formadora de docentes, se escuchó en la

explanada. Mi momento había llegado, todas aquellas noches en las que lamenté haberme equivocado, ya no importaban, la invisibilidad, la soledad, ya no pesaban, y yo comencé a ser real en esta vida.

Ser maestra no fue algo que yo imaginé desde pequeña, no fue algo que escribía como sueño predilecto en el momento en el que te preguntaban sobre tu futuro. Jamás pensé en serlo, ahora agradezco los sinsabores, las equivocaciones, la incertidumbre, el dolor, pues cada uno de ellos fue pilar para luchar por aquello que realmente me apasionara, que se impregnara tanto en mí, que vivir el sueño fuera lo único que me diera vida.

Estas son las raíces de lo que hoy soy, son estos cimientos los que me permiten ser la maestra que se exige constantemente dar más de sí en cada práctica; porque encontrarme y verme como una docente ha sido el despojo de ilusiones muertas, el mejor descubrimiento, me ha permitido ver mis mejores primaveras. Cual árbol joven me fortalecía entre los aprendizajes que la Normal me daba, cada clase era el cantar de aquellas aves que embellecían mi pensamiento, formado entre las aulas y bajo la teoría de que un ser humano conformado por la idea de que vivir la escuela sería el arte estético del aprendizaje.

Mis venas cual ramas transportaban la vida que tenían el anhelo de ser la docente capaz de llevar al aula practicas significativas, el follaje se transformó en las nuevas convicciones de una escuela para todos, la tierra en la que mis raíces se habían aferrado llevaba consigo las convicciones que hacían palpitar mi vocación. Se formó en mi pensamiento la idea de ser invencible después de todo ¿Qué podría pasarme si apenas comenzaba a vivir el sueño? Siempre pensé en las primaveras olvidando la hermosura de los inviernos dónde la penumbra volvió a comenzar cuando me volví a instaurar en el olvido.

1.2 El remanente de mi primavera

Un aire torrencial sacude desmedidamente las ramas de un árbol, cubierto por el gélido abrazo de un clima que amenaza con quitarle los pocos cerezos que alberga con fuerza, pero ni el ímpetu más arduo de aquel árbol logró detener el paso del tiempo, minúsculos copos de nieve flotan en el álgido aire revistiéndolo de un blanco permanente. No ha muerto aquel árbol, sólo vive moribundo aquella letanía, añorando el día en el que este invierno arrasador termine llevándose consigo cada recuerdo mordaz, sobrevive extrañándose en su pasado, anhelando volver a ser aquel ser sublime floreciendo en el mejor ocaso de primavera, cubierto por los destellantes rayos del sol que le devuelven el ímpetu de sanar, seguir, crecer, vivir, aprender, ser, florecer. Quiero florecer.

La primera nevada cayó en mi cerezo en agosto del 2014, el día en que desperté de un ensimismamiento para sumirme en lo que parecía un día normal de mi ser docente.

Con esa imagen plasmada como tatuaje en la mente, comienzan a construirse memorias de otros tiempos de mi existir, así se fraguan con dolor, vaguedad y emotividad, los sucesos que conformaran cada palabra, verso e instante de este escrito, con la firme certeza de estar narrando acogida bajo la teoría de un enfoque biográfico – narrativo que en palabras de Bolívar y Domingo (2006) es “Una metodología de corte "hermenéutico", que permite conjuntamente dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción” (p.3). Apartarme para verme desde mis adentros hasta la forma física de la existencia, recorriendo cada pensamiento, emoción y movimiento, despertaran la conciencia de la carencia que tendré que transformar en significados que den nuevo aliento y transformen el desolado invierno en una fulgurante primavera.

Escucho aquel recuerdo como si mis ojos lo presenciaran.

El estruendo de las palabras buenos días que brota de mis cuerdas vocales retumba en cada uno de los alumnos denotando una respuesta condicionada por el tiempo, ya que esas palabras siempre iniciaban nuestro día. Al llegar al escritorio

coloco mi bolso lo más pegada a la pared, este era un impulso creado y conservado desde los primeros meses de práctica al ver que en esa posición quedaba lejos de aquellas pequeñas manos, que a veces tomaban sin apremio lo que en él había. Los desayunos escolares eran entregados mientras abría aquel anaquel dotado de un sinfín de materiales desordenados como mi visión de la concepción de lo que era un buen día de clases, con el que podía ser un excelente día.

Tomo el plumón negro y el borrador, meciéndome entre las puntas de los pies alcanzaba el borde superior izquierdo del pizarrón, la fecha queda perfecta, después de haberla escrito repetitivamente día tras día, creo que se llega a la perfección.

De inmediato busco entre las filas que forman las bancas algún imperfecto que brote a mi vista o se crea en mi mente, veo sin mirar la silueta del alumno que siempre se encuentra parado entre los lugares de sus compañeros, repito su nombre más veces de las que respiro y puedo oír una pequeña queja consecuencia de la imposición que ejerzo, al hacer que contra su voluntad regrese a su asiento. Aquel quejido siempre se presenta durante la clase, ya no me causa ningún sentimiento al notar su descontento, mientras todo estuviera controlado nada me desconcertaría.

Una vez instalados, con la fecha proseguía una letanía de instrucciones precisas, controladas, donde no daba cabida al cuestionamiento, yo decidía en todo momento si podían o no: escribir, leer, hablar, pararse, comer, ir al baño; la sumisión en la que se encontraban los alumnos para mí ya era normal, el ego crecía falsamente para las autoridades cuando al pasar notaban que en el salón los niños no gritaban, no se empujaban, no les permitía vivir al realizar esa serie de prácticas de la escuela tradicional. ¿A caso nunca les llegó ese olor nauseabundo que despide la muerte de ideales, sueños, ilusiones, anhelos, convicciones? En esos días cayeron los primeros minúsculos copos de nieve, rozando las ramas de aquel árbol, que advertían la desolación del presente y la llegada de una nueva estación en mi interior. El invierno.

Me especialicé en apagar la añoranza de diferentes almas, el sueño más enclaustrado en cada uno de los alumnos era importante para mí, pero con mis acciones expresaba algo completamente diferente. Mientras me juré con una mirada sobre el firmamento de mis ilusiones en mi amada Normal aquel mes de julio del 2014 que sería una docente reflexiva, que lleve a los educandos hacia un mundo de descubrimientos a través de la ciencia, el arte, las palabras, la lectura, la escritura, el vivir diario, dando todo como si fuera el último día de mi existencia, que construyeran su aprendizaje a través de los significados de las palabras que pudieran salir de ellos donde yo podría sólo guiarles, sin embargo, mi realidad era diferente, se volvieron en recipientes en los que vertía el conocimiento.

He llegado al punto donde después de noches en vela buscando momentos del pasado que trajeran a este instante la lucidez necesaria, he encontrado lo que no buscaba, pero añoraba; deseaba poder nombrar lo que vivía, saber por qué permanezco donde estoy, saberme desde el interior resignificando mi vida, los momentos, los instantes que me llevaron a ser la docente que soy por lo que viví en la infancia. La teoría me ayuda a situarme en la realidad del espacio, en palabras de Bolívar et, al, (2001) "Todo relato de vida es, en el fondo, una búsqueda de sentido" (p.41). Lo busqué cuando me encontré perdida entre mi propia voz, que hacía tiempo no escuchaba por los silencios de cotidianidad, conformismo y sueños rotos que se fueron acumulando en mi interior. Convirtiéndome en la docente que juré no ser, llena de silencios que ni yo misma entendía.

Lo siento, y lo digo con el discurso que me hace pensar en esos seis años de vida docente, en los que quizás hubo roces con la oralidad, o de amor por lo leído, pero nunca lo dejé ser y existir, no le presté atención porque el contenido fue más importante que ver el poder de las palabras, o la retórica de tu discurso, lo siento querido alumno. Ahora gracias a la MEB entiendo la importancia de la oralidad.

Un sentimiento dubitativo siempre emanaba dentro de mis pensamientos al terminar cada clase. Sentada con la cabeza postrada sobre aquellos brazos, que amenazaban con desfallecer del esfuerzo tan desgastante que habían tenido,

desplomados sobre el escritorio. Con los ojos cerrados, evitaba pensar en la derrota que me definía en ese momento conteniendo las lágrimas de decepción, ya no era la docente con la pasión de serlo, en ese pequeño instante era un humano queriendo desaparecer. Porque no entendía en qué momento me había perdido, cuándo encerré entre frivolidades los proyectos, el arte, la libertad de escribir, la reflexión en un diario docente, el empeño por que los alumnos significaran lo aprendido, que siempre se fueran con la alegría entre sus aprendizajes y la aventura por conocer más. Descubrirse entre lo sucedido en el aula y su crecimiento en conocimientos y certezas.

La nieve se acumulaba quebrantando poco a poco las fuerzas de aquel cerezo; mis fuerzas desgastadas sólo fueron la señal idónea de que tenía que emprender el camino hacia el cambio. Desempolvar las voces de conformismo que herían mi vocación era lo primero que debía derribar, y así me hice al análisis del pasado, de los actos que marcaron la decadencia en la que mis prácticas se encontraban.

Entre las ramas de aquel árbol se mecían nuevos retoños, cicatrices necesarias que le permitían situarse en la realidad de su presente. Soy por lo que los alumnos me enseñan a través de sus actos, a través de mi respuesta hacia sus vivencias, por eso es importante mirarlos con detenimiento, reflexionar en ello y aprender de lo vivido. Dando sentido a mi existencia misma que ocupa este presente que me hace anhelar la lectura como mi respirar, la escritura como la cura necesaria y mi hablar como el motor que impulsa el amor por ambas (Bolívar et. al 2001).

1.3 Flores de palabras, cadencias de voz

El destello torrencial me cegaba cada mañana, el ambiente se torna de un áspero aire caluroso; por dentro yo sentía el frío quemar mi alma. Era agosto del 2015, iniciaba el segundo año de servicio, las imágenes aún se vislumbran en mi mente. Eduardo un alumno enojado con la vida, desalineado, abandonado por sus padres, lleno de rencor, pegándole a todo compañero que podía, subiéndose a todo

lo que encontraba, saliendo y entrando de todos los lugares posibles e imposibles de toda la escuela, era el alumno que nadie quería, en su cara siempre noté dos fases de él, la del niño enfurecido con todos y la maldad convertida en ángel.

Comencé a odiarme el día que lo culpé por ser todas las cosas detestables que me sucedían. Cuando me encontraba cerca de él, se llevaba mis fuerzas, mis alegrías, rompió una a una mis cualidades docentes o las que creía tener, pero no ejercía. Quebrantó mis convicciones al grado de quedar atadas a un rencor que nos hería, él a través de sus acciones y yo a través de mis palabras ¿Cuál de estas dos formas de morir es más eficaz? El álgido aire que transportaba las palabras de Elián hacía mi quehacer docente, arrasó con los pocos cerezos que habían florecido de mis experiencias, llevándome a la infame vida dentro del invierno estacional que me había creado.

Me convertí en la peor pesadilla, esa que crees derribar, pero no puedes, porque coexiste contigo. Me volví en esa docente fría, calculadora, les gritaba por el puro placer de reclamar mi territorio, los escuchaba sin oír, la monotonía en la que me sumergí, en los primeros años en la docencia, arrebataron los conocimientos que tiempo a tras se instauraron para formar una docente idónea. Los actos sin aprendizajes significativos, las planeaciones sin un aire de pensamiento sobre lo que deseaban aprender los alumnos, la oscuridad que teñía de gris mis palabras al grado de ahogar toda ilusión que los educandos podían tener de vivir el descubrimiento de su aprendizaje en la escuela. La desolación crecía con el paso de las estaciones, no había ya en mí ningún sentimiento de pasión. Cuando creía que no podía ser peor, el estado natural de negación y frustración salían a contrarrestar todo lo bello que la docencia en los primeros días me había mostrado.

Los muros que había creado entre los alumnos y yo estaban revestidos por una densa hiedra, que constantemente insertaba sus espinas en las minúsculas ilusiones que los niños pudieran tener, sobre amarse a través de lo que la escuela les pudiera dar, pues para varios de ellos es este lugar su único hogar. Cada espina dolía porque en nuestra aula, nadie leía por placer, ningún alma daba a conocer su voz a cerca de lo que habita en ella a través de la palabra escrita, no importaba

cómo me sintiera porque, siendo más real tampoco me importaba mucho cómo se sintieran ellos por eso su voz siempre fue silenciada por mí, no era capaz de verme como en mis sueños me imaginé.

No existía un discurso fluido donde la armonía de nuestra voz tanto mía como la de los alumnos, se uniera para conformar conceptos, llegar acuerdos, escuchar nuestras almas hablar a través de la mirada que día a día observaba. No había el disfrute de aprender, porque quizás tampoco tenía la convicción por enseñar y lo más extraño fue que en ese momento, aquella situación no quebrantaba mi ser.

No entendía qué pasaba, en qué momento el paraíso se convirtió en un infierno, esto ¿para qué me serviría? Ahora comprendo que el sufrimiento también es parte del crecimiento, que esas vicisitudes que hacen heridas, formando cicatrices forjan la mejor versión que podemos crear de nosotros mismos y es a través de la narrativa que estos recuerdos plasmados en mi autobiografía crean significados a partir de las experiencias de la persona que fui, es gracias a la palabra que puedo notar lo complejo de mis acciones entretejiendo momentos para llegar a una reflexión que me permita resignificar mi actuar (Bolívar y Domingo, 2006).

¿Cuánto anhelo tiene que caer cómo la nieve para que vuelva a ser primavera? ¿Cuántas noches más tengo que quedarme despierta? ¿Cuántos reclamos más tengo que hacerme para volver a florecer? El anhelo de salir de ese abismo crecía cuando notaba que mis estrategias no servían del todo para acercar a Eduardo al roce de las palabras, al aprendizaje significativo, a la alegría de ir a la escuela. Me detendré un momento para explicar con claridad la importancia de crear aprendizajes significativos en los educandos, Ausubel (1983) afirmó lo siguiente:

Un aprendizaje es significativo cuando los contenidos: Son relacionados de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe. Por relación sustancial y no arbitraria se debe entender que las ideas se relacionan con algún aspecto existente específicamente relevante de la estructura cognoscitiva del alumno, como una imagen, un símbolo ya significativo, un concepto o una preposición (p. 18).

Es imprescindible comprender como docente, que el alumno no llega vacío al aula; el educando lleva consigo aprendizajes que ha tomado de su entorno social, todo lo que ve, toca y escucha es aprendizaje y lo lleva al aula. El aprendizaje significativo surge cuando el docente toma lo que es importante, significativo al alumno, un recuerdo, alguna historia que lleva impregnado en el fondo del conocimiento y lo fusiona con un nuevo contenido; lo que desea que aprenda para así crear una apropiación de lo que aprende el alumno formulando un nuevo aprendizaje donde la interiorización del mismo queda grabado por lo importante que es ahora ese contenido para sí mismo.

Añoraba poder lograr ese tipo de aprendizaje en los alumnos, así que no podía soltarlos, no podía alejar a Eduardo y sólo ignorarlo como solíamos hacerlo los adultos, rendirme nunca había sido una opción, para un docente es necesario recurrir con diligencia a un sinfín de estrategias, forjando siempre nuevos propósitos que son necesarios lograr, aunque la vida se vaya en ellos. Ahora gracias a los días en la maestría puedo sostener con la teoría que “Apelar a todas las herramientas necesarias para hacer realidad un propósito que es difícil alcanzar, pero hacia el cual es imprescindible encaminarse” (Lerner, 2006, p. 17). El propósito de verlos crecer a través de la lengua persistía, había despertado la reflexión sobre mi práctica me permito renacer entre el firmamento del caos y desolación en la que conformemente existía.

Educación es un acto de amor. El susurro del recuerdo imprescindiblemente me sobrevinía, rozando momentos en los que estaba impartiendo mis clases, como si el pasado rasgara el presente haciéndose notar en aquellos pensamientos que un día del año 2013 en los parajes de la Normal el maestro Jorge Alberto Chona Portillo incrustó en las reminiscencias de mi mente.

Sus palabras me llevaban al lugar en el que, siendo mi tutor de tesis de la licenciatura, me hablaba sobre mi intervención de cómo podría a través del arte en varias de sus manifestaciones como la música, pintura, escultura, pero sobre todo a través de la literatura fortalecer la identidad de los alumnos que en ese momento coincidían conmigo. Bastó ese constante recuerdo, bastaron esas gotas de

conocimiento que el maestro depósito en mí para traerme a la noción de que podría nuevamente el arte, la literatura, sanar, restaurar y volver a unir los pedazos de vida que aún nos sostenían.

Es extraño como me volví en esa neblina densa, dispersa y cómo un estado latente de convicciones nunca dejó derrumbarme. Las palabras de toda la teoría que había adquirido en la Normal latían en cada vena que me formaba como docente, pensé que esa parte de mí había muerto, sin embargo, eso fue una de las cosas que me salvó, la transformación apenas comenzaba.

El primer rayo de sol acarició con un destello inmortal la nieve cristalina de la copa de aquel árbol, vertiendo el calor de las palabras en él. Así es como la literatura a través del libro *El pájaro del alma* del autor Mijal Snunit por medio del uso estético de la palabra nos alienta a escuchar la voz de todos aquellos sentimientos, agradables y tormentosos que habitan en nuestro interior, convirtiéndolos en la metáfora de un pájaro que habita dentro de cada uno, y es el portador de cajones llenos de emociones y sentimientos que abre, cada vez que estamos implicados en algo.

“Hondo, muy hondo, dentro del cuerpo habita el alma. Nadie la ha visto nunca, pero todos saben que existe” (Snunit, 2008, p.1). Las palabras hacían eco en las notas tangibles que sostenía mi voz, tratando de agrietar todo aquello que me alejaba de los alumnos, de derrumbar todos los muros que había construido entre Eduardo y yo. Él se puso de pie, posó su mirada en mis ojos avisando que quizás era otro intento fallido por atraerlo hacia el descubrimiento, con el alma echa un hilo de furia se marchó ¿lo perdí?

Continuaba leyéndoles aquel libro, todos estaban encantados con las ilustraciones del *pájaro del alma*, intervenían cuando se mencionaban los cajones de los sentimientos que abría aquella ave, cuando compartían con sus compañeros algún recuerdo. —El abrazo de mi mamá me hace feliz. —Cuando mis papás me regañan me causa tristeza. —Compartía otro alumno. Los escuchaba a cada uno, pero mis ojos seguían al pendiente de Eduardo quien se mecía entre las imágenes que se acercaba a ver fugazmente, para después apresurarse a correr lejos por el

temor de caer y debilitar aquellas ataduras que no lo dejaban disfrutar de lo que todos estábamos viviendo.

Se desplomó perplejo ante la exclamación de las palabras de aquel libro cuando les leía “Porque el pájaro del Alma nos llama y nosotros no lo oímos.”

—¿Quieren saber cómo podemos oír a nuestro pájaro del alma? —Les pregunté anhelando que mostraran ímpetu en sus rostros por saber, descubrir más, por ver su cara por un momento, sólo por un momento estupefacta. Eduardo levantó precipitadamente la mano, sus ojos se abrieron, la luz de su interior apagó el silencio de su oscuridad trazando en las comisuras de su boca una sonrisa que nunca en los 10 meses de haber estado a su lado había visto.

—¡Yo! ¡Yo, quiero saber! —Su sonoridad se unía a la armonía perfecta de voces que exclaman deseosos por continuar la lectura. Ahí en ese momento encontré la cura necesaria, la estación favorita o una que nos permitiera ser uno entre los alumnos y yo, su maestra, ahí con el libro en mi mano me sentí aliviada con la esperanza puesta en mi vocación, fue en ese instante donde comprendí que la literatura son más que sólo palabras “Leer juntos es una manera de crear y de estrechar lazos de amistad y amor” (Garrido, 2000, p. 13).

Reflexiono a partir de las palabras del autor esclareciendo mi pensamiento de la posibilidad y necesidad que existe de crear aquel lazo forjado de palabras, imágenes, recuerdos, existencia misma, que une al educando con su maestro, aquel sueño o sentir que los hace ser uno para poder crecer, aprender.

—¡Maestra vaya a ver a Eduardo que ya se fue corriendo a las canchas!

—¡Maestra baje a Eduardo del barandal! —Expresaban efusivamente los docentes.

—Maestra ¡Eduardo me volvió a pegar! —gritaban con dolor mientras sus pequeñas manos quitaban de sus ojos los surcos de lágrimas que dejaba su llanto.

Las cosas no cambiaron del todo después de aquel día en el que los alumnos tuvieron un primer acercamiento con la literatura a través del libro *El pájaro del alma* no fue el grupo perfecto, aún no éramos vistos como los sobresalientes de la escuela, pienso que ahora ya no queríamos serlo, algo que no era tan tangible a través de la vista había cambiado dentro de cada uno, porque todos éramos verso, cuando tocaba la hora de la lectura de un libro.

Cada roce de las letras de cada uno de los cuentos que ese tiempo les leía a los alumnos transformó mis acciones, dotándolas de un verdadero significado que me hacían pensar que no todo estaba perdido, que no podía darme por vencida, por ellos y por mí. Por fin, en mi cara se había formado una sublime sonrisa, en ellos puede ver la alegría de aprender, cómo es que una palabra, una imagen, puede rozar cálidamente el sueño interno, despertando la ilusión y derribando toda frialdad que en nuestro grupo había.

El aprendizaje más significativo para mí siempre ha sido el que florece a partir del despojo de toda tranquilidad, llevándome a la confrontación del pensamiento que nace producto de la reflexión y análisis sobre lo que haces, por qué lo haces, qué sentido tiene hacerlo de esa forma. Así aprendí que a pesar de que había tenido un aprendizaje con Eduardo. Que consistió en ampliar mi visión sobre la importancia de diseñar intervenciones innovadoras donde la literatura, la oralidad y la escritura atraigan a los alumnos para cambiar sus acciones, sus pensamientos. Escuchar lo que quieren hacer, dejar que ellos indaguen sobre el texto y lo vivan, el disfrute que sus gestos denotan cuando les leo en voz alta, poder conceptualizar en palabras su sentir respecto a lo dialogado sobre lo leído, fueron algunas concepciones que esa experiencia me dejó.

En Eduardo pude ver concretamente que la literatura atrae a una convivencia más sana, a sentirse escuchado. Sin embargo, no todo estaba escrito, aún no era la maestra que en mis remotos anhelos añoré, aún era ese ser inacabado construyéndose a través del tejido de historias, que se iban sembrando entre cada risa, reto o enojo que se vivía dentro del aula. Historias que forman mi identidad, que plasmaron en mí lo necesario para ser la docente que ahora después de seis

años camina deseando que lo aprendido nunca se olvide, que su pasado sea el motor y que lo escrito plasmado en un papel siempre sea guía de su hacer docente.

Aún recuerdo el segundo retoño que me forjó una nueva mirada sobre cómo mi actuar como maestra frente a un grupo de tercer año de primaria, coartaba el pensamiento y sentir de los alumnos. Era el año 2018, con apenas cuatro años de servicio, el silencio reinaba mi aula.

Añorar. Es la nostalgia que permanece después de no darle importancia a lo cotidiano, después de no valorar lo hermoso que puede ser la voz de un niño, sus palabras puras, llenas de realismo imaginativo, añoranza es lo que llevo porque cuando tuve la oportunidad de ser la primera en escuchar sus relatos, pocas veces podía prestarles atención, o hacer algo con las palabras que exhalaban cada mañana al vacío del espacio áulico.

La teoría me hizo avergonzarme de todos aquellos momentos en los que tuve en las manos la posibilidad de crear grandes cosas con lo que decían los alumnos, pero esa es la parte en la que me construye, parto del dolor que causa la equivocación, el desconocer que su voz era esa canción que necesitaba ser entonada, escuchada y grabada, que sus vivencias eran necesarias plasmarlas en las paredes inertes para darles vida a partir de lo hablado ¿y si volvieras?, quizás ahora si te permitiera hablar, gritar porque no sólo se dice para no morir de silencios, se habla para trascender en lo escrito.

¡Guarden silencio por favor! ¡Silencio, que está participando tu compañero! Son las frases más emblemáticas de un salón ordenado, de un grupo disciplinado, de qué servía la disciplina si tenía a Abraham, que por más que intentaba permanecer en su lugar corría al escritorio a contarme lo que acontecía en su casa, como ese suceso que para él cansaba su vivir, solía mandarlo a sentar, por el miedo que habían creado en mí sobre no escuchar más de lo que era necesario para resguardar nuestro trabajo. Ese fue el primer muro que edificué para salvaguardar algo que no tenía razón de ser, si no escuchaba a los alumnos.

—Si hago mi tarea mi mamá me comprará un dulce. —Me dijo mientras su mirada se postraba en mis ojos, buscando la aprobación o la sentencia de su primer trabajo. No le respondí, o no recuerdo haberle dicho algo que lograra animarlo, o hacerle saber que lo había oído, él sólo quería ser escuchado.

—¡Te lo dije! Qué estas sordo o qué, pero en la casa vas a ver. —Le gritaba la Señora Silvina a su hijo, en medio de la explanada de la escuela, con la cara endurecida por el fastidio y cansancio. Su mirar reflejaba los múltiples citatorios que Abraham llevaba cada tarde, después de haberle pegado a Alberto en su autoestima cuando le gritó ¡Gordo de manteca!, o derramado a Leslie su jugo mientras se burlaba por no poder pronunciar bien las palabras con la letra “r”.

Cada acto que hacía Abraham dolía en las palabras que le regresaba su mamá:

—Verás cuando lleguemos a casa.

Yo me imaginaba una escena desgarradora, al alumno llorando en una esquina consecuencia del dolor provocado por el que pareciera el único castigo que conocen los padres, una bofetada o una nalgada. A la mañana siguiente Abraham llegó apagado, no tenía la misma energía, sobre sus ojos la noche se hacía presente en el oscurecimiento de sus párpados, señal de que algo no andaba bien, prefería hablar con él hasta que la voz se me acabara para llegar a su entendimiento, a concebirlo de esa manera en lo que quedaba del ciclo escolar.

El sonido estruendoso de un cuaderno cayendo al suelo envuelto entre el hastío de su presente envolvió el silencio del salón cuando Abraham gritó con el alma desgarrada:

—¡Ya no aguanto, si no termino mi mamá me pegará! —. Acto seguido el abatimiento de su ser salió por sus ojos inundando su rostro que palidecía por el estremecimiento.

Su cuerpo se escondió al ver que todos lo mirábamos asombrados por lo que sucedía. Por mi mente se suscitaron muchas cosas que podía hacer, desde llamarle la atención, abrazarlo, o hablar con él, lo más humano que hice fue arrodillarme,

tomarlo con sutileza del brazo y mencionarle en un susurro que sólo él pudiera escuchar.

—Acompáñame afuera.

Me incorporé, en cada paso podía sentir el corazón latíendome frenéticamente ante la vulnerabilidad de no saber qué decirle, qué palabras podían abrir en él la posibilidad de cambiar, dejar de ser el que todos creen que es para comenzar a vivir quien realmente es.

—¿Por qué lo hiciste? —Suspiré fuertemente entre mi miedo de herirlo más y la firmeza de encontrar una solución.

—Nadie me cree, todos se enojan conmigo—. Resopló con los ojos cristalinos anunciando un torrente de lágrimas.

—Yo te creo—. Las palabras salieron de mi ser con tanta firmeza que me asombré al escucharme, pero lo sentía, le creía, porque había visto lo duro que habíamos sido los adultos al enjuiciarlo cada vez que él cometía un error.

—¡Te creo! —le repetí.

—Cuando alguien no lo haga acudirás a mí, cuando discutas con tus compañeros, me dirás a mí, cuando alguien quiera hacerte mal me lo dirás, ese será nuestro acuerdo, no podrás mentirme, o dejaré de creerte. ¿Me escuchaste? —Pronuncié con diligencia y esmero para que mis palabras pudieran llegar al corazón dolido de aquel niño que por primera vez me había dicho la verdad.

—Sé que eres mejor. Le dije mientras le señalaba con la mano el momento de entrar al salón, no sin antes limpiar esa cara que con sólo un gesto me aseguró que él también por primera vez creía en un adulto.

Ese barandal que rodeaba el salón fue el mejor entorno donde se crearon los mejores momentos de diálogo entre Abraham y yo, porque fue necesario repetirle una y otra vez que le creía, que esperaba algo más que quejas, que no era lo malo de las palabras dichas por aquellos que no se detienen a observar. Entre explicaciones llenas de evidencias donde descubrió cuando sus acciones son

inadecuadas, hasta que hablar siempre fue la mejor manera de arreglar las cosas, descubrí un hermoso niño, con grandes capacidades matemáticas y gran retención histórica.

¿Y si ese día únicamente hubiera ignorado a Abraham? reportando su acto con un citatorio más, me hubiera perdido de una de las mejores experiencias docentes en la que pude ver el poder de la palabra. La palabra puede llegar más allá de lo visible, te penetra hasta lo más profundo de tu existencia, te posesiona y posiciona en lo que escuchas, la palabra oralizada puede verter vida con frases llenas de esperanza o sentenciar a muerte con la desolación de los silencios, los insultos, las mentiras. Desnuda a tal grado tus pensamientos, tus ideales, tu ser que te vuelves vulnerable y es ahí en esa vulnerabilidad donde podemos reencontrarnos, a través de la voz de lo que no decimos (Ong, 1987).

No sabía de la espada tan veraz y afilada que pueden ser la voz, las palabras, la oralidad, hasta que leí y escudriñé los pensamientos de los más grandes autores hablando sobre la oralidad. Hasta que leí a Ong (1987): “El sonido no puede manifestarse sin intercesión del poder” (p. 39), cada palabra que evocamos tiene dinamismo en la forma en la que nos apropiamos de ella para comunicar la vida que llevamos, dicho en palabras de Cirianni (2007) “El tono de voz es el medio natural para expresar estados de ánimo y emociones” (p. 13). El empoderamiento que tenemos a través de lo que decimos, nos hace conscientes y concientiza al otro de lo que siento cuando dialogo y propongo. Una vez que el habla ha adquirido el poder que lo caracteriza, podemos afirmar desde la mirada de Wolf (2008) donde plasma que “Para reconocer las palabras al leer utiliza el, evolutivamente hablado” (p. 28) dando pauta al valor significativo de la oralidad, que es anteceder a la escritura, oralizamos para narrar la vida, y transformarla en palabras (Bruner, 2012).

Cada frase de los teóricos citados me situó en la realidad tan palpable pero olvidada, ya que la oralidad no constaba en mi aula, no sabía apreciarla con todos mis sentidos, utilizaba únicamente la vista para apreciar, cuando los oídos también saben de cosas bellas. Abraham me enseñó a escuchar fuerte y claro a cada uno

de los alumnos, descubrí a través de su voz la importancia de prestarles atención a cada sonido emanado de esas voces que convergen con la mía cada día.

Aprendí a soltar la pluma, el plumón, la lista o cualquier documento, voltear y ver el rostro de aquel alumno que pedía atención, aprendí lo difícil que es escuchar a 35 almas que llegan a la escuela con la necesidad de ser escuchados. Como docente hacía lo que las fuerzas me daban, a veces desfallecía y les fallaba pues nuevamente me posicionaba en el lugar más cómodo, en donde yo soy la única que habla y los calla.

Gracias a la confrontación con Abraham, comenzaron los viernes de música, la bocina era nuestra mejor aliada por las tardes, después del recreo a una voz todo el grupo de 3ºA coreaba la estrofa de su canción favorita esa que dice “Eres mi persona favorita” el estruendo de sus voces reinaba en el salón y fuera de él, podían estar haciendo cualquier tipo de actividad desde la solución de un problema matemático, hasta una actividad artística, no importaba lo que hicieran, las canciones nos acompañaban gratamente volviéndose una necesidad al momento de estudiar.

Sus voces adornaron mi entorno cuando vi que han mejorado desde que Abraham les habla con la entonación adecuada, expresa cuando algo le inconforma. Solían hablar todo el tiempo, de lo que hicieron el día anterior, de alguna aventura que tuvieron en su fin de semana, al entrar al salón siempre veía pequeñas reuniones llenas de risas, pláticas animadas al extremo de culminar en estruendosos gritos que eran el final del cúmulo de alegrías guardadas y soltadas al silencio de nuestra aula.

No pude callarlos, ya no, ahora todo el tiempo nos percibimos con el deseo de querer expresar con nuestra voz lo que sentíamos, lo que pensábamos, pero, sobre todo, lo que vivíamos. Esto fue el resultado de darle el lugar que reclama la oralidad, es tener en cuenta como docente que el aprendizaje se oraliza, se proclama, se enlista para llegar al concepto, al significado, primero lo expreso para mis adentros y después lo plasmo en un escrito para conceptualizarlo en sociedad con el otro.

La imagen de Abraham que me creo en la memoria dibujaba una sonrisa en mi rostro cuando lo contemplaba feliz, cantando con sus compañeros, platicando con ellos, riendo, ya no era aquel alumno triste o angustiado, ahora era el niño con el alma más tierna que he tenido la oportunidad de conocer a través de la oralidad.

Al dar eternidad a las experiencias aquí narradas puedo situarme desde la perspectiva de pensarme y percibirme en letra y voz para estructurar lo vivido a partir de resignificar la existencia misma. Me concibo como narrativa cuando nombro la realidad construyendo significados, (Bolívar et, al, 2001). El nuevo significado que aprendí aquel día cuando Abraham creyó en mí, fue la importancia, o la necesidad que los seres humanos tenemos de ser escuchados, todos hablamos, escribimos para alguien. Aunque la misma sociedad nos haga creer que no tengamos para quien o por quién hablar y escribir, mis alumnos siempre tendrían a alguien que quiere escucharlos.

El susurro estruendoso de sus voces siempre fueron el mejor eco que adornaba mis pensamientos cuando planeaba actividades donde ellos pudieran decir lo que pensaban, adornaban mi sonrisa cuando se acercaban al escritorio sin temor con la única intención de hablar de lo que fuera, del clima, del día, de si yo tenía familia, de la familia de ellos, tantas cosas que he olvidado de todos los temas infinitos que pude escuchar de sus voces.

Quizás, sólo quizás, hubiera disfrutado más a los alumnos de ese año, si desde el conocimiento que he adquirido en estos meses en la maestría, los hubiera guiado a practicar y desarrollar la oralidad en ellos. El momento era perfecto para eso, lamentablemente era una docente con muy poca luz sobre lo que hacía en mi práctica diaria, pues no tenía certezas claras que me guiaran a una práctica más humana y real. Ahora que comprendo más sobre mi realidad basándome en la teoría que he escudriñado durante el paso por la maestría, espero cambiar y hacer que mi voz y la de los alumnos brillen dejando atrás el opaco silencio que ha habitado en el aula.

Abraham, escucharte fue la mejor decisión, pues con tu voz, querido alumno, adornas mi entorno, cual ave que vaga por el cielo anunciando su llegada para

postrarse en las ramas de un árbol. Así llegó tu voz a mis oídos anunciando el cambio de estación que era necesario tener para no perecer en ese invierno por la eternidad.

La imagen de un árbol de cerezo habitando en medio de un jardín que me he creado, siendo este un símbolo de mi ser se vislumbra como el prelude de este escrito, ahora está revestido, por un lado, de un fulgor iridiscente que divide justo por la mitad entre la luz y sombra. Esa sombra ejemplifica que aún no he llegado a nombrar mi realidad por completo me falta algo por hacer. La luz refleja lo que soy desde los primeros años de vida hasta el día de hoy, ambos la ambivalencia de la vida, denotan espacios de tiempos pasados animando el alma que ahora habita en mí, coexisten con las letras aquí plasmadas de lo que fui para ser y formarme en un mundo de letras.

1.4 Botones de versos, racimos de alfabetización

La luz que se refleja en el follaje de mi árbol es el indicio del amor que siento por la literatura en el presente, habla sobre la vida convertida en suspiros de frases, aliento de autores, palabra de verdad que encontré desde que mi mirada se posó en las primeras letras que pude leer, percibir, ser. Ahora te cuento...

No puedes disfrazar el amor, no puedes sentir algo que no existe en ti y mucho menos transmitirlo. No puedes fingir pasión por algo que no hace erizar tu piel al punto de enloquecerte, porque lo que no se tiene no puede emanar de ti. No puedes pedirle al alumno que desarme su ser, que se invente otras vidas, que se imagine en otros mundos a través de un libro, que ame la lectura si como maestros no tenemos la letra recorriendo cada vena de nuestro cuerpo, si no respiramos poesía, ni nos alimentamos de historias y versos ¿cómo pues podemos pedirles leer si nosotros estamos varados en este analfabetismo literario?

Entre el mundo y nosotros existe un espacio, una zona fronteriza, llena de libertad, pues no le pertenece a nadie, ni al yo, ni al mundo, nada lo gobierna, pero se disfruta de muchas cosas. Es el lugar donde nos podemos percibir vivos en realidad, porque la temporalidad ahí no existe, ahí vive la literatura para muchos

convirtiendo un desierto desolado en una llanura floreciente (Garrido, 2000). Como maestra, necesito verter en él el anhelo ferviente y la convicción necesaria para formarme como una lectora asidua y sólo así poder incrustar en el alma de cada educando el poder del amor hacia la lectura convirtiendo en lectores a los ya alfabetizados (Garrido, 2000).

Mi reflexión parte de esto, cómo fue que la literatura quebrantó los muros, desterrando los miedos, seduciendo mis sentidos al grado de convertirla en la identidad y el amor que nace desde mis adentros, acrecentando esa zona fronteriza que pasó de ser un desierto desolador hasta convertirse en un árbol firme que pasa por las más terribles estaciones pero ni así puede fenecer porque las raíces están revestidas de voces, prosa, rima, comas, puntos, palabras latentes, me he formado a través del roce de todos los libros que llevo tatuados en cada partícula de mi existir. No soy una maestra con el anhelo de que los alumnos renazcan a través de la literatura, sólo por inercia, soy un ser que ama la lectura por el significado tan profundo que se fue fraguando desde la niñez.

Pues fue a través de la lectura de acervos literarios que pude comprender mis sentimientos, lloré cuando lo escrito trascendía al presente en la traición o melancolía con la que a veces se torna mi atmósfera. Podía transmigrar y sentir a flor de piel el duelo, amor, desamor, la belleza de la vida, cuando me instauraba en cada línea escrita de un libro o las acciones de un personaje. Es indescriptible el sentimiento que nace cuando me vuelvo letra, punto y coma con el texto, es como si lo escrito me llamara y no pudiera correr lejos de su susurro, es ver desde mis entrañas la prosa con la que ando. Hablo de la profundidad porque no veo el fin de pensarme en letras, frases. Camino y un racimo de letras continuas me siguen en todo momento, encausando el sentir que soy por lo que mis ojos han leído.

En esta metamorfosis que habito, donde el pasado sombrío y repleto de silencios estacionales, llenos de prácticas vacías y sin sentido, muta para transformarse en el estruendo sonoro de mi voz que ilumine dando certezas al ahora, tratando de encontrar el inicio de todo, hago el recuento de los momentos que me llevaron hasta el umbral del gusto por la lectura, *y te veo madre sentada en*

ese sillón, con libro en mano, leyendo lo que a ti siempre te ha apasionado. Se predica con el ejemplo de eso no tengo duda, pues la teoría ha venido a sustentar mi sentir susurrando las siguientes palabras. “Es mejor que todo aquello que es de veras importante, como los valores, los modales o el gusto por la lectura lo aprendamos primero que nada en familia” (Garrido, 2000, p.8). Me diste la pauta, la primera letra, cuando tu anhelo se forjó en verme como un ser diferente, con una nueva mirada que me llevara más allá de lo que sólo percibían mis ojos.

Mi reconocimiento y gratitud es a ti porque me diste uno de los mejores regalos que una madre puede darle a su hija. La virtud de amar lo escrito, de transportar los anhelos, sueños y pesadillas a algo tan tangible como las palabras plasmadas en papel, me diste un vehículo para salvarme de lo infame que a veces se torna esta vida. Humanizaste mi ser con inmortalizar tus sueños en cada lectura de algún cuento que hacías para mí, en cada libro que nunca negaste a comprarme, en cada palabra que exigías corrigiera su ortografía, porque a ti nunca te gustaron las cosas a medias. Tu amor por los libros trascendió en cada acto desmedido cuando aquel día te aventuraste a comprar mi primer cuento.

Sostenía un pesado libro entre mis débiles manos mientras una voz proveniente de la grabadora donde había puesto un cassette me hablaba repitiendo lo mismo que decía aquel escrito con esas imágenes tan reales. *Cuentos infantiles* Océano era lo que alcanzo a leer tiempo después como portada de aquella compilación, pues aún en ese momento no había adquirido la lecto –escritura y sólo me guiaba por el audio. Mi parte favorita era cuando las notas de las palabras sonorizadas enunciaban la llegada del cuento *El príncipe feliz* la primera frase me intrigaba “La estatua del príncipe feliz era la más bonita de la ciudad.” Porque en verdad era bella. La obsesión por este cuento llegaba al grado de regresar la cinta una y otra vez para poder escuchar la historia; algo se movía en mi ser cuando la golondrina quitaba poco a poco pertenencias de la estatua, al grado de que la estatua quedaba sin vista. —¡Qué triste! —Pensaba.

No sabía de la estética de lo que estaba ante mis ojos, para esa niña de cinco años era un cuento hecho para ella, ahora reconozco a través de la teoría que la

literatura infantil no se creó para subsanar la necesidad de escribir para los niños, nace del denuedo de los autores por expresar sus propias vivencias. “La denominada *literatura infantil* no comenzó con la producción de libros para niños, sino con la adecuación de la narrativa oral al entendimiento de los niños” (Pérez, 2014, p.3). Oscar Wilde autor de ese libro no quería impactar a niños con alguna moraleja, él escribió de la sociedad, la desigualdad, la pobreza. Su narrativa no tenía como fin llegar a los infantes, sin embargo, fue su adaptación la que unió mi alma a la sublime pasión de la lectura.

Me encantaba imaginarme parada frente a esa estatua ¡Ojalá fuera real! Anhelaba mientras mis ojos observaban con diligencia cada parte del dibujo de la estatua con la golondrina sorteando el aire cerca del príncipe, sentir el aire frío teñirme las mejillas de un rojo en ausencia del calor. ¿Cómo podían las palabras, una imagen provocarme tanto? lo podían hacer porque eso pasa cuando eres tomado por este hermoso arte de la magia hecha palabra. “La lectura hace que las cosas sucedan dentro de mí” (Garrido, 2000, p. 9).

De eso se trata leer, de percibirme en la profundidad del ser, puesta en un libro, y descubrí que este nuevo amor hacia la lectura entraría con fuerza matando lo que tenía que desaparecer, rehaciendo cada memoria de esta niña con hambre de seguir, pero no todo sería tan fácil. Como en cualquier historia de amor los sinsabores son lo que dan sentido a todo, en este enamoramiento el llanto, la desesperación y desilusión se hicieron presentes cuando inicié el camino por el valle de las letras.

Tan sólo tenía cinco años, las insistentes silabas aún retumban en mi boca que en cada bocanada de exhalación emite un sonido constante y agradable, que al oído de la maestra de 3° de preescolar causaba aprobación de que esos símbolos que estaban plasmados en todo el salón eran bien pronunciados, no faltaban las hojas constates de letras seguidas y repetidas que todos los días hacíamos. Nada era fuera de lo común, copiar, repetir, copiar, repetir las mismas palabras, no había cosas novedosas, yo sabía cuál era el trabajo al comenzar y terminar el día, sabía

que si hacia las letras derechas, bonitas, no me salía del dibujo al colorear, podría obtener una recompensa o al menos no había regaños.

Las mentes que convergían en esa aula eran el ejemplo de diferentes mundos, y a pesar de eso era imposible no guardar en cada espacio de tu memoria esas grafías y esos sonidos que constantemente inundaban mi pensamiento en el salón de clases. Pero no sólo en la escuela estos momentos infames para mí tenían lugar. Se vislumbra en el recuerdo esos días en los que, en aquella mesa de guerra resguardada en mi hogar, un cuaderno y un lápiz se postraban en mi espera, había llegado la hora que temía... hacer la tarea. Y no cualquier tarea, pues el desafío no era con las letras, o los números o cualquier otra cuestión académica, el reto era con aquella madre que a toda costa tendría que exigirse a sí misma lo que pensaba que yo le exigía a ella.

La tenacidad de aprender a leer, todo un crimen, todo un lamento, sin embargo, fueron las raíces necesarias que más tarde el árbol de cerezos necesitaría para existir y vivir. Sin raíces fuertes puedes fenecer en este pasar de estaciones que llamamos vida.

—¡Dime que dice aquí! ¡Lee que dice ahí! —dos gotas de ira recorren mis mejillas haciendo un camino de desolación ante las letras que mi madre señalaba, su rostro expresaba desesperación constante ante una realidad que ni en sus anhelos más remotos podría imaginar, su pequeña no podía leer, lo que su cerebro adulto ya podía codificar sin ningún error, y es que no entendía que no estábamos en la misma sintonía, me pedía a gritos que leyera y yo, anhelaba leer para que me dejara de gritar. Mi – ma- má- me- mi – ma, la lectura era pausada, pero por lo menos lograba unir dos letras y pronunciar su sonido correcto, entonces las canciones, el repetir las letras constantemente, funcionaba y hacía lo que esperaban con ansiedad mi mamá y la maestra, el que yo aprendiera la sublime acción de leer.

No sabría decir con certeza en qué momento dejé de deletrear o leer por silabas y pasé a tener una lectura más fluida, porque eso no sucede de repente. Los recuerdos sobre ese tema están un poco desdibujados, pero quiero creer que primero logré leer e identificar las letras, una vez que ellas estaban albergadas en

cada una de mis fibras mentales las repetía y plasmaba en papel, logrando tener un primer escrito, una primera lectura. Ahora reconozco que la alfabetización es un proceso que lleva muchos años, es decir... la vida entera.

Agradezco inmensamente la perseverancia, anhelo y rigor que tanto mi madre como la maestra de preescolar guardaron en su interior hasta verme formular los primeros enunciados y leer mis primeros cuentos, pues gracias a ellas, nací en el mundo maravilloso de la letra y el poder de la imaginación, belleza y eterno de lo escrito.

Olvidé a aquel *Príncipe feliz* que Oscar Wilde algún día escribió, el recuerdo se perdió entre mis sollozos por aprender a leer y el dolor que esto me provocaba. Me sentía como si alguien me hubiera dejado con el amor entre las manos, existía una inquietud que emanaba el sentimiento que algo dentro de mí estaba muriendo, resultado de la travesía taciturna que hasta ahora había vivido para completar el proceso de adquirir la lectura y escritura. El amor por la literatura renació el día en el que me perdí para volverla a encontrar.

Comenzó una tarde con una niña perdida en el supermercado y un libro tirado. Lo sostuve entre mis manos, mientras mis dedos rozaban cada milímetro de aquel objeto, mis huellas aseguraban su suavidad, blanda como la piel de un durazno, que al tomarlo pude deleitarme con el dibujo de un pequeño niño rubio y entre unas letras finas, delgadas, la palabra *El principito*, volví a nacer en esta vida.

Me deleité tanto entre sus primeras palabras, entre lo que podía imaginar, que me preguntaba ¿Cómo olvidé mi primer amor hacia las letras? ¿Cómo es que no había sentido tanta exaltación con los demás libros? Ese libro tenía magia. Ahora creo que uno aprende a leer cuando las palabras te transportan, algo de ellos transforma tu existir, cuando reconoces su eternidad en esta vida tan efímera, sólo entonces yo, aprendí a leer y escribir.

Aquel libro sólo fue el inicio, no imaginaba las cosas tan grandes que acontecerían fruto de esa sed que en mí había dejado ese príncipe, ¿habría más libros así? Era lo que por mi mente pensaba cuando di fin a aquel escrito.

En la búsqueda por encontrarme con algo que me dejara sin aliento, sacaba y hojeaba cada libro que en casa había, no sabía la magnitud de los títulos que albergaba aquel mueble tan pesado y ancestral dónde yacían autores como: Friedrich Nietzsche, Hemingway, Benito Pérez Galdós, Homero. En el intento por encontrarme con esas afamadas plumas, los leía, pero no los comprendía bien aquella mente de trece años a la que le faltaba todo un ramo de palabras. No entendía, pero parecía que las frases me llamaban, no los comprendía, pero no podía dejar de verlos, olerlos, tomarlos y fingir sólo por alarde que sabía leerlos.

Desdibujado estaba el anhelo por leer, ¿cuándo lo encontraría?, ¿dónde estaría aquel libro hecho para mí? Los años pasaban y seguía con esas interrogantes en mi existir, pero las más grandes serendipias suceden en el lugar menos visualizado.

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo...” (García, 2007, p. 9), así de grande fue el inicio de la clase de redacción en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), así de inaudito era el momento en el que la lectura nuevamente se apropiaba de mi mente, lo que siguió fue leer por completo *Cien años de soledad*, quien me guió a uno de los escritores que acompañaría cada etapa de mi vida. La biblioteca se volvió de mis lugares favoritos, cuando encontré varios libros de Gabriel García Márquez, quedé enamorada.

Me gustaba sentarme en aquella banca bajo un viejo árbol, en la soledad del espacio, sostener uno de sus libros y deleitarme entre las caricias de la atmósfera real e imaginaria de sus palabras, ilusionarme con Florentino Ariza, experimentar el dolor de Fermina Daza, el suspenso de la muerte de Santiago Nasar, sentir la inquisición en la piel de Sierva María. Me gustaría contarte de los *Doce cuentos peregrinos*, o la *Diatriba de amor* que me hizo pensar tanto en el desamor, y tantos escritos más que llevo plasmados en la memoria de un tiempo de mí vivir, porque cada libro me adentraba a ese placer lector, donde tu mente te transporta al lugar, y vives la historia, porque la historia ya vivía en ti.

La osadía con la que la profesora nos hizo leer ese tipo de textos, la reconozco producto del ambiente cultura en el que mi educación preparatoria se fraguó, pues cada uno de los textos llevaba consigo un peso literario importante que fue precursor de mi anhelo y pasión por la lectura. En palabras de Delia Lerner (2014) “La escuela debe hacer participar a los chicos en situaciones de lectura y escritura: habrá que poner a su disposición materiales escritos variados, habrá que leerles muchos y variados textos” (p.62). Esto con el propósito de crearles a los alumnos una lectura significativa que sea capaz de transformar y crear nuevas ilusiones, nuevos mundos posibles (Bruner, 2012). Yo tuve la oportunidad de vivir aquellas palabras que ahora cito.

Hasta este momento la educación que había recibido era la precursora de todo el destello que aquel árbol podía emanar, se formaron fuertes ramas revestidas de letras, prosas y versos que colmaban todo mi ser. Era joven el cerezo, pero desde su interior comenzaron a nacer los primeros botones de su follaje cuando escucho el susurro que la despertaría del silencio que su oscuridad le producía.

1.5 Fui voz antes que palabra

Siempre pensé que lo escrito era la forma más bella de perpetuar nuestra existencia, de negarnos al olvido, que era el arte primitivo esencial para cualquier civilización, que no existía algo arriba de la escritura y por ende de la lectura. Me asombra descubrir nuevos parajes donde la duda es disipada y el conocimiento se apodera de la explicación de tu presente. No, la escritura no fue primero todo comenzó con el habla.

El eco de mi voz interior susurra dulcemente el recuerdo olvidado por el dolor, la cotidianidad, la zozobra o el egoísmo de verme en el pasado. Aquello que sepulté entre sueños rotos y caídas merecidas, fueron sacados a la luz por las notas audibles de las palabras del ayer, que me arrebató el presente. Pensarme desde este punto me hace vulnerable de la voz que callé porque no me servía en ese momento, porque la pude olvidar como se olvida el silencio, tan efímeramente, pero

es ahí en la reflexión del pasado que puedo hacer la profecía de mi futuro, cambiando el presente (Gusdorf, 1956).

Utilizo la melodía de la palabra, para explicarme cómo fui por lo escuchado, cómo soy por lo hablado, que alteró el entorno sin saber, que aquellos roces de una voz pueden transformar a un ser humano, del poder de la palabra, de lo dicho, del acto de la oralidad, que moldeó un nuevo ser desde los primeros días de su existencia, así de importante es la oralidad para los seres humanos, lo recuerdo... tu voz amada abuela transformo mis entornos.

El calor de tu cuerpo se impregnaba en mis brazos, pues era aquel abrazo el mejor lugar para escuchar las constelaciones de emociones que salían como brisa de tu boca, para acariciar cada espacio del entorno que creaban tus palabras. Esas que penetraban sin previo aviso el alma, desterrando toda realidad llevándome al tiempo en que vivías lo contado.

Era tanta tu habilidad, que vertías en mi aquella historia transformándola en imágenes que se creaban en mi memoria, que hasta el día de hoy puedo rozar los recuerdos. La narración del niño que te acompañaba en Oaxaca porque ya eras grande y necesitabas ayuda, que te extrañó cuando viniste a vivir a la Ciudad de México, y se despidió de ti con los ojos revestidos por grandes cúmulos de agua que amenazaron con salir por la nostalgia de ya no tenerte ahí, siempre me hacía llorar.

Tampoco olvido la historia de *Firulais*, el mejor perro que hemos tenido en la familia, pues me contabas cada noche antes de cerrar los ojos; sus brillantes hazañas que me acompañaban en el espacio antes de quedar inconsciente por el sueño, decías:

— Firulais se subía antes que yo al camión, me costaba bajarlo y cuando lo lograba, el perro seguía corriendo valientemente atrás del carro. —exclamaba mi abuela en un suspiro—.

Tanta era su fidelidad que añoraba alcanzar aquel camión para partir con su dueña. Me relatabas con esmero, y tu felicidad al recordarlo se notaba con la

nostalgia colgada que llevan las abuelas por tantas historias vividas, por tantos momentos que forman parte de ti.

Catorce años... son los que llevas lejos de mí en cuerpo, sigues conmigo en cada palabra dicha y soltada al viento, que ni el tiempo ha podido borrarlas del presente en el que habito. Fueron tus prosas las primeras historias que ayudaron a crear las primeras aventuras fantásticas dentro de mi mente. Los textos especializados mencionan que “El sonido de cada palabra establecida para nombrar algo, además de toda la carga emotiva e intencional que porte, también se convierte en la representación mental de lo nombrado.” (Cirianni, 2007, p. 15). Cada palabra llevaba consigo un parte de ti al momento en que podía sentir tu tristeza, la alegría, el temor, en cada historia, eso hacía que en mi mente se crearan esas imágenes que representaban lo nombrado volviéndolos recuerdos, viví a través de ti por el sople que me daban tus historias.

La importancia de la oralidad en mi vida la veo aquí, en tus brazos, cuando quebrantaste mi ser recreándome en prosas llenas de tus fonemas, cuando se incrustó tu ejemplo de vida en las notas sonoras de tu voz y anhelé vivir lo escuchado, cuando el poder de tu palabra quebrantó los muros y predijo mi destino. Si amo la lectura, si me veo en letras y versos, si mi universo se colmó de poetas, novelas y amor a la eternidad de lo escrito fue porque inició con tu oralidad.

Así es como cambiaste mi manera de ver el mundo, ahora entiendo las palabras del autor cuando me dice que “El pensamiento está integrado en el habla y no en los textos” (Ong, 1987, p. 79). Me creaste un pensamiento imaginario, creativo, anhelante, por ti puedo volverme palabra y situarme en un momento de la historia, puedo transformarlo en algo tan perpetuo como la escritura. Por ti y tu esmero en contar esas mágicas visiones, puedo verme cuando escucho el recuerdo, desde niña me enseñaste nuevas maneras de pensarme.

Fui aire convertido en fonema desde la infancia, en los brazos de mi abuela María, en sus narraciones que reflejaban el acto del arte verbal, ella lo tenía. Podía recrear puntualmente los sucesos vividos con sólo repetirlos en su memoria, formar

escenas y describir oralmente con sutileza cada acción que mencionaba, creando la atmosfera idónea que te llevaba a la vivencia misma (Ong, 1987).

Me parte el alma recordarla porque no la tengo, me abruma el miedo de olvidarla, de ya no remitirme a sus palabras para formar mi identidad, creo que he olvidado su voz, ¿cómo sonaba al inicio de cada historia? ¿Cuál era su entonación cuando me decía que me amaba? ¿Cómo era el color de sus palabras cuando su consejo guiaba mis senderos? ¿Podré amarte con el remanente que existe en mí de tu voz? ¿Podré?

Ahora sé la desgracia que antecede a la oralidad, la pensaba como algo tan bello que olvidé su propia oscuridad que narra sin preámbulos el autor “El sonido sólo existe cuando abandona la existencia” (Ong, 1987, p. 38). Y ahí radica la diferencia entre lo táctil que es la escritura y lo efímero de nuestra voz, pues mientras soplamos las primeras vocales de una palabra estas ya se han extinguido en el aire que amenaza lleno de silencios.

Ese sólo fue el prelude necesario para que el encuentro con las historias narradas diera la pauta, y el fundamento a uno de los placeres más grandes que tengo y que reconozco se forjó dentro de mí, desde mis primeros años de vida.

Escuchar la voz de mi abuela era la mejor melodía, pero no fue la única que me mostró el sendero de la oralidad, el preescolar formó una parte importante de mi vida. *Aquí está la I, le sigue la O, una flaca y otra gorda porque ya comió*, la canción del artista Gabilondo Soler, cantautor mexicano de música infantil, conocido comúnmente por su nombre artístico Cri-Cri. Me transporta al festival en donde con gran esmero canto y bailo a la edad de cinco años la canción de las letras portando con mucho ímpetu la letra O. Ensayar la canción una y otra vez en la escuela era algo que me alegraba, al grado que al llegar a casa seguía cantando sin parar la tan conocida melodía.

En la partitura de mi vida se fueron gestando en varios momentos las vivencias muy estrechamente relacionadas con el canto. Desde las maestras de preescolar que animaban mi imaginación a través de las canciones de Cri -Cri que

he mencionado antes, que sin duda fue el primer acercamiento a la música como puente entre la oralidad y el arte del sonido. Hasta los audiolibros que nunca me faltaron, como prueba de que, en el entorno cercano, mi madre siempre procuró tenerme en un ambiente donde las canciones y el contar historias fueron mi universo más contiguo. Desde los primeros días de escuela en el preescolar, las tardes con los audiolibros y escuchar constantemente la voz que me robaba suspiros cuando iniciaba el cuento *El príncipe feliz*, de Oscar Wilde, hasta los sueños acobijados por el contar de mi abuela, fueron las notas necesarias para formar en mí el amor a la lectura.

Rozar un libro, vivir en cada palabra perpetuada en la tinta de cada hoja, sólo es el resultado de días llenos de cantos que desde niña emanaban del interior provenientes de una familia que se esmeró en cantarme, mecirme entre los brazos de mi abuela y escuchar las historias, fueron el preludio necesario para confinarme a una vida donde la lectura fue tan importante como volver el aliento después de una primera muerte. No hay mejor manera de existir que a través del canto de tu alma, las palabras de tus seres queridos y los sentimientos hechos versos y letra en un buen libro que habita en ti (Cirianni, 2007).

Esto lo viví con más intensidad cuando aprendí mi segundo lenguaje, que no sabía que exista dentro de mí, porque no podía nombrarlo hasta que la teoría vino a ser luz que brilló en las tinieblas del poco reconocimiento que le he dado a esta parte que habitaba y que hoy la quiero titular: El don de musicalizar los sentimientos. El roce de las teclas con el impulso adecuado de mis dedos, formaban el sonido más puro que podía escuchar, comencé tocando torpemente aquel órgano instrumento musical poco conocido, y valorado.

Las horas constantes que dedicaba a la práctica para perfeccionar la melodía del órgano, hizo que tuviera una relación íntima que únicamente acontecía entre aquel instrumento que le daba vida en cuanto acariciaba las partituras en cada tecla y yo. El tiempo fue perfeccionando esta habilidad hasta el grado de poder cantar con el tacto y con la voz aquellas canciones que contaban una parte de mi historia, cuando logré a la edad de doce años tocar *Amo ató*, *Las mañanitas*, *El rey de*

chocolate, me hacían parte de la historia de una manera diferente, me apropiaba más al saberme que tenía el lenguaje de la letra y el de la música que juntos arman una gran manera de oralizar mi entorno.

Si todo lo pudiera cantar lo haría, si los días los pudiera resumir en una gran sinfonía, lo haría, pues cantar para mí fue la segunda manera de poder palpar la oralidad y subsistir en este mundo.

La música comenzó a ser un referente importante pues descubrí la belleza del lenguaje auditivo, de las palabras acompañadas por el eco de la cadencia de los acordes, de las notas musicales que podían emanar transformando mis sentimientos en música y letra. La teoría lo nombra cuando menciona que el “Cantar es contar, pero con una estructura musical incorporada a la voz” (Cirianni, 2007, p. 14). Si en el cantar está el contar, me siento agradecida por el entorno oral que mi familia me formó, quizás sin saber que estaban educando a una niña que en un futuro encontraría entre las letras el hogar más bello que podría imaginarse.

Reflexionando sobre lo evocado en estas líneas, me veo en la necesidad de saberme ignorante ante el concepto de oralidad, siendo el análisis del tema quien me da la pauta para cuestionarme y llegar a la conclusión de darle el lugar que realmente deberá tener en la existencia misma de la humanidad la oralidad.

Parto de estos cuestionamientos para ver en los recuerdos que no podría situar ni una sola palabra si no fuera por la oralidad, si tengo algo que expresarles a través de mi narrativa es gracias a lo recordado de la oralidad, pues “La escritura nunca puede prescindir de la oralidad” (Ong, 1987, 17), sin la palabra hablada vertida al exterior de nuestro silencio, no podría ser plasmado en letras, pues pensamos hablando para eternizarlo con la impresión de lo que solemos hablar. A eso me evoco cuando los recuerdos me invaden, puedo oír los momentos claves que me permitan hacer la reflexión de lo acontecido y entretejer una nueva versión de mí, con los vestigios del pasado y las añoranzas de un futuro.

Es así como me concibo primero como voz estruendosa que brota del pensar, para después constituirme como letra que ha sido plasmada en las líneas de este hermoso escrito, pues lleva consigo un espacio de mis entrañas.

Ahora reconozco que fueron las voces de quienes guiaron mi infancia, ese viento que mecía mis conocimientos instalados en la hermosura del follaje que adornaba mi vida. Mis raíces son fuertes pues he sobrevivido a cielos desdibujados y tormentas abrasadoras. Sigo en pie en la búsqueda de esa luz que destierre los silencios, cambiando mi ser.

No hay mayor prueba de lo imprescindible que es la vida cuando lo más certero son los cambios que te llevan a comprobar la elocuencia de tus convicciones y lo *enraizado* que llevas en el palpitar los ideales que te hacen vivir en medio del caos. Fue así como aquellos brotes de oralidad formaron racimos de deleite en la escritura y la lectura, sacudiendo mi entorno hasta convertirme en la persona que ahora soy.

Ahora que puedo nombrar con la voz del entendimiento sobre los sucesos que me formaron. Nace la comprensión de mis ideales acerca de cómo me concibo en las prácticas docentes que enfrento día a día. Siendo la literatura el anclaje perfecto, y la línea en la que parte la investigación sobre un enamoramiento que se coló desde mis primeras primaveras hasta los retoños de prácticas significativas que me dio la ASCL. La historia continúa cuando desde la necesidad de un grupo de cuarto grado de primaria, nos hacemos uno a la búsqueda de aquel lugar que nos puede dar libertad y aprendizajes para lograr vivir la vida misma dentro de un aula virtual.

CAPÍTULO 2. Inconmensurables momentos de amor a la literatura

¿Se puede medir el amor? Cómo mides la sonrisa de un niño que aprendió el significado de un verso, cuando vio sus sentimientos y emociones colarse entre las letras de un libro ilustrado o un libro álbum. La respuesta a esta interrogante vive a través del ramaje de saberes, acciones que se fueron creando mientras se vivía la gestación de un proyecto de lengua, que surgió a partir de la necesidad de crear un refugio donde los educandos puedan valerse de la creación de nuevos mundos a través de la transacción que existe cuando se toma un libro.

Antes de adentrarme al análisis y discurso de toda una investigación educativa, es preciso esclarecer con las palabras de la teoría, aunado a la definición que he creado, lo que implica la transacción con el texto. Todo comienza con la postura que se crea el lector. De acuerdo con Rosenblatt (1996) cuando nos hacemos a la lectura existen dos posturas que pueden formarse en el lector, una postura eferente y estética.

La postura eferente como la autora lo cita es cuando: “la atención se centra predominantemente en lo que se extrae y retiene luego del acto de la lectura” (Rosenblatt, 1996, p.17). Esto se refiere a lo que regularmente realizamos los docentes, pues solemos preguntar a los alumnos sobre situaciones donde se rescatan partes del texto, que la mayoría de los educandos puede visualizar. Ejemplos de esto lo podemos ver cuando se les cuestiona sobre los personajes, la trama del texto, el orden cronológico de los sucesos. A esta perspectiva de adentrarnos a la lectura se le llama eferente.

Otra postura de la que nos habla la autora es la estética, donde señala “el lector se dispone con presteza a centrar la atención en las vivencias que afloran durante el acto de la lectura” (Rosenblatt, 1996, p. 17). Esta postura nace del interior, lo que cimbra y convierte una lectura en algo significativo e íntimo, son los recuerdos, emociones, sentimientos que evocan las palabras de un texto. Es verse a través de la mirada de los personajes, vivir en el tiempo en el que se sitúa la

historia, haciendo nacer en el lector nuevas formas de verse y mirar el mundo que le rodea. Es existir a través de las palabras que un libro alberga.

Existen estas dos posturas cuando leemos, sin embargo, la transacción va más allá de nombrar dos vertientes, pues existe un continuo eferente - estético. Rosenblatt (1996) afirma que: “La postura puede representarse, por lo tanto, como un mecanismo que – al orientar la atención- ilumina diferentes partes del continuo, seleccionando objetos que afloran en la superficie de esas áreas, dejando el resto en las sombras” (p. 19). En la transacción lo eferente y lo estético, van juntas, entrelazadas, no existe la una sin la otra, en todo tiempo mientras se lee, surgen los elementos eferentes que caracterizan al escrito, pero también vamos creando sentimientos, vivencias, recuerdos que caracterizan lo estético.

Como lo menciona la autora mientras a la luz de la expresión quizás en nuestra aula puede ser más fácil ver la postura eferente en nuestros alumnos dejando de lado la estética. Esto no quiere decir que no existan los sentimientos o reflexiones, la parte estética en los alumnos existe, pero no hemos logrado extraer de forma oral o escrita esas evocaciones. Que lo que lean sea realmente significativo, que se cree el espacio donde puedan hablar de lo que han sentido y vivido a través de la piel de los personajes que leemos en las aulas.

La transacción es entonces esa estación donde el tiempo se detiene, te haces uno con los versos, las letras. Eres el personaje, la acción, y entiendes el dolor, la soledad, el gozo, la decadencia, la destrucción, el renacer; se forma en tu mente una nueva manera de ver tu entorno, y de pronto las tempestades, lo roto comienza a verse diferente, te sueltas de lo que te ata. Te liberas de prejuicios, de moldes culturales, de lo que no pudo ser y es, de los estereotipos; aprendes a leer, escribir, oralizar tu entorno, a valorar, a querer, a sentir sin miedo, a ser humano en un mundo de máquinas. Por fin llegas al lugar donde tu mente crece alimentando el espíritu, mejorando tus acciones, para correr hacia la vida que dejaste estancada, esclavizada. La transacción es la mejor estación donde puedes albergar esos sueños rotos hasta que vuelvan a florecer para dar fruto. Es vivir muchas vidas en la única que tenemos cuando leemos.

Será entonces en las profundidades de la transacción; que es lo que pasa cuando la literatura nos inunda al leerla, que llegamos a ser libres, donde volvemos a vivir conscientes de lo que somos, pues la literatura abre caminos, para reconocemos entre lo que habíamos perdido y lo que podemos ser. Este escrito lleva consigo la claridad de saber que la literatura da vida a través de despertar la conciencia que nos humaniza, desterrando toda esclavitud que hiere el pensamiento y el sentir.

Cómo negarles un lugar así a los alumnos, que puedan aprender sobre la funcionalidad de un escrito, y al mismo tiempo sentirse vivos, reales. Que lo que aprendan en torno a la lengua les sea tan significativo que lo recuerden no sólo en la escuela, también en cada uno de sus hogares poder recordar con emoción las enseñanzas que se han apropiado en la escuela. Estábamos lejos por la pandemia que dolía en los silencios, pero era hora de despertar.

La necesidad de encontrar ese refugio llegó con los silencios abrumadores, las pérdidas familiares y los ánimos caídos que un grupo de niños de cuarto grado de nivel primaria experimentaba, mientras la realidad de verse entre un mundo con un virus proveniente de China mitigaba sus sonrisas y la lejanía en la que los instauró del aula, menguaban la esperanza de adquirir nuevos conocimientos. ¿Podrá la ASCL ser aquel bálsamo que llene de nuevas fuerzas, las raíces de quienes convergemos en un espacio cibernético en medio de zozobras? Fue a través de diversas estrategias que se dio el florecimiento de espacios donde la lectura, escritura y oralidad fueron los frutos necesarios para poder devolver la vida, a los instantes de aprendizajes significativos que es necesario tener para aprender.

2.1 Silencios estacionales

Afuera... el aire abrazador atormenta al árbol que se aferra a sus raíces para no desmayar ni por un sólo momento, para no caer sumiso ante el viento que no se percibe con la vista, pero se siente con cada poro de la piel abrumando la existencia de aquel cerezo. Ese inadvertido acto me sitúa en la realidad tan caótica,

perturbable en la que los docentes tuvimos que iniciar nuestras clases, tratando de seguir siendo humanos para no morir de realidad.

Ahí estaba de nuevo, con el insomnio colándose entre los pensamientos, la sequía de emociones me traicionaba al grado de no saber por dónde iniciar. Que escriban, pero no quiero forzarlos, tengo que guiarlos, pero quiero que lean, y que hablen, ¿es lo que quieren ellos o soy yo la que necesita esto? Infinidad de cuestionamientos me dejan desgastada cada noche desde que en mí se incrustaron las palabras de los académicos, quienes nos hablaron de aquel proyecto que tendría que gestarse y llevarse a cabo con los alumnos. ¿Cómo le doy vida a este proyecto si me siento casi inerte?

Mientras la pregunta se instauró en mi mente, otro pensamiento sobre ¿Qué es la pedagogía por proyectos? Me abordó suscitándome a la reflexión donde expongo que, dentro de una PpP se busca darle un sentido humano al aprendizaje de los educandos, donde ellos dan significado a lo que aprenden, se apropian del conocimiento y lo vivencian, pues un proyecto surge a partir de la necesidad que puede existir en el vivir cotidiano de los alumnos en el contexto en el que están vivenciando la escuela. Este será el precursor donde los alumnos pueden tomar sus propias decisiones, vivenciarlas, tener responsabilidades y evaluarse (Jolibert y Jacob, 2015).

Sin embargo, en esta encrucijada que me proponía la vida, me era necesario diseñar un proyecto de lengua que de acuerdo con la autora Camps (2014): “es una propuesta de producción global que tiene una intensidad comunicativa, con objetivos específicos que pueden ser criterios para la producción y evaluación de los textos que se escriben” (p. 4). Un proyecto de lengua que interesara a los alumnos y los acercara a lo que bajo la experiencia en la que me encontraba, ellos pudieran ver la literatura infantil, el uso de la lengua, como una manera de afrontar la realidad de la vida, sin ser esclavos de la misma.

A diferencia de una pedagogía por proyectos donde existe una pregunta generadora que parte de los intereses del alumno y detona el proyecto, un proyecto

de lengua de acuerdo con Camps (2014), es llevar al uso funcional, real de aquellos aprendizajes en donde intervienen la escritura, lectura y oralidad, fusionados en tres etapas: la preparación, realización y evaluación. Es verter de realidad los contenidos, dándoles sentido a través de vivenciarlos en el aula, y entonces si el aprendizaje a conquistar se centra en una carta; aquella carta tendrá un fin emocional, donde comunicarán su sentir a partir de la escritura, empoderando la palabra del niño, significará el uso de este tipo de texto, llevándolos a un aprendizaje real, colmando de frutos sus raíces.

Ni las palabras sobre los proyectos podían quitar el vacío que me envolvía, no siento nada, no quiero saber sobre nada. De pronto esa nada se convirtió en todo, llevándome a la peor pesadilla cuando intentando plasmar mi narrativa en papel, sólo emanaban de mí las palabras “Ya no quiero escribir”. Nadie me dijo que una de las secuelas de contraer COVID-19 es quedarte vacío, por la sorpresa, por el miedo, no lo sé, pero justo ahora, no tenía ganas de nada. Las fuerzas se escurren entre el dolor de cuerpo que invade tu ser, la incertidumbre roba día a día la inspiración de poder concretar algo en la escritura y la zozobra de saberse enfermo, mata la expectativa de poder realizar como docente una clase digna para los alumnos, pues vives inmerso en un devenir de sentimientos que juegan en contra de tu paz.

El 23 de marzo del 2020 no fue un día cualquiera, ese día las noticias retumbaban con la información de que un nuevo virus llamado SARS-COV2 proveniente de China, se apoderaba del mundo y eventualmente de México, país donde resido. El cierre de las escuelas fue lo primero que enunciaron los mandatarios, para resguardar a la población de ser contagiada, posteriormente fueron las plazas, ciertas empresas, los negocios, y poco a poco el vacío, el silencio, la desolación, inundó cada calle de la Ciudad de México y sus alrededores.

Las medidas sanitarias eran claras, usar cubre bocas, lavarnos las manos constantemente, no salir de casa si no lo necesitamos. Eran claras, pero se sentían tan difíciles de cumplir, nosotros que somos seres constituidos individualmente, pero

formados en sociedad; cómo te desprendes de un abrazo, del tocar piel con piel, de sonreír sin ahogarte en el intento, cómo puedes encerrarte tanto tiempo en ti mismo. Lo peor es que estas medidas, te salvaban de pasar una cuarentena lejos de tu familia, con temperaturas mayores a 38C°, un fuerte dolor se instauraba en cada hueso de tu cuerpo, y como si eso no bastara una falta de aire en los peores casos sentenciaba a muerte.

Forzarme ha sido la mejor estrategia para aferrarme a mis convicciones que siempre emanan cuando siento desplomarme. Cada mañana pintaba con una sonrisa la melancolía, y teñía de vida la noche taciturna que se había instaurado por debajo de mis ojos. Así me presenté frente a mis alumnos después de dos meses lejos de ellos y postrada en una cama, por una nueva enfermedad que marcaba mi historia. Ese día fui aquella maestra rota e irreal. Ellos bordaron con delicadeza sobre el cansancio la esperanza, cuando a través de sus pantallas podía ver letreros que expresaban frases como: “bienvenida” “ya la extrañábamos” “le mando un abrazo” ahí lo supe aún podíamos hacer algo, por ellos y por mí.

Traté de rescatar la esencia de sus inquietudes, o sus más grandes anhelos ante el cuestionamiento sobre qué les gustaría hacer, ya que era el primer paso que menciona la PpP para podernos situar como docentes, ante los cuestionamientos que se pasean por los pensamientos de los alumnos (Jolibert y Sraïki, 2009). Buscaba entre alientos fugaces de sus participaciones el motivo, lo necesitaba para saber sobre qué podría hacer el proyecto, pero simplemente no pude descifrar el mensaje, me encontraba en un mundo de silencios latentes. Un día más se había ido, y yo no podía esclarecer el tema del proyecto.

Quizás los alumnos estaban igual que yo, vacíos, llenos de hastío por todo y nada; aquel día no quisieron que les leyera el cuento con el que a veces nos despedíamos, —¡No queremos leer! — Sus gestos de apatía hacia la lectura se hacían presentes, por un momento los desconocí. No quería forzar nada porque la literatura te llena sin previo aviso cuando es el tiempo justo no antes, no después, en el momento perfecto y ese no era el momento. Rey (2000) señala:

si un cuento, un poema, o un drama no atrapa a nuestros niños, podemos dejarlo sin ninguna culpa o temor; existen miles de miles de libros que esperan ansiosos unas manos que los abran y unos ojos que los despierten (p. 7).

Si aquella mañana no era el momento idóneo, la culpa no tendría que albergarse en mi práctica, podía por ese instante bajar la guardia y esperar un nuevo día para encontrar el libro y el momento especial. Sus palabras me situaron en el lugar donde se deshojaron mis fuerzas, las ramas estaban quedando vacías. Ver a decenas de personas formadas esperando aquel elemento vital para la vida, así es, me encontraba formada deseando llenar un tanque de oxígeno. Los ojos se les inundaban de devastación, todos gritaban con desesperación, algún familiar sufría, llantos ahogados, lágrimas brotando, voces estruendosas llenando el espacio, me llevó a sentirte tan efímera en esta vida.

Necesitaba salir de esta realidad, no podía seguir ahí; y recordé que pocas veces salgo sin un libro en la mano, busqué con torpeza dentro del bolso, ahí estaba, maltratado por haber pasado días en constante movimiento. *El abanico de seda*¹ se hizo presente para crear una atmósfera donde nada podía atormentarme más. Lo abracé como si hubiese encontrado el paraíso, en cuanto me hice consciente de lo afortunada que era lo abrí y entonces leer me envolvió a tal grado que olvidé el terrible estado en el que me encontraba, por un momento mientras mis ojos tatuaban cada línea en mi ser, pude sobrellevar ocho horas en las que esperé la vida que el tanque de oxígeno le daría a mamá.

Mientras me percibo a través de estas palabras, recuerdo a los alumnos de cuarto grado, ellos tendrán ese paraíso al cual ir cuando su realidad sea detestable, cuando quieran huir de ella, ¿Lo tendrán? ¿A dónde van cuando nadie los comprende? Cuando no logran comprenderse. Me gustaría compartirlas que hay otros mundos y otras vidas. Que los alumnos lleguen a esa transmigración donde se hacen uno con los personajes de alguna obra literaria, haciendo reflexiones,

¹ Libro de la autora Lisa See quien narra sobre una remota provincia de China, las mujeres crearon hace siglos un lenguaje secreto para comunicarse libremente entre sí: el nu shu. Aisladas en sus casas y sometidas a la férrea autoridad masculina, el nu shu era su única vía de escape.

transformando su actuar y su pensar, aprendiendo a través de lo contado por el autor (Jiménez, 2019), eso sería llevarlos a un lugar donde se sintieran a salvo.

La vertebra que sostendría el proyecto de lengua me llegó de golpe, como florecer gracias al invierno: la literatura para salvar, animar, dar vida. Como lo afirma Cerrillo (2016) “Sin palabras, sin los textos, sin los poemas, sin la literatura, es imposible entender el amor, la tristeza, la alegría o la amistad, es decir, la vida” (p. 18). La literatura sería la entrada al mundo del conocimiento de sí mismo a través de vivir por lo leído, de leer y verse entre cada palabra, verso y entender la importancia, de percibirnos vivos, aunque el entorno se encuentre inerte. ¡Claro ese sería el eje! Pero ¿cómo? ¿Qué me impulsa a tener esa convicción de que la literatura salva? Después de pensarlo más noches y días lo encontré cuando leía *Tokio Blues*². La emoción que me da oler cada parte del libro, sentir extasiada cada borde de sus páginas, acariciarlo, leerlo, perderme entre sus historias me hizo compararlo con el amor que sientes por una persona.

Cuando amamos, nos extasiamos en el otro ser, lo acariciamos con palabras, nos perdemos entre sus historias que logran contar, podemos leerles hasta la mirada y te vuelves uno ¿no es así el amor? Quiero que los alumnos se apasionen por la literatura, por la escritura a tal grado que amen con cada poro leer, que sea su motivo, su convicción. Tomando en cuenta la necesidad que emergía ante un presente incierto, es aquí donde retomo la teoría, apropiándome de su significado cuando menciona que “Los niños aprenden cuando los adultos, docentes o padres toman en cuenta (...) sus deseos y necesidades presentes” (Jolibert y Sraïki, 2009, p. 17). Tal vez no lo pronunciaron concretamente, pero a través de sus miradas caídas, palabras sin un aprendizaje verdadero, actividades sin propósitos eran las respuestas necesarias, para ver lo que en realidad necesitaban, para poder subsistir ante las incertidumbres que los aquejaban.

Así nació ¡*Auxilio!* ¡*Me enamoré de la LIJ!* *Niños que comparten su nuevo amor o desamor*. Título del proyecto de lengua que tendrá el objetivo de reconocer a la literatura infantil como una forma estética de expresión artística por el cual es

² Libro del autor Haruki Murakami, narra una bella historia sobre los primeros amores, la madurez y la juventud.

posible expresar nuestro sentir, conocerse a sí mismo, descubriendo otra forma de pensar, humanizando su entorno. Esto a través del acercamiento de la literatura mediante diversas estrategias.

Y ¿Por qué la literatura y sobre todo la literatura infantil? Como afirma el autor Rey (2000) “La literatura es una práctica artística muy difícil de definir, que se basa en el uso excelso de la lengua” (p. 3) La literatura es estudiada por varias ramas, desde la filosofía, pasando por la estética hasta la filología y cada una ellas desde diferentes miradas; convergen en el análisis de que es la literatura un organismo vivo, ya que muta constantemente de acuerdo con la época en la que se escribe. Por tal motivo es complicado dar una definición concreta acerca de lo que implica la palabra literatura, sin embargo, el autor nos reitera que lo que sí podemos definir serán sus características.

De acuerdo con el autor, la literatura responde a las necesidades naturales del ser humano sobre la realidad que vive, rehaciéndola a partir del uso de la literatura; otra cualidad es que muestra el interior arrebatando el corazón del lector, significando su entorno y vivenciando a flor de piel lo leído. Además, permite que el autor no sólo se mire desde la perspectiva de un receptor más del mensaje escrito, sino que logra convertirlo en un consumidor, reproductor y recreador (Rey, 2000).

En esta investigación me centraré sólo a la comprobación de en una característica que tal como lo expresa el autor la literatura “Propicia el encuentro entre el escritor y el lector y, al mismo tiempo, le posibilita encontrarse a sí mismo” (Rey, 2000, p. 4); quisiera sólo abordar esta característica ya que es gracias a este encuentro que podrán descubrir y pintar de hermosos retoños su realidad, descubriendo nuevos parajes, adentrándose a su ser, arrebatando toda emoción o sentimiento que se esconda entre cada pensamiento y suceso de su historia de vida (Rey, 2000). Liberándolos de lo que hasta ahora no pueden nombrar y creando en ellos la verdadera imagen de sí mismos, volver a la vida a través de la literatura.

Ahora que he conceptualizado la palabra literatura, podré extraer el significado que la literatura infantil tiene; retomando las palabras del autor Rey (2000) que hace la diferenciación de literatura y literatura infantil cuando aclara “Al

hablar de literatura infantil, privilegio aquellas obras que, a mi juicio, expresan una necesidad profunda del ser humano mediante el uso excelso de la palabra” (p. 6). Es en este sentido que debo dejar de lado el pensar que la literatura infantil, son todos los textos que tengan contenido mágico, simple, al grado de pensarlos fáciles en su concepción de entender para un niño.

Con esta primicia quiero dejar claro, que la literatura infantil es la palabra sublime llevando al lector a la reflexión de sí mismo y su entorno no importando la edad, pues no debemos de olvidar que repensarnos a través de la belleza de lo escrito es una virtud, que no debemos dejar de lado cuando queramos abordar la literatura infantil como una estrategia para practicar en nuestra aula.

Yo no quería escribir, ellos, mis alumnos ya no querían leer, saber que en los libros podremos refugiar los sueños, el conocimiento, los sentimientos, para que no mueran de frío, era saber que el hastío en el que nos encontrábamos sería pasajero si volvemos a mirar aquel amor que se perdió en alguna parte, o encontrar el amor entre letras será dotarnos de fortaleza para soportar en los tiempos de sequía, o deleitarnos en nuestras hermosas primaveras. Caminaremos por la senda de las incertidumbres para colmarnos de certezas, sobre que a través de la literatura, escritura y oralidad podemos ser mejores seres humanos.

Mis ideales quedaron plasmados en las líneas que formaban la planeación del proyecto de lengua (Anexo 1), mientras redactaba la propuesta que llevaría a los alumnos sobre lo que haríamos, la tormenta de teoría venía a dialogar cuando afirmó lo que en palabras de la autora es “pensar que para aprender a usar la lengua es necesario usarla en situaciones diferentes” (Camps, 2014, p. 4). En estas palabras se vislumbran los acervos literarios que quería compartir con los alumnos con la finalidad de verter en ellos diversas formas de escritura, que los llevara a experimentar más de una visión de lo que es la vida a través de la lectura.

Cada acervo fue escogido pensando en que les colmara de incertidumbre, pasión, amor y palabra oralizada, vulnerando los silencios para oír su voz. Así fue como pensé en la tranquilidad que los quitapesares le dieron a *Ramón Preocupón*; Un niño que se preocupaba por todo hasta que su abuela le muestra unos

quitapesares que serían la solución a sus agravios. El segundo acervo, nos traería al recuerdo del sublime arte de cada oscuridad plasmada de brillante enseñanza que nos dice sin palabras el libro álbum *El bosque dentro de mí*; al mostrarnos que todos tenemos un lugar al cual pertenecemos.

La hermosura de traer en el tiempo al niño rebelde que Sendak imaginó en el libro álbum *Donde viven los monstruos*, les formaría otra visión de la literatura. Para cerrar nos adentraremos a la lectura del libro *El árbol rojo: Una metáfora* donde el árbol son las esperanzas que se posan al pensar que por más roto que te encuentres, siempre llegará el tiempo de florecer y crecer. Sabía que estos acervos literarios podrían devolvernos lo que muchos buscábamos.

Me pensé con un objetivo claro como lo plasmé líneas atrás, sin embargo, la serendipia que encontré en medio del desconsuelo me llevó al descubrimiento de la teoría hecha realidad paseándose entre arbustos copados de sinsabores, monotonía y tristezas por las que estaban pasando los alumnos producto de la pandemia a la que nos enfrentábamos, llevándolos a un aprendizaje sin motivo aparente. El proyecto de lengua sería aquel soplo de vida que activara el aprendizaje, retomando la importancia de recordar que la enseñanza y el aprendizaje, se construyen dentro de un ser vivo, no de una máquina inerte.

2.2 La preparación: Floreciendo ante la oralidad y la palabra escrita

En una relación siempre hay alguien que da el primer paso, el primero en lanzarse al precipicio sin saber lo que acontecerá. Te armas de valor, te arreglas para impresionar a ese ser que anhelas con todo el poder que conlleva la atracción que se tienen. Sabes que es mutuo porque al mirarlo o mirarla te reconoces. Quise que los inicios fueran los mismos cuando les presenté la primera caricia de la literatura a los educandos. Así de intranquila estaba minutos antes con las manos desbordadas de impaciencia y el libro álbum *Ramón Preocupón* postrado sobre la mesa, presentían el caos que podría haber si me perdía dentro de lo planeado, eclipsando las palabras de los alumnos.

Pero qué cualidades tendría aquel acervo literario que sostenía en mis manos, qué lo hacía pieza fundamental para extraer la maleza de silencios en los que me instauraba con los alumnos. Su esplendor radica en la estética de sus ilustraciones y la belleza de las letras, que se hacen uno cuando de contar el significado de la historia se trata. Quiero esclarecer las palabras sosteniéndolas de la teoría, como afirma Shulevitz (2005) “En un verdadero libro-álbum, las palabras no se sostiene por sí solas. Sin las ilustraciones el contenido de la historia se vuelve confuso. Son las imágenes las que proporcionan la información que omiten las palabras” (p. 2). El libro álbum es el lugar donde las palabras por sí solas no pueden dar vida a la historia haciéndola confusa, ni las imágenes acompañan únicamente el texto. Es la unión entre imagen y palabra, esto hace que las imágenes complementen las palabras, en un libro álbum la imagen y el texto es leído.

Gracias al libro álbum los alumnos podrían perfeccionar su observación cuando se adentraran a la noción de que las imágenes deben y pueden ser leídas, que las palabras no alcanzan cuando lo que se dice colma el alma. Sé que ellos han leído historias que pertenecen a la clasificación de libros ilustrados, pues en el escrito se puede notar sin ningún percance la historia; las imágenes en los libros ilustrados enriquecen lo que es contado en palabras; no existe la complementación de las imágenes con el texto (Shulevitz, 2005). Esta clase de literatura es la que la mayoría de los docentes ocupamos en el aula, aproximarlos a la existencia de otro tipo de libros sería la incitación necesaria para despojarlos de la apatía hacia la lectura, convirtiéndolo en un motivo para oralizar su historia de vida.

El acercamiento con los libro álbum se dio con el objetivo de movilizar sus emociones, que reconocieran lo que sentían a partir de la fusión de la lectura, escritura y oralidad, para poder dar significado a la lectura de palabras e imágenes que caracteriza a un libro álbum. Esto con el propósito que los educandos puedan ser más sensibles sobre lo que piensan o sienten y conocerse a sí mismos en medio del caos perturbador que puede llegar a ser vivir bajo el dominio de un virus que nos sometió a una pandemia.

En cada amanecer los alumnos son recibidos por una sonrisa que me llena el rostro de emoción por verlos, pero hoy era diferente. Cuando todos estábamos presentes abrí el micrófono y con la voz echa un hilo pronuncié:

—Me preocupa y entristece no tenerlos aquí conmigo. —Sus miradas desconcertadas ante tal confesión brotaron perplejas, dudaban de si la que estaba al otro lado de la pantalla era su maestra. Después de la confesión, vino el cuestionamiento:

—¿Qué hacen cuando están preocupados, cuando algo no los deja dormir por las noches? —Sus pensamientos se reflejaban en la mano que rascaba alguna parte de su cabeza y en el silencio que se apoderó por algunos momentos de nuestro entorno.

—Yo abrazo fuerte a mi almohada y si quiero lloro con ella. —Mencionó Isaí estremeciéndome.

—Yo se lo cuento a mi mamá y ella me abraza. — Susurró Hiromi mientras se dibujaba en su rostro una línea que definía perfectamente una sonrisa.

—Yo me preocupo porque no tenemos dinero y le cuento a Diosito. — Expresó Anibal volteando a ver a su madre, quien con una caricia en su rostro trató de calmar a su hijo.

Podía ver en ese hilo de voz que se escapa, el dolor de un alma infantil dolida, cansada de la monotonía, la despedida de seres queridos, la enfermedad que se vive en su casa consecuencia del virus. Gracias a sus participaciones entendí que tenía a unos alumnos traslúcidos; sólo la sombra de lo que un tiempo atrás presencié quedaba. Era necesario devolver el poder, la entereza a su voz a través de lo que la literatura, la escritura, su oralidad pudiera revivir.

Se percibía una atmósfera de complicidad, rompí el silencio Yo leo para poderme tranquilizar olvidando así mis temores y preocupaciones. Pronuncié mientras buscaba en sus rostros el indicio que me diera la oportunidad de presentarles lo que en algún momento me había ayudado. El instante de la primera cita, del encuentro que definiría muchas cosas se dio. Ellos pudieron observar a

través de la pantalla compartida la portada, un niño con las manos en los bolsillos, sé que denota angustia cuando miras su rostro y entre letras de colores anuncia el título de un gran acervo literario.

Ramón era un preocupón... la voz de la compañera Blanca mientras se reproducía el video de YouTube que meses atrás habían subido a nuestro canal *Somos Animadores 10 - 13³* , se coló entre los colores de cada página, que contaba la historia de un niño que se preocupaba por todo lo que acontecía a su alrededor; se preocupaba por los sombreros, los paraguas, las aves y más cosas. El fin de su preocupación fue cuando una noche en casa de la abuela encontró paz en los quitapesares; muñecos de origen guatemalteco elaborados de madera o retazos de hilo. La historia trazaba recuerdos en los labios de los alumnos cuando al pronunciar alguna preocupación ellos asentaban con una exclamación, las imágenes acariciaban pupilas al grado de inmovilizar sus párpados.

La sonrisa en el rostro de algunos apareció ante la propuesta que la abuelita de Ramón le dio, hacer los quitapesares fue un alivio para los lectores pues sabían que había una solución para tantas preocupaciones que tenía Ramón. Una vez que terminó el video, únicamente di la indicación de que expresaran o mencionaran lo que quisieran del libro, si es que tenían algún comentario.

No necesité más palabras, la constelación de participaciones llegó como la brisa, tenue, pero constante. —Ramón siente las mismas preocupaciones que yo y me gustó mucho el cuento. —Nos expresó Regina—. ¡Necesito unos quitapesares! Para contarles por la noche mis temores. —Exclamó fuerte y claro Isaí asegurando que ya no necesitaría de su almohada para poder tranquilizarse—. Me gustó mucho el cuento. Era el comentario más pronunciado por quienes convergíamos en ese entorno. No lo supe hasta que momentos después comencé a reflexionar sobre lo que había vivido.

¡No se negaron a la lectura! Pensé mientras la paz me volvía, esa mañana no vi sus rostros de inconformidad y hastío sobre lo leído, simplemente aceptaron

³ El video se puede apreciar en la siguiente liga: <https://www.youtube.com/watch?v=WlgyvbhaUDc&t=64s>

la primera invitación para este encuentro. Mientras realizábamos nuestros quitapesares y reconocíamos las características de los instructivos, ellos a veces prendían sus micrófonos para hacer algún comentario que habían olvidado decir de la lectura, como si le contaran a su mejor amigo o amiga sobre la primera cita, no querían perder la oportunidad de proclamar cada detalle.

Sus participaciones eran en su mayoría muy parecidas, hablaban sobre lo general, lo que todos podemos percibir. Los comentarios rondaban aspectos sobre lo bonito que era la historia, lo miedoso que era Ramón, lo buena que era la abuela por compartirle la solución de los quitapesares. Esto me hizo pensar en el tipo de lectura que habían tenido. Me vino la teoría para nombrar lo que ante mis ojos podía presenciar susurrando “El lector eferente, en este caso, centra su atención en lo que “designan los símbolos impresos”, es decir, en los referentes públicos y en lo que ellos pueden contribuir para el fin que se busca” (Rosenblatt, 1978, como se citó en Dubois, 1989, p. 27).

Sus comentarios estaban siendo regidos por esa eferencia que ve lo que en general puede decir un texto, acostumbrados a que después de cada lectura se les pregunta ¿Qué entendieron? ¿Qué les gustó? ¿Cuál es el inicio, el nudo, el desenlace? Con la finalidad de terminar con un ejercicio o sacar una buena calificación. Preguntas que llevan como cicatrices que generan las mismas respuestas, que impiden ver más allá de lo que nos dice la lectura. Menguar esa reacción ante la belleza de la literatura será una tarea ardua que sólo la pasión y la convicción de leer por el puro placer de disfrutar, pueden hacer.

Me vi a través de sus respuestas e indagué en mi actuar frente a ellos, de qué manera puedo atraer los pensamientos de los alumnos cuando no quiero que su lectura quede en una demostración eferente. Crecer y llegar a esa transacción donde Rosenblatt (1985, como se citó en Dubois, 1989) afirma “que la obra literaria ocurre en la relación recíproca entre el lector y el texto” (p. 67). Es ver al texto no como el único portador de conocimiento pues el escrito toma vida hasta que el lector se apropia de la lectura, y existe una construcción conjunta tanto de las palabras inscritas como del lector que dan significado de lo que se lee. Y cómo es que este

significado ayuda a encontrarte a reconocerte como individuo, lo que eres, de dónde vienes y hacia dónde van tus pasos.

Es esta transacción que quiero ver en sus rostros, en sus voces al proclamar lo que, de acuerdo con su contexto, sus vivencias, las experiencias que llevan en su alma y desbordan en su ser, cimbran en su reservorio lingüístico (Rosenblatt, 1996). Transformándose en uno mismo con lo leído. Quiero ver sus rostros y corazones palpitando de asombro al reconocerse entre las ilustraciones de un libro-álbum, ser y pensarse como las comas y acentos que dan significado a lo establecido entre las líneas de aquella historia en la que vertió su pasado para transformar su pensamiento de su nuevo futuro. Será demasiado poder ver lo que la mente ha aprendido de esta teoría.

La postura eferente estaba ahí, la podía notar, sin embargo esa postura estética que existía cual silencio abrasador dentro de cada uno de los alumnos, en su interior, esos aspectos privados que pertenecen ocultos ante los demás (Rosenblatt 1996) aún no los podía rozar con la mirada, no había señales exteriores de esas reflexiones colmadas de recuerdos, experiencias, el sublime acto de reconocerte entre los sentidos y emociones porque has vivido lo leído, aún quedaba bajo las sombras de lo imperceptible.

Por las noches recuerdo sus palabras, y en mi interior sé que es necesario observarlos detenidamente, procurarlos, escucharlos, atender a sus inquietudes, que se sientan atraídos, no por mí, si no por la estética del arte supremo que es la literatura. Se trata de no olvidar que existe en alguna parte de este mundo, un libro que está ligado a cada uno de nosotros, que necesitamos, podemos entender y gozarlo (Rey, 2000). Si mis alumnos en estos tiempos, en su adolescencia o en la adultez encuentran su historia a través de la mirada de otro autor, si renacen de lo escrito en las hojas de un libro, si se salvan, liberándose de los pensamientos estancados, construyendo una mente reflexiva de su entorno, y se libran de las sombrías noches y los monótonos amaneceres, con hacerse en otras vidas cuando leen, entonces yo me sentiré cual árbol revestido de flores que anuncian la plenitud que corre por cada vena de sus ramas.

El tiempo que no sabe de indulgencias, nos cobró el presente haciendo que la clase estuviera a diez minutos de terminar, no quería dejarlos ir sin antes hacerles la invitación, explicándoles que realizaríamos un proyecto de lengua donde tendríamos acercamiento con otros libros. Ese fue el momento oportuno para guiarlos al compromiso de realizar las actividades que involucraría el proyecto, así como hacerles saber los contenidos que estaríamos viendo a lo largo del mismo. Comencé la etapa de preparación del proyecto de lengua donde se presenta a los educandos lo que se realizará durante el proyecto en ‘palabras de la teoría “hay que establecer los parámetros de la situación discursiva. ¿Qué se va a escribir? (...), ¿con qué intención? (...) ¿quiénes serán los destinatarios?” (Camps, 2014, p. 9).

Se les explicó a los alumnos que uno de los objetivos del proyecto es escribir historias, narrativas donde contarían cómo han vivido la pandemia, y todo lo que implica; con la intención de expresar sus sentimientos guardados por los silencios que manifestaban en las clases. Estos escritos serán leídos a sus compañeros del mismo grupo con la intención de reconocer a través de la oralidad, escritura y lectura de sus escritos, que puede haber empatía entre ellos. Otro objetivo sería aprender las características y la funcionalidad de los textos narrativos, la coherencia que deben tener, además de los usos verbales, la descripción de personas y lugares. Esto se lograría a partir del análisis de textos literarios. Como producto del proyecto se elaboraría un video donde se contaría la historia que escribieron.

En el monitor no quedó rastro de los 25 alumnos que se habían conectado el día de hoy, volví a quedar inmersa en la lejanía mientras me repetía una y otra vez... iniciamos la estación esperada del proyecto de lengua y su postura hacia la lectura es eferente y ¿Ahora qué haré?

— ¡Maestra, no tiene letras! — exclamó fuertemente Axel. Admito que me encanta cuando los alumnos se sorprenden, es como ver florecer un aprendizaje en medio de lo imposible.

Los tonos oscuros que adornan cada significado en las siluetas de las ilustraciones del libro álbum *El bosque dentro de mí*, narrando a través de las imágenes la historia de un niño que encuentra a un ser del bosque que lo ayuda a

encontrarse a sí mismo y no sentirse solo, calmando la tristeza que la soledad le generaba. Pero cuando es momento de partir, el niño se da cuenta que él también es un ser del bosque al ser llamado después de dejar a su amigo en medio de la ciudad. La presentación de este libro álbum rompió en varios la noción de que todos los libros tienen letras, saberse lectores de imágenes les dio la pauta para poder sentir a través del color. Hoy lamenté no estar con ellos en el aula, que pudieran percibir la pasta del libro, suspirar entre el sonido que las hojas despiden cuando se les da vuelta, realizar arte, pintar, cantar, dibujar. Poder abrazar su experiencia con el libro álbum que deleitan sus pupilas. Con todo quería que ellos apreciaran lo que tenían que significar y se llevaran no lo que yo percibía, sino lo que cada uno veía.

Me faltaba el aire pues en mis pulmones quedaban rastros del virus que semanas antes me había instaurado en la realidad de la pandemia, en la que estamos. Lo único que me movía era el poder encontrar esas posturas que la transacción del texto podría darles.

La lectura terminó con la imagen de un niño convirtiéndose en un ser diferente, volviendo al bosque que nunca dejó de existir. La historia cada uno la creo, sus gestos parecían perderse encontrando el sentido de lo que habían visto, Isaí fue de los primeros que sin previo aviso quiso expresar lo que pensaba —¡Me gustó mucho el libro! Porque puedo crear la historia que sea. A su voz se unió Marisol rompiendo con estruendo el pensamiento de muchos. —Todos podemos ser los monstruos o el niño y eso está padre. Mientras argumentaba sus palabras se entrelazaban con las ideas de varios de sus compañeros cuando asentaban con la cabeza en señal de afirmación a lo que decía Marisol.

En la expresión de su sentir que se plasma en este apartado, sobre lo que pudieron percibir ante un libro que no tiene letras y puedes crear una historia con libertad. Se vio reflejado el descubrimiento y la duda de si era posible a partir de sólo imágenes crear una historia; pues posiblemente no habían tenido un encuentro con acervos literarios de este tipo. En el discurso de Isaí se ejemplifica lo que se acaba de enlistar, sin embargo, cuando Marisol se posiciona desde el papel del niño protagonista del libro álbum, que se transforma en monstruo, podemos ver que la

literatura como lo afirma Garrido (2000) “Gracias a la ficción, el niño se convierte en otro sin dejar de ser el mismo” (p. 9). Es a través de la literatura que Marisol pudo lograr percibirse desde el papel de un personaje, ella sabía que era algo imaginario, sin embargo, le agradaba mirarse desde lo que haría como un monstruo que habita en el bosque o el niño que se transforma en un ser diferente.

El espacio quedó abierto para poder decir lo que pensaban del libro, qué habían imaginado. Me bastó con adentrarme a sus pupilas y notar el sentimiento callado por la inseguridad, el sinsabor, los pocos minutos que teníamos que me llevaban al aceleramiento de sus saberes, ¿Qué sería? A caso mis palabras eran suficientes para transportarlos y ser uno con la lectura. Lo más hermoso de aprender es el despertar que esto te trae. Erróneamente pensaba que, si no les cuestionaba, guiándolos a la reflexión de adentrarse a lo estético de la lectura ellos no podrían percibirlo, no podrían vivirlo sin mi guía. Fue como arrancar viejas ramas, quitar hojas marchitas y prestar atención a los nuevos botones de aquellas flores colmadas del nuevo conocimiento.

El continuo como lo afirma Rosenblatt (1996) es “una postura predominante no descarta las fluctuaciones” (p. 20). Nuestra lectura no sólo es eferente o estética, las dos se entrelazan, en una línea sin fin, continua, donde no puede separarse la una de la otra. Por tal motivo, lo estético siempre estuvo ahí... desde las primeras caricias que *Ramón preocupón* eternizo en los pensamientos latentes de los alumnos; también se encontraba en las miradas que se aferraban al significado de cada imagen del libro álbum *El bosque dentro de mí*. Podían nombrar lo eferente tan fluido como el viento rozando sus recuerdos sobre la lectura, pero cuando se trataba de lo estético, no era tan fácil que ellos logaran expresarlo.

Y nos hicimos a la palabra cuando les pedí que escribieran con letras grandes sobre su cuaderno aquel sentimiento o emoción que les haya provocado el libro álbum. No tardaron en aparecer palabras como: tristeza, alegría, melancolía, alegría, felicidad, tranquila, fueron las que escribieron en un papel que denotaba lo que ellos habían sentido al momento de leer las imágenes del libro. Pude notar que el llamado que les hacía a través de la voz a expresar lo que les recordaba la lectura,

qué experiencias pudieran tener, únicamente provocaban en ellos una sonrisa tímida que esclavizaba su respuesta.

Con esta acción deseaba que ellos pudieran experimentar la cultura escrita a través de la libertad de decir el universo de pensamientos que se fraguan ante la literatura, como lo afirma Kalman (2008), la cultura escrita posibilita el uso funcional de la lengua como un medio eficiente de crear conciencia a partir de la reflexión y comunicación. Dando el poder liberador del conocimiento que se apropian cuando viven inmersa en ella.

La impotencia se apoderó de mis estructuras mentales llevándolas a la caótica situación que se presentaba, no querían decirme lo que pasaba en sus mentes, corazón y alma mientras leíamos. Pensé para mis adentros... A caso ¿No confían en mí?

2.3 Melifluo: la realización de su voz... rompiendo el eco del silencio

El bosque dentro de mí dio la pauta para poder iniciar la escritura de lo que sería nuestro primer borrador del texto donde ellos contarían de lo que fuera, podría ser una historia verídica, un cuento, lo que ellos imaginaran, no había límites, no existían reglas. Eran libres de expresar cuanto quisieran y fui descubriendo que desnudaron su alma no con su voz como lo esperaba en la clase, si no a través de las palabras situadas en sus cuadernos, siendo perpetuadas por la tinta que dio vida a lo estético que salía en algunos a relucir obra de lo emanado por lo leído.

Con esta actividad nos adentrábamos a la etapa de la realización de textos, donde se concretarían dos situaciones características de este momento en la realización de proyectos de lengua. Por un lado, teníamos la lectura de acervos literarios que les dio la pauta a los alumnos para conocer las características formales del texto que debían escribir; en este caso se observaba la forma en la que la narrativa estaba inscrita en los acervos. Y también estaba la producción del texto, donde ellos escribieron a través del uso de los ejemplos, su propia historia (Camps, 2014).

El día de cumplir con la tarea dejada llegó, en *classroom*, plataforma otorgada por la Secretaría de Educación Pública (SEP) para enviar y recibir los trabajos de los alumnos, los textos eran guardados hasta que los fui descubriendo uno a uno. Sin duda había una apropiación del lenguaje literario que habían estado escuchando, en sus historias podía verse el anhelo de que la pandemia terminara, jugaban con la idea de crear un superhéroe que venciera al COVID-19, otros optaron por crear historias fantásticas donde lo inimaginable era vivido y algunos decidieron reflejar el recuerdo de cómo vivíamos antes del confinamiento por el virus.

Recuperé una de las tres principales características que señala Camps (2014) “La importancia de las interacciones verbales entre compañeros y con el profesor” (p. 11); desafortunadamente esta comunicación era como abrazar una gélida brisa que dejaba huellas de voces incompletas pues el confinamiento, nos llevó a vivir una interacción en la que por un mensaje de texto yo hacía alguna sugerencia de lo que observaba del texto, y ellos contestaban sobre qué pensaban acerca de sus observaciones. Se perdió ese contacto visual, la riqueza del diálogo y no sólo conmigo, también con sus compañeros.

Y ahí entre ese vaivén de diálogos cibernéticos estaba lo estético de su sentir, había rocíos de recuerdos, anhelos, sentimientos como la tristeza, la alegría; la diversión de crear, el recuerdo de su vida antes de esta pesadilla. Imaginaron otros espacios donde se vieron diferentes. Al leer sus textos se pueden clasificar en tres vertientes (Anexo 2). En la primera vertiente se sitúan los alumnos al escribir historias fantásticas, como si de cuentos de Julio Verne se trataran, en una segunda mirada los textos son realidad mezclada con ficción acerca de la pandemia que vivimos, y un tercer tipo, son historias que muestran los sentimientos que dejó el recuerdo cuando aún no estábamos tan lejanos como ahora.

Cada texto era la suma de la literatura leída, los borradores con enmendaduras de ideas que sobran, sentimientos y emociones que contextualizaban las letras; los textos construían el significado, al respecto Kalman (2008) señala que “la cultura escrita está implicada en la construcción de significado de lo escrito en relación con otros medios de representación” (p. 110), la voz que plasma emoción en las letras de un escrito, la capacidad de leer textos en silencio, dialogando con el autor hasta comprenderlos, creando vínculos que resignifican lo que viven, con lo que leen y escriben. Así es como se iban adentrando a la sombra de la cultura escrita.

Poso la vista entre esos borradores, que llevan consigo huellas no sólo de los libros leídos hasta ese momento, también tienen permeadas su voz, la oralidad como melodía dulce que se escuchó durante las clases, cuando cada uno de los alumnos aportaba su mirar. Entrelazado a eso se encuentran el cúmulo de conocimientos previos que ellos abordan para construir nuevos.

Recuerdo las palabras de la autora cuando señala: “La elaboración de los contenidos y de los aspectos estructurales y formales de los textos requiere del concurso de otros textos” (Camps, 2014, p. 12); siendo este el motivo por el cual, no sólo el leer los textos hará que se apropien de las características del escrito; el socializar, entablar un diálogo entre las observaciones y evaluaciones constantes, así como el uso de la lengua, ayudarán a aprender con sentido. De esta manera estábamos viviendo una segunda característica de la realización de los textos.

Mientras el rocío de certezas apagaba los silencios acumulados a través del tiempo en pandemia, en la que los alumnos se percibían, yo suplicaba que parara el viento que hería mi mente, ¿Cómo te paras delante de los alumnos con este cuerpo repleto de huesos rotos? ¿Cómo les digo que vivan, si me percibía moribunda? Por momentos pensaba en renunciar. Lancemos todo a la deriva, si flota entre estos abismos quizás, pueda con todo, si aún con mil heridas regresa el sueño, el anhelo, entonces habrá razones para luchar.

No podía derrumbarme como me hubiese gustado, no pude llorar hasta desgarrar mi ser, no me permití tirarme en la cama como si hubiese desaparecido

de la narrativa que se inscribirá en mi libro de vida. ¿Por qué no lo hice? Porque en mi ADN, se configuró tiempo atrás, los cromosomas de la ASCL, así, con mis ramas partidas con dolor, así, con surcos de agonía rondando mis ojos y la voz quebrantada me hice a la mejor labor de una Animador, como lo menciona la teoría es “animar, dar vida, y propiciar el establecimiento de relaciones entre las personas y la sociedad en general” (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010, p. 5).

No podía soltarme si había unos padres y una hermana que necesitaban de la presencia de alguien que organizara la realidad de un hogar, pagos que realizar, quehaceres por hacer y qué decir de unos alumnos que esperaban por su maestra para continuar por el camino del aprendizaje, sosteniéndonos juntos. La fuerza que me animó a seguir adelante provino de la vértebra que da el sentido a todo lo que he dicho y diré en este escrito, pues sin la Animación Sociocultural de la Lengua no habría de qué hablar; siendo la especialidad de la maestría que envuelve cada pensamiento plasmado, me es necesario darle el protagonismo que tiene.

Cual savia que transporta la vitamina a cada hoja y rama de un cerezo, colmando de vida cada raíz que reviste al árbol; así es la labor de un animador sociocultural, pues en cada vena palpita la teoría la cual menciona que la Animación Sociocultural “persigue de forma intencional y por medio de la participación, dinamizar y vitalizar las potencialidades de los individuos y de los grupos, a fin de que logren la creación de su propia cultura y la construcción crítica de su realidad” (Sarrate, 2002, p. 49).

Con estas palabras puedo esclarecer que la función de un ASC es aquel que lleva a las aulas la pasión por aprender, descubrir a través de acciones significativas nuestro entorno y guiar a los alumnos a encontrarse entre parajes de desiertos que a veces nublan de cotidianidad el día a día en las escuelas. Un Animador Sociocultural se asegura que cada uno de los individuos que están presentes en el aula, sean individuos capaces de fusionarse con la empatía que se genera cuando juntos como un grupo social, emprende el viaje en búsqueda de dar solución a aquello que aqueja y duele en el pensamiento, cultural y social.

Partiendo de la definición de la ASC, es imprescindible mencionar que de este término se desprende la Animación Sociocultural de la lengua (ASCL), que tiene como objetivo, construir un individuo que pueda trabajar colaborativamente, desarrollando sus propias habilidades, descubriendo su propia realidad y así poder escribir su historia de vida a partir de la belleza eterna de la escritura, lo efímero de su voz, el reconocimiento de sí mismo a través de la lectura y encontrarse en medio de otras vidas que se forjan en el descubrirse con la literatura. Todo esto acompañado por las prácticas significativas y la funcionalidad de vivenciar la lengua.

Ser Animador Sociocultural de la Lengua es crear ese espacio donde el tiempo se detiene, las palabras resuenan como voz, letra y lectura que nos hace encontrarnos, reconocernos entre los sentimientos y emociones que emanan de las prácticas significativas de la lengua, para así hacernos recordar que somos seres inacabados, formándose, construyéndose, aprendiendo entre pares, en lo individual e íntimo de la escritura para entrelazarlos como un todo con los demás, con los otros que están siendo en comunión como grupo. Ser animador sociocultural de la lengua es tener la habilidad de esclarecer la duda, lo que necesita un grupo de individuos para cambiar, transformándose para transformar su entorno; es liberar del hastío que se ha vuelto hoy en día ir a la escuela. Porque la escuela se ha convertido en un simple monumento, donde nada pasa, aunque en cada aula pasen muchas cosas que no se quieren ver o quizás a nadie le interesa escuchar.

Ser un animador sociocultural de la lengua es liberar a los educandos al grado de ver en ellos ese despertar hacia lo humano que es nombrar lo que duele, la carecía, la incertidumbre: es dotarles de palabras el alma para que no callen más sobre su pensar. Que puedan dialogar con un lenguaje que comunique a otros la forma en la que ven el mundo. Que puedan salvarse ante este mundo lleno de sueños rotos y almas carentes de significados.

Con estas palabras encriptadas en mi ser, la Animación Sociocultural vino a dar vida a mis prácticas y vida docente, pues una vez que me sitúe desde la mirada y sentir de un Animador, mi labor creció, ya no sólo era verter en los alumnos los aprendizajes significativos, a través de un proyecto de lengua y todo lo que implica,

además de todo eso; la misión era mover, incentivar a los alumnos para que descubrieran su potencial, lo que en ellos llevan y así poder resolver en comunidad algo que aquejaba o era necesario definir en su realidad. Ser animador es tener empatía por el dolor, la necesidad, los escasos; proponer soluciones y acompañar a los individuos al logro de aprendizajes que los ayude a recrear su entorno, construyendo su cultura.

Con estas certezas, tomé el universo de cansancio e insomnios que abatían mi ser, lo arrojé al espacio que ocupaba el olvido. Dibujé una sonrisa en mi rostro, me senté frente a la pantalla de la computadora; durante una hora sería esa Animadora Sociocultural de la Lengua que los alumnos necesitarían, durante 60 minutos sería quien llevara las estrategias pertinentes para tener un trabajo colaborativo que guíe a las personas en este caso a los alumnos a una transformación en su desarrollo integral (Egg, como se citó en Sarrate, 2002). Habíamos dado los primeros pasos hacia el descubrimiento de su amor o desamor por la literatura, sin embargo, lo que acontecería en la cuarta sesión del proyecto, me daría la tranquilidad que mis tempestades me habían robado.

La ansiedad por descubrir en qué travesía nos situaremos gracias a lo leído se notaba en las caras de los alumnos: —¿Qué nos leerá el día de hoy? Preguntó Isaí. —Es que estoy emocionado —Completo su participación.

—Esperen un momento y lo sabrán. —Contesté a la voz de más de uno, que estaba deseoso por comenzar la lectura del día de hoy, así que compartí pantalla a través de la videollamada que hacíamos.

En sus monitores o dispositivos salió la función de teatro de sombras con el video sobre el libro álbum *Donde viven los monstruos*, del autor Maurice Sendak⁴. Se pudo apreciar la historia de Max un niño travieso y desobediente, que por indicaciones de su madre se queda encerrado en su cuarto, siendo éste el lugar donde encontraría un mundo mágico. Mientras se proyectaba la historia, un suspiro salió de mi vida, cuando vi sus caras en la pantalla de lo encantados que estaban

⁴ El video fue recuperado de la página: https://www.youtube.com/watch?v=VjRBA8_mll;

con la historia, observar al protagonista, ser ese niño indisciplinado les robaba una risa, quizás se veían como Max o quizás no.

Al término de la función del video con el teatro de sombras, algunos aplaudieron reflejo de la emoción que sentían. Los comentarios sobre el cuento no se hicieron esperar, no hubo necesidad de que les dijera si alguien quería hablar sobre lo leído, no hubo necesidad de hacer alguna pregunta, salió de ellos comenzar a hablar.

—Me gustan mucho los libros que nos ha leído, porque no son los típicos libros en los que tienen que dar solución a un problema que ni tan siquiera es problema. Son libros diferentes. —Señaló Roberto quién había sido en un primer momento de los alumnos que no quería leer y se quejaba de hacerlo.

—Max se parece a mí, es travieso. —Expresó Aldo quien en su rostro se postraba una sonrisa al momento de participar.

—Me gustó mucho este libro álbum maestra ¿Dónde puedo comprarlo? — Era la petición que Marisol lanzaba.

—¡Si maestra! ¡Dónde lo compró! —Se escucharon varias voces al unísono. Les expliqué que era un acervo que se encontraba agotado en las librerías, pero que podían encontrarlo en la plataforma de *mercado libre*, un espacio cibernético donde personas de varios lugares nacionales e internacionales, ponen a la venta un sinnúmero de objetos. Fue en ese lugar donde pude adquirir el ejemplar. Ellos con sus facciones faciales y movimientos corporales, mostraron que habían entendido que ese libro no lo lograrían encontrar en librerías cercanas a su domicilio.

Cada una de sus participaciones era dulce, delicada y a la vez tenaz. Sonido que tenía cadencias que dejaba al descubierto una parte de sus sentimientos resguardados; debía poner atención a cada sonido emitido pues de ahí partirían los descubrimientos, que me permitiera a la distancia tener una visión de lo que estábamos viviendo.

Una cualidad muy significativa sobre trabajar proyectos de lengua con los educandos que descubrí a través del mirar de la autora fue como lo escribe “la

lengua tiene un papel fundamental como instrumento de mediación semiótica que permite que el aprendiz construya progresivamente su pensamiento, sus conocimientos” (Camps, 2014, p. 45). Los alumnos habían comenzado su construcción de reconocimiento sobre los ejemplos leídos del libro álbum, pues basado en los diálogos escritos anteriormente, puedo escuchar que reconocen la literatura como una manera de ser parte de una historia apropiándose de los sentimientos y acciones de los personajes; además sabían por ciertas características específicas, como la lectura de imágenes, que el acervo literario era un libro álbum. Y la satisfacción que dio sentido para mí como docente es verlos anhelantes por comprar el libro.

Continué con el descubrimiento del libro contándoles un poco más sobre el autor, quién era Sendak, cuando les conté el año en el que había sido publicado y que el autor era también el ilustrador, se asombraron, y se cuestionaban sobre cuánto tiempo puede vivir un libro —¡Una eternidad! Contesté. —Ese día tenían la duda de saber más sobre el autor, así que propusieron que de tarea se quedara investigar sobre la nacionalidad del autor Sendak, y el año en el que escribió e ilustró el libro.

El momento en el que propusieron realizar la actividad de investigación, fue resultado del proyecto, pues al tener prácticas significativas, como el acercamiento a la literatura con el libro álbum, despertó en ellos la curiosidad, el ánimo de descubrir más, mientras reflexiono sobre este suceso, pude esclarecer lo que observo, de acuerdo con Camps (2014), “lo más importante es que niños y niñas, chicos y chicas aprendan a hablar, escribir, escuchar y leer, es decir, a usar la lengua para hacer cosas” (p. 45). Los educandos estaban haciendo uso de su voz para expresar que querían conocer más acerca del tema que estábamos hablando. Ese deseo por aprender nació del escuchar activamente lo que sus compañeros decían y lo que ellos escribían de sus historias. Usaron su voz a lo largo de las sesiones cuando iban descubriéndose entre sonidos delicados que construían conocimiento.

Leer por placer, uno de los dominios de la estética, se estaba apoderando de las mentes de los educandos, lo corroboraba en cada mensaje que llegaba al celular donde los padres de familia de manera personal me interrogaban acerca de dónde podían encontrar los libros que hasta el momento habíamos leído en el proyecto, ya que los alumnos demandaban tenerlo. He de mencionar que todos fueron compartidos en formato PDF para que ellos pudieran tenerlos digitalmente, pero esto no bastó, ellos querían sentir el libro. Eso es lo que hace la literatura, se apodera de todos tus instintos, anhelas saber más, tener más libros, encontrar nuevos acervos, en ellos apenas nacía ese éxtasis, el delirio de verte en letras, había comenzado a emanar de ellos. Ese día en el que parecía fenecer, la literatura, mi vocación y la ASCL me volvieron a la vida.

Para terminar esta sesión les recalqué una de las actividades que habíamos establecido en la segunda sesión, donde se retomaba su historia que habían hecho en un primer y segundo borrador, para ser expresada por medio de un video; el cuál sería subido en un blog creado por mí para socializar con la comunidad escolar, ese sería el producto de nuestro proyecto. Esto se planeó con el objetivo de compartir lo que los educandos estaban construyendo, para transmitir ese placer que la lectura de acervos literarios te crea cuando te aborda lo sublime de lo escrito. Estábamos viviendo la transformación y en definitiva compartir el descubrimiento es parte de vivir la ASCL (Sarrate, 2002).

Como parte de una guía para mejorar su trabajo, grabé un video que se encuentra en el canal *Somos Animadores 10 – 13* bajo el nombre de *¡Auxilio! ¿Cómo leer en voz alta?*⁵ donde se explican cinco consejos o tips, para mejorar la voz cuando leemos ante un público o cuando hacemos la grabación de algún video. Les presenté en la pantalla el video, lo primero que surgió fue asombro pues no creían que su maestra había hecho ese video, les gustó mucho escuchar la voz de quién día a día imparte clases, haciendo lo que les había dejado de tarea. —¡Mi maestra es YouTuber! —Gritó emocionado Isaí, la mayoría afirmó con un ¡sí! expresivo que hacía mover sus pequeñas cabezas.

⁵ Puede ser consultado en la página https://www.youtube.com/watch?v=uqG_mHGmF1g

En este presente, ser un YouTuber es esa persona que realiza contenido, especialmente videos de algún tema que logre captar la atención del público ya sean niños, adolescentes o adultos en la plataforma de Youtube. Su papel ha llegado a ser relativamente importante, siendo en la actualidad una manera de sustentarse económicamente. Mis alumnos lo sabían, por eso surgió el asombro, el ver a su maestra convertirse en personajes que socialmente tienen fama, era emocionante para ellos. Como resultado de observar el video, ese día se fueron emocionados por grabar su video.

El arrebol de las nubes que colmaba el cielo de un hermoso color auguraba que sería un buen día para culminar esta cita y llegar a una relación pues, hoy sería la última sesión de nuestro proyecto; los videos de sus historias me los habían mandado en su mayoría, al observarlos se nota que lo escrito lo pudieron llevar a la acción pues mediante títeres, teatro de sombras y libros elaborados por ellos mismos, narraban lo que habían escrito. Fue emocionante poder observar cada uno de los videos que se estarán publicando con permiso de sus tutores en el blog ¡Auxilio! ¡Me enamoré de la LIJ!⁶

Para cerrar nuestro proyecto preparé la proyección del libro *El árbol rojo* del autor Shaun Tan; este libro ilustrado cuenta las vivencias que puede sentir el ser humano ante la tristeza, la falta de motivación, la oscura soledad y cuando los temores te sobrepasan, pero al final siempre habrá un árbol de esperanza que calmará las tempestades. Comencé la sesión recordando que estábamos cumpliendo un año desde que inicio la pandemia, de cómo a veces nos sentimos solos, ansiosos, asustados, tristes por las pérdidas.

Nos hicimos a la apreciación del video, les alenté a que se refugiaron en la literatura cuando el sentimiento les agobie, cuando la soledad pese y crean no poder más. —Acércate a la literatura, a la lectura y el tiempo pasará más rápido, descubrirás nuevos mundos, tendrás nuevas aventuras, podrá ser el refugio mientras pasa el caos, la oscuridad, la tempestad. —Ellos escuchaban sabiendo

⁶ Puede ser consultado en el siguiente link <https://auxiliomeenamoredelaliteratura.blogspot.com/>

que hablábamos el mismo idioma pues lo que les afirmaba ya estaba impregnado en su entendimiento y tal vez en su corazón.

Lo sabía, sabía que habían caído rendidos ante el uso excelso y sublime de la lengua que emana la literatura (Rey, 2000). Les pedí que dibujaran lo primero que se les viniera a la mente cuando piensan en el título del libro y el que quisiera, pudiera expresar algo a cerca de la lectura. El comentario como siempre era libre, cada vez se animaban más a participar:

—Yo pienso que el árbol que sale al último es la esperanza que no debemos perder y menos en la pandemia. — Mencionó Roberto.

—Sentir tristeza no es malo, lo malo es perder la esperanza. Dijo con delicadeza Regina.

—Es un libro bien bonito que nos habla sobre no perder la esperanza en nosotros. Dijo Hiromi al momento de participar.

Cada comentario tenía un tenor parecido, ellos habían simbolizado al árbol como la esperanza y se veían en los ojos de la niña con situaciones que sobrepasan su entendimiento llevándolos a la tristeza. Pero no sólo esas fueron sus respuestas, de pronto saltó lo vivido por cada uno como Hiromi que mencionó lo triste que se había sentido cuando perdió a su abuelito, recordó ese momento cuando la niña del cuento vio que nacía un árbol en su cuarto. Regina también compartió que se sentía como esa niña, que a veces la tristeza la ahoga, y no sabe qué hacer. Isaí no se quedó atrás y nos regaló su recuerdo cuando solía ser feliz sin coronavirus, ahora sus días se volvieron grises y se sentía triste o perdido, como la niña de la historia.

Antes de terminar la sesión ellos se retirarían no sin antes contestar a la pregunta ¿Cómo me voy? Sus palabras insertaron la sensación de estar abrazando el objetivo, mi anhelo.

Comenzó Aldo:

—Me voy muy contento me han gustado los cuentos, las historias.

Agradecí su participación para dar paso a la voz de Isaí:

—Yo me voy feliz, de esta clase, pero porque, ha levantado más mi apetito para leer cuentos, también para hacer cuentos, porque yo antes había entrado a un curso de comics y ahora creo que leeré más.

—¡Me voy feliz y contenta! Porque el cuento que nos leyó me gustó. — Aseguró Alejandra ante el cuestionamiento.

—Yo me voy feliz porque antes a mí no me gustaba leer y ahora ya me gusta leer. Declaró Mario.

—Yo me voy con una lista de libros para leer. Exclamó con una sonrisa Hiromi quien presumía un nuevo libro que había adquirido *Camino a casa*, gracias a las recomendaciones que les daba durante las sesiones.

—¡Síguenos leyendo más libro álbum! Era la petición de Carlos, ¡Los quiero! Finalizó. —Yo me voy satisfecha por el libro que nos leyó—. Dijo Valeria tras esperar su participación con paciencia. —¡Yo me voy feliz porque nos ha leído muchos cuentos interesantes! Eran las palabras de Laura quien no solía participar, fue de las alumnas a las que la lectura no le convencía, pues su proceso lector había sido fraccionado, con la poca atención que sus tutores le brindaban, ella había sabido hasta el momento mantenerse a flote.

Ese instante en el que sus voces se instauraron en mi sonrisa, cuando los escuchaba, podía sentir el fruto de los aciertos, las equivocaciones, el desaprender y aprender, volverme teoría y práctica. Por primera vez en todo el andar por la maestría, pude sentirme Animadora Sociocultural de la Lengua con todo lo que implica. Porque al verlos había vida en el conocimiento que vertían sosteniendo sus comentarios, en la forma en la que gustosos esperaban una lectura, o adquirirían libros que les recomendaba por placer de tenerlo.

El desenlace de esta narrativa sobre el proyecto de lengua estaba llegando, así que estos diálogos también eran el resultado de una planeación diseñada donde cada paso desde la preparación, pasando por la realización y la evaluación, tenían sus tiempos perfectos de guiar a los alumnos hacía una forma viva de aprender sobre la lengua.

La opacidad nuevamente me situaba en la lejanía, mi sesión había terminado. ¿Lo logré? O sólo lo soñé, en serio pude ver la teoría pasearse entre las almas de nuestras sesiones haciendo que sucediera. Sus voces son esa sinfonía que se mece como brisa por las hojas de la teoría que se volvieron reales cuando las puse en práctica con ellos; escucharlos era poder ver concretamente lo que sólo mis oídos notaban, era leerlos y ver en las grafías de sus historias los sentimientos y emociones resultado del escenario tan irreal que teníamos ante nosotros. La pandemia.

2.4 La evaluación. Brotes de vida

Para resignificar si se lograron los objetivos del proyecto de lengua es necesario evaluar, este tercer momento, la evaluación no tendría que ser sólo al finalizar la planeación, como docentes debemos estar en constante observación y evaluación de los aprendizajes que van adquiriendo nuestros alumnos. Retomando la teoría en esta etapa del proyecto se puede dar por entendido que la evaluación como afirma Camps (2014) “no se fundamentará únicamente en el éxito o en el fracaso final cuando ya no hay remedio, sino en los procesos que sigue, en los cambios que el texto va experimentando” (p.54). Al preguntarme y registrar los momentos en los que se encontraban desarrollando su postura eferente o estética, estaba creando bajo los criterios que la teoría me daba un análisis sobre lo que acontecía evaluando sus acciones, posturas, sentimientos, lo cualitativo dentro de esta investigación es apreciado.

Qué hacer cuando de tus manos se desbordan historias de vida, cuando lo plasmado en la teoría cobra sentido viviéndolo día a día, qué se hace cuando de los errores uno va construyendo nuevos aprendizajes, qué de todo lo pensado se logró y lo que no se logró, ¿Cómo me ayudará para repensarme, modificar estrategias y volver a intentarlo? Todo esto y más conlleva una evaluación significativa, autentica. Donde la evaluación formativa se hace presente de acuerdo con Brookhart como se citó en Ravela, Picaroni, y Loureiro (2017) “proporciona a los estudiantes información que necesitan para entender, dónde están en su aprendizaje” (p. 148).

Es necesario poder obtener datos que fundamenten, las respuestas ante el cuestionamiento que párrafos antes les hice a los alumnos sobre ¿Cómo se van de la clase? ¿Qué aprendizajes se pueden notar en ellos? ¿Cuáles observo yo? Así que me hice a la labor de diseñar bajo una evaluación auténtica tres instrumentos; cada uno evaluaría un aspecto, donde lo primordial sea ver lo que nos falta reforzar, qué se logró y situar a los alumnos mediante la reflexión el lugar donde ahora están, después de haber llevado un proyecto de lengua.

Los aspectos para evaluar que se obtuvieron de acuerdo con los objetivos del proyecto de lengua y a lo que se quería llegar a descubrir en esta investigación fueron: transacción con la lectura de acervos literarios, las características y funcionalidad de un texto narrativo y el amor hacia la literatura.

El primer instrumento que diseñé fue una autoevaluación (Anexo 3), en el que incluí cuatro preguntas. La pregunta dos, hace referencia a lo que aprendieron respecto a la relación que ellos tuvieron con los acervos literarios, lo que sintieron, si se adentraron a la lectura permitiendo tener esa relación íntima entre ellos y el texto. Esta mirada desde la perspectiva del alumno de cómo se asume en la adquisición de su conocimiento permitirá que pueda leer con sus palabras si existió el inicio de la transacción. Aunado a esto, se analizarán los diálogos sostenidos tanto al inicio como al final del proyecto. Se buscará el sentido de la participación de los educandos en la búsqueda de la apropiación y expresión tanto de lo eferente como de lo estético; ahora sé que los dos se evocan cuando hay transacción, sin embargo, será apremiante notar si se logró que los alumnos expresaran ambas cosas con la sonoridad de su voz.

Para evaluar la apropiación del aprendizaje esperado sobre la funcionalidad y características de los textos narrativos, elaboré una rúbrica. El instrumento está formado por tres aspectos o rubros tomados de los aprendizajes esperados de la asignatura de español, que se querían lograr en el proyecto (Anexo 4). El aprendizaje esperado se centra en la descripción de personas, lugares y acciones; el uso adecuado de los tiempos verbales, y los recursos ortográficos que son utilizados para mantener la coherencia en sus escritos. Con la rúbrica se analizarán

los textos producidos por los alumnos en su segundo borrador, ya que el primero tuvo algunas observaciones que los alumnos atendieron e hicieron la corrección. El análisis de los textos bajo la evaluación de la rúbrica se encuentra en el Anexo 5.

Como tercer aspecto hablaré sobre el amor a la literatura y cómo es que el leer, escribir, oralizar nuestros pensamientos, tener una transacción con lo leído, hace que nazca desde el interior, el reconocimiento de emociones, un pensamiento reflexivo, sentimientos como el amor, que te llevan a percibirte más humano, en esta vida.

2.4.1 la transacción: floreciendo para descubrirse

Comenzaré analizando ese despertar hacía el deleite de interiorizar la lectura, donde lo estético salé a flote a través de fotografías donde se encuentran plasmadas las autoevaluaciones de los alumnos, después de haber concluido el proyecto de lengua. Cabe mencionar que las fotografías aquí presentadas fueron seleccionadas debido a la claridad de la imagen y al seguimiento que se tuvo de los alumnos. Debido a la pandemia que se derivó en casos de familiares enfermos, escasos recursos para conectarse a las clases virtuales, e incomunicación total; varios alumnos estuvieron ausentes en el proyecto. De 35 existentes en lista, únicamente participaron 16 alumnos, de los cuales subieron evidencia de esta autoevaluación a *classroom* 8 alumnos. Se presentarán las autoevaluaciones de tres alumnos para su análisis.

El análisis de la autoevaluación comienza con el significado que ésta tiene pues de acuerdo con la autora. “La autoevaluación puede tomar la forma de una retroalimentación autogenerada, que conduzca al alumno a valorar su propio trabajo (Díaz, 2006, p. 157). En esta primera parte, el objetivo es, que a través de la escritura ellos reflexionaran sobre las actividades que realizaron, qué pudieron aprender, a qué reflexión llegan sobre las lecturas y su producto final del proyecto de lengua, que en este caso fue un video de la historia que crearon.

Sin más preámbulo aquí las evidencias de esta evaluación que significó, repensarse sobre las acciones que se fueron creando a lo largo de la duración del proyecto de lengua.

Sobre la autoevaluación de Alberto (Anexo 6), se observa que él reconoce en la respuesta dos y tres la eferencia del texto narrativo, pues es a través del proyecto que él aprendió a redactar con la ortografía correcta para generar coherencia al texto; además de que, a través de los borradores, él vivió el aprendizaje de lo complicado que puede ser redactar un texto.

Desde pensar de qué se hablará, cuáles serían las características que se requieren hasta idear cómo escribir. Al mismo tiempo podemos notar cómo lo estético permanece junto a lo eferente, pues el alumno también plasmó que fue a través del libro *árbol rojo* que él reconoció que hay palabras que hieren, que podemos hacernos daño con lo que decimos, y que él ha escuchado, es por eso por lo que dibuja una persona sacando palabras. Él ha comenzado la transacción ya no sólo desde lo eferente se logra expresar; ahora lo estético pudo quedar plasmado en ese dibujo.

En el Anexo 7 podemos ver la autoevaluación de Emiliano, quien logra expresar con una sola palabra: “Esperar” y un camino que guía a un niño al árbol rojo, que para él de acuerdo con lo leído y sus vivencias, él espera que la pandemia algún día termine, y podamos volver a la normalidad. Para él aquel árbol del texto es el espacio de esperanza de volver a la normalidad. Aunado a esto podemos ver en las respuestas uno y dos, lo eferente que nuevamente veo, que existe ese continuo sin fluctuaciones; Emiliano menciona que la importancia de comunicar lo que vivimos a través de la escritura en un tiempo determinado; también nos habla sobre la importancia de ilustrar las narraciones y expresar adecuadamente lo que se tiene que decir.

Al analizar la autoevaluación del alumno, noto que además de la apropiación de los aprendizajes esperados del plan y programa acerca de las características de los textos narrativos, en un primer momento mientras se leían los acervos literarios, el alumno iba descubriéndose entre los personajes, algunos quizás no eran significativos, pero sin duda, el último acervo que se leyó fue ese descubrirse, descubrir la emoción o la paciencia de esperar. Permitirse sentir para aprender a conocerse.

De acuerdo con la autora Rosenblatt (1996) “Es posible leer eferentemente y asumir que uno ha evocado un poema, o leer estéticamente y asumir que uno está llegando a conclusiones lógicas en una discusión” (p. 20). Lo eferente y estético está entrelazado en la experiencia de hacernos a la lectura que es imposible saber con exactitud cuándo inició el consentimiento en el alumno de que podía verse a través de un personaje literario. Esto es un bordado fino que sólo puedo argumentar que efectivamente, ellos ya no se quedaban con sólo decirme lo propio de un cierto tipo de texto, Emiliano, los alumnos, ahora podían escribir cómo se percibían a través de lo leído, que vivencias afloraban el recuerdo cuando leían.

En el Anexo 8 se observa la autoevaluación de la alumna Valeria, donde se ve plasmado el inicio de la expresión libre sobre una lectura que de acuerdo con la transacción puede dejar en ella. Esto lo menciono pues en sus respuestas se nota aún la contención de argumentos, de expresiones, ella no me ha permitido escuchar cómo la lectura ha sido de aprendizaje y descubrimiento, al identificarse con los personajes, ambientes, acciones que los acervos narran. En la respuesta uno y dos, se nota claramente la parte eferente, sin embargo, no se lee alguna noción de que la postura estética se encuentre. Con esto no quiero decir que no haya existido, pues como lo he venido argumentando existe, está ahí sólo no ha sido expresado oralmente por la alumna.

Lo que quiero rescatar con este proyecto de lengua es la parte estética que está ahí, pueda surgir, ser expresada, oralizada para ellos mismos, en este caso para ella misma, y reconocerse entre las palabras apropiándose de lo leído, significándolo. El trabajo que se realiza para que ellos sean libres de mencionar lo

que sienten, cómo se ven en otros ojos, en la vida de un personaje, es un proceso que no culmina con los quince o más días que dura un proyecto. Nunca se deja de aprender que la transacción siempre ocurre a veces con mayor notoriedad, algunas veces se esconde entre significados que creamos, pero es un continuo descubrimiento.

Al igual que Valeria, existen varios alumnos que no han llegado a esa soltura de mencionarse, de apropiarse de la historia. Por tal motivo es de suma importancia seguir con los proyectos de lengua, donde en realidad tengan para cada uno de los educandos significado en cuanto al uso de la lengua se trata. Que se escriba con un propósito, que se lea con sentido, que se hable de lo verdadero e importante en el aula.

Una de las virtudes de este tipo de proyectos es que no necesité escribirles o dictarles el significado de un texto narrativo con sus propias características. Fue a través de la interacción con varios textos y descubrir su funcionalidad, que surgió de la necesidad de expresar lo que estaba pasando en sus casas por esta pandemia, que aprendieron de la mejor forma la utilidad de escribir y leer textos narrativos. La transacción no sólo se logró percibir en lo escrito, también hubo brotes de lecturas vividas, consientes, emotivas que transformaron el pensar de varios. Se vio esa transacción a través del poder de su voz.

Los diálogos, que nacieron en la primera conversación cuando el libro *“Ramón preocupón”* fue leído al grupo (Anexo 9), dio la pauta para que naciera el primer roce hacía la literatura infantil. En esta imagen se pueden leer que los comentarios que surgieron después la lectura fueron todos hacía el significado público de los hechos; todo giraba sobre el orden de la historia, se hablaba de los personajes y los quitapesares. Aún no se apreciaba ese disfrute, el saborear la historia, convertirse en Ramón preocupándose por todo. La postura estética no se asomó ese día por el borde de sus bocas, aún se encontraba entre los escombros de silencios. Marchitas estaban aquellas vivencias que la lectura puede crear, sin embargo, esto sólo fue el preámbulo. Era necesario que ellos mostraran esta parte, lo eferente para que ahora se creara el objetivo del proyecto; verter vida a la lengua,

y en conclusión reconocerse a través de la literatura, de lo escrito, de lo escuchado, dicho, a través de lo estético.

Se florece para dar fruto, para florecer hay que regar, cuidar, hablar, al cuerpo, al entendimiento. Regar de experiencias donde la literatura infantil se vea inmersa es dar palabra de aliento al alma desfavorecida. En los diálogos que se expresaron con la lectura del libro *El árbol rojo (Anexo 10)*, se notan los frutos, producto de cada paso del proyecto, de la interacción con un propósito que le da sentido a la lengua y sobre todo con la transacción que vierte de significado lo leído.

Pude percibir diálogos más fluidos a cerca del acervo leído, se nota el reconocimiento de emociones, de sentimientos. Reconocieron la importancia de vivir lo leído. Pudieron pronunciarse como la protagonista, viviendo en su piel cada punto y coma que la prosa tenía. Ahí entre comentarios llenos de ellos mismos, de reflexiones sobre la esperanza, el vivir sin miedo; el hablar de lo que duele, de lo que es para que seamos. Ahí es donde se trazaron los mejores frutos, se construyó una experiencia que la distancia a la cual nos había sometido la pandemia no pudo detener. Ahí me encontré en la mejor estación de todas, la estación de la transacción y se hicieron uno con el texto. El amor comenzó a brotar, a vivir, a ser esparcido en la mirada, en la palabra que exclamaban; lo estético salió a completar la virtud de leer en vida.

La transacción con lo leído ocurría ahora de una manera completa, se podía escuchar en sus voces la manera estética que tanto anhelaba que percibieran, que se hicieran reconocer entre el personaje del acervo, sin embargo, lo eferente aún seguía ahí, ambos fueron la conclusión más significativa que pudo dejar el proyecto pues fue el preámbulo necesario para comprender los aprendizajes esperados, y el amor hacia la literatura.

Para cerrar la evaluación del proyecto y pensar en si se llegó a la transacción que se buscaba demostrar sólo me queda decir que el proyecto de lengua fue el sendero por donde se pasearon actividades realmente significativas, con acervos literarios que confrontaran la conciencia, el aprendizaje, las emociones y sentimientos de los alumnos, dejando como resultado la comprobación de que es a

base del constante acercamiento de acervos literarios, de cuestionarlos durante las lecturas, de dejarlos con la libertad de reconocerse, que podemos moldear la postura de los lectores que se van formando.

Reconocer que se dio la transacción a través del proyecto de lengua es reconocer que, como animadora sociocultural de la lengua, mi deber era guiarlos hacia el significado de aprender que no sólo existe la forma eferente de abordar una lectura, que también se vale sentir y aprender a ser a través de lo que se dice en las aulas. Que la escuela no es un lugar frío sin razón de ser, esclavizados a un aprendizaje sin sentido: que las aulas pueden ser ese paraje donde a veces será necesario explorar con mayor detalle los frutos de la eferencia, pero eso no significa callar lo estético que está siendo mientras existimos en la lectura.

El placer de leer comenzó aquí, en este proyecto de lengua, entre el encierro, y la libertad que los libros dan. Convirtiendo el hastío por lo robado gracias al dolor de vivir en un contexto donde un virus era el ladrón de personas queridas, vivencias que ahora sólo eran un recuerdo, en la virtud de humanizar nuestro entorno. ¿Cómo comienza el despojo de lo inerte volviendo la vida al ser humano? Con este proyecto de lengua fue fácil hacerlo pues leer nos humaniza al concientizar nuestra manera de ver el mundo (Cerrillo, 2016).

El autor menciona: “Pero el auténtico placer, el que nos alimenta y nos anima tiende a tomar conciencia de que somos humanos” (Cerrillo. 2016, p. 202). La transacción fue ese vínculo para poder apreciar la vida desde la mirada de otros, fue despertar ante las palabras que nombraban su realidad, lo que los definía, lo que los hacía ser. Cada vez que leían, un nuevo brote de conciencia sobre lo que desaprenden para volver a prender y bordar así su presente hacía que se miraran desde la estación del placer, del amor, del anhelar leer.

Esta humanización del entorno escolar que es necesaria tener, pues es con humanos con los que convergemos, nace desde la conciencia. Cerrillo (2016) afirma: “La lectura es una de las formas más alegres, más generosas, más eficaces de ser conscientes” (p.202). Conciencia es comprender tu contexto, tus acciones, comprenderte; es saber por qué, cómo, cuándo, qué sentido tiene pensar cómo

pensamos y hacia donde vamos. Concientizar el entorno a través de la lectura es saber la existencia de la realidad del mundo, donde existen contradicciones, opuestos, fantasías y realidades que diseñan el mundo en el que nos instauramos. Los alumnos comenzaron a ser conscientes de que una pandemia estaba acabando con muchos sueños, pero eso no impedía formar otras realidades, cambiar el rumbo y seguir aprendiendo.

2. 4. 2 la escritura: eternizando la funcionalidad de un texto

La evaluación que realicé a los textos que escribieron los alumnos, donde tomaron como base las características expuestas con la lectura de los acervos literarios; fue una evaluación que se dio procedimentalmente, pues el texto tuvo un borrador y la retroalimentación de este. Camps (2014) sustenta:

La misma revisión podría constar de distintas operaciones realizadas de forma sucesiva: atender primero a los contenidos y a su organización en el texto teniendo en cuenta los parámetros discursivos definidos y, posteriormente, atender a los aspectos formales de nivel más superficial: corrección gramatical, ortografía, etc. (p. 52).

Presento las observaciones que se realizaron como comentarios en la plataforma de *classroom* a los escritos de los alumnos, así como las observaciones que se derivan de un primer borrador y un escrito final haciendo hincapié en los contenidos y la organización del texto que sugiere la autora es lo más apropiado para poder evaluar un texto.

Para dar sustento a las observaciones que les indiqué a los alumnos sobre su texto, he creado una rúbrica mostrada en el anexo 4, tomando como rubros los contenidos y características que debe tener un texto narrativo de acuerdo con los contenidos que se abordan en el aprendizaje esperado, que he mencionado al inicio del proyecto de lengua, además de lograr la apropiación de este aprendizaje es también uno de los objetivos a lograr en este proyecto.

El motivo por el cuál elegí realizar una rúbrica como instrumento de evaluación, se debe a que es un instrumento que permite evaluar, identificar, valorar el proceso en el que se encuentran los dominios de ciertas habilidades y no sólo el resultado de algo cuantitativo, resaltado lo cualitativo y sobre todo puede mostrarse una evaluación autentica y real apegada a la vida diaria. De esto nos habla la autora al mencionar “Son instrumentos de evaluación auténtica sobre todo porque sirven para medir el trabajo de los alumnos de acuerdo con criterios de la vida real. Implican una evaluación progresiva, y el ejercicio de la reflexión” (Díaz, 2006, p. 135). La rúbrica será la escala con la que podré analizar, reflexionar sobre los avances, aprendizajes consolidados o en proceso, que la escritura de los textos muestra.

Cabe mencionar que el análisis descrito en las siguientes líneas, son de tres ejemplos de los veinti tres alumnos que presentaron su escrito. Los tres textos se seleccionaron debido a la claridad de la imagen, y la comunicación certera con los alumnos, ya que con la mayoría fue difícil mantener la comunicación y obtener una imagen con mayor claridad. En el Anexo 5 se encontrará la semaforización que señala en qué momento del aprendizaje se centra el texto de los demás alumnos; es necesario recordar que los colores por sí solos no indican nada, el alma de esa lista la tiene la rúbrica la cual es preciso revisar para interpretar este anexo.

Comenzaré con el análisis de los textos del alumno Aníbal (Anexo 11). Se percibe que una vez que se entabla un diálogo entre el alumno y la docente sobre el texto, el cambio entre borradores es notable, haciendo un segundo borrador más descriptivo, con una mayor coherencia y el uso adecuado de la ortografía. El alumno tomó en cuenta las observaciones sugeridas mejorando y apropiándose de una escritura más asertiva. Quiero señalar que cada una de las evidencias aquí mostradas fueron subidas en fotografías por los alumnos a la plataforma, leídas por la docente y se le escribían vía mensaje las observaciones, comentarios, que pudieran enriquecer el texto.

Lamentablemente la pandemia nos orilló a que este aprendizaje que surge a través de la escritura fuera fragmentado, no pude verlos en un aula detallar

descripciones, organizar ideas, comentar a fondo alguna duda en cuanto se le viniera a la mente. Teníamos que esperar alrededor de dos días para que las dos partes, tanto ellos como yo, hubiéramos estado en la misma sintonía del mensaje. Sin embargo, gracias a la tecnología, la poca o suficiente comunicación bastó para que ellos pudieran construir el aprendizaje.

El escrito del alumno de acuerdo con la rúbrica pasó de ser un texto con deficiencias u oportunidades de mejorar, a estar en el rubro de un texto en proceso de llegar a la consolidación. Se percibe el aprendizaje creado en las sesiones del proyecto, pues al momento que el escribe un segundo borrador, también se van adquiriendo más elementos sobre un texto narrativo al indagar en la literatura infantil que se analizó en el proyecto de lengua.

Un segundo texto que se analizó fue el de Valeria (Anexo 12); lo primero que salta en las observaciones de un primer borrador, es que la alumna hablara un poco más sobre los síntomas que tiene la enfermedad Covid – 19, los cuidados y cómo evitar el contagio, pues esos eran algunos aspectos más relevantes que en ese presente sabíamos sobre el virus y la enfermedad. Con este borrador surgió algo que llamó mi atención en el primer borrador puede notarse el anhelo de la alumna por escuchar que se habían creado las vacunas para contrarrestar las muertes por el virus.

Son con esas palabras que salen del pensamiento de la alumna que puedo ver como de un aprendizaje se desprenden otros saberes significativos que ayudan al crecimiento no sólo de conocimiento, también se avanza en la adquisición de pensamientos sobre reconocerse a sí mismo a partir de sus experiencias que forjan su historia de vida.

El momento histórico que estaban viviendo los alumnos debía ser contado, para futuras generaciones. En el texto de Valeria se lee la experiencia de vida que tuvo con sus familiares enfermos, ella narra desde ahí, desde la vivencia de tener un hogar con el virus colándose en cada persona. Como afirma Bruner (2003) “la propia experiencia esta medida por un conjunto de formas y estructuras narrativas que la configuran” (p. 23). Ellos aprendieron a narrar, a crear textos narrativos, con

una estructura propia de este tipo de escritos; apropiarse de la narrativa y verter de vida su texto al contar un poco de sus recuerdos fue la mejor evidencia para demostrar que, es mejor aprender a través de la acción de vivenciar el saber.

Con este texto se llegó a concretar la teoría de la cual la autora (Camps, 2014) nos habla sobre, primero poner la mirada en la organización y el contenido del texto. Esto refiere a que evaluar sobre qué nos están escribiendo los alumnos, si existe la organización o el esqueleto del texto y lleva todos los elementos que bien pueden formularse en una rúbrica que detallará si se ha logrado tener las características que en este caso un texto narrativo debe tener, es necesario priorizarse. En los escritos de Valeria puedo hacer esa reflexión ella poseía un contenido firme, una organización que estaba en proceso de ser consolidado, pero sólo faltaba mejorar en lo gramatical y un poco en la coherencia del escrito.

En un tercer texto (Anexo 13), la narración es de tipo fantástica sobre un super héroe que creó el alumno Mario, que lucha contra la enfermedad Covid – 19. Dentro de la narrativa el alumno expresa una mezcla entre la realidad y la ficción. Mario toma su realidad, la pandemia, que vivimos muchos hoy en día aún y lo une con aquellos rasgos de fantasía que destellan de anhelos por lo que desea que pase. Esto se lee cuando narra que han encontrado la vacuna, todos fuimos vacunados y así volvemos a nuestras vidas como si este episodio no hubiese existido.

En el primer borrador podemos notar que inicia con una buena coherencia narrativa va ligando los sucesos, sin embargo, tiene un final que podría ser afinado hacia un final en suspenso o que el alumno cerrara con la narrativa de algún suceso como la cura o el descubrimiento de la vacuna. Esta observación se le hizo y cuando se diálogo con el alumno él comentó que, si quería expresar que la vacuna había sido encontrada, que sí quería escribir que todo había regresado a esa normalidad que tanto añorábamos, pero que no le había dado tiempo de escribirlo.

Cuando en el aula existe el tiempo para hacer correcciones a un texto, el alumno aprende que siempre puede agregar o quitar aquello que faltó o está de más en sus narrativas. Que un escrito siempre podrá ser mejorado y en la medida que

el tiempo destinado lo permita, se podrá mejorar. Mario atendió a las observaciones, y pudo escribir el final que merecía la narrativa que había comenzado a construir.

El escrito del alumno en el rubro sobre mantener la coherencia del texto, lo situó en la columna de consolidado. Sin embargo, en los rubros sobre el uso del tiempo verbal para describir lugares y en el uso de adjetivos calificativos, el escrito se centra en el rubro de estar en proceso de llegar a la consolidación de este manejo de aprendizajes.

El aprendizaje esperado de la asignatura de español que se abordó en este proyecto de lengua, no sólo abarco la construcción de aprender las partes de una narrativa o su función sobre expresar una historia que bien podría ser cierta o mágica; no todo se centra a esa referencia, hubo un aprendizaje sobre utilizar la lengua de manera vívida, real, donde el aula virtual fue testigo que es un desafío escribir con y de la libertad en la escuela, pero el proyecto hizo florecer el aprendizaje sobre lo importante que es que los alumnos se descubran entre las líneas que pueden escribir producto de su pensar.

En las aulas deberíamos dejar de ver a la escritura como un mero mecanismo de copia y resumen, de otros escritos. La teoría a través de la autora menciona sobre la escritura “es un instrumento de reflexión sobre el propio pensamiento, como recurso insustituible para organizar y reorganizar el propio conocimiento.” (Lerner, 2014, p. 42). Esto es lo que surgió como producto del proyecto, una escritura llena de sentido, de reconocimiento de sí mismo y de su historia de vida a través de lo que plasmaban en su escrito para poder organizar algunos recuerdos, o ideas imaginarias y construir su conocimiento sobre la función y características de este tipo de textos narrativos. Sólo entonces la escritura tuvo un significado para el educando porque por fin, pudo decir lo que los silencios callaban, eternizando su pensar en el breve momento que la vida nos da, para que otros puedan leerlo.

La transacción de lo leído penetró el entendimiento llegando a las entrañas del saber, para susurrarle al educando que escribir es la mejor manera de dejar perpetuado el aprendizaje sobre uno mismo, y volvernos más humanos al momento de concebirnos como seres finitos en esta vida, así la lengua en este proyecto había

sembrado desde la estética el valor de conocernos entre versos y prosas hasta llegar al descubrimiento del concepto sobre la escritura de textos narrativos.

Llegué al final de la estación, donde sólo faltaba explicar aquello que es nombrado por un sentimiento, pero complicado de poder medir o comprobar a través de un instrumento de evaluación, por tal motivo me es preciso forjar los cimientos necesarios a través de la reflexión de la teoría para hablar sobre la importancia del amor que nace del enamoramiento que puede existir entre la literatura y la construcción de uno mismo. El proyecto de lengua ¡Auxilio me enamoré de la LIJ! Fue la primavera donde vimos nacer el amor a los libros que se desprende del descubrimiento de los acervos literarios vistos durante las clases.

2. 4. 3 me enamoré de la LIJ

¿Cómo evalúas la pasión con la que el mirar de un niño se impregna de asombro ante una imagen, que le dice más que una explosión de palabras? ¿De dónde obtienes los parámetros para cuantificar el disfrute de la belleza de las palabras convertidas en poesía y prosa? ¿Cómo otorgas una calificación a lo que se expresa con el infinito rango del sentimiento? Todos estos cuestionamientos fueron el incentivo para sustentar que lo que llegaron a sentir los alumnos a través del proyecto de lengua, era un aprendizaje tan significativo, como lo era el aprender a usar la palabra escrita.

Es así como tomo una porción de la teoría para esclarecer la evaluación formativa, que conlleva guiar a los educandos a otros mundos donde lo estético y su realidad se vean entrelazadas por la pasión del ser a través del inconmensurable acto de percibirse por lo leído. Cerrillo (2016) señala que: “La literatura, como los demás estudios humanísticos, deberían medirse por su capacidad para formar a las personas” (p. 23). Deberíamos como docentes siempre tener un espacio para la evaluación que construye las raíces de los próximos adultos que saldrán a desempeñar una vida que se forjó desde los primeros años de su educación.

Con el peso que en las escuelas se les da a lo cuantitativo, a las fórmulas, los conceptos, tiramos al olvido la primordial razón por la cual se enseña a un niño y es que en la escuela se prepara a un futuro adulto. Un humano en todo su esplendor, que debe tener la capacidad de nombrar su realidad, sus emociones y sentimientos, siendo consciente de esto desde una mirada teórica y la construcción que se ha formado a lo largo de su vida académica. Con esto quiero decir que, a través del proyecto de lengua, de leerles a los alumnos cada mañana, desde ver lo que hizo en mí el adentrarme a la literatura desde los primeros suspiros de vida, puedo asegurar que: Hay almas que están hechas de palabras que esperan con anhelo el libro que los ayude a no convertirse en sombras de inhumanidad.

Y es así como la literatura nos libra de la muerte existencial, abriendo el entendimiento hacia lo que sentimos. Hoy retomo al amor por la literatura, aquella que salva y da vida. Gracias a la literatura podemos evadir caídas que nos llevarían a la desolación de no definir los sentimientos, ni reflexionar sobre nuestra manera de vivir. Nos salva de creer que sólo hay una forma de solucionar un problema, que sólo hay un camino para aprender y nos recuerda que somos historias que son palabras que están en cada libro que hemos vivido a través de la lectura.

Ahora me pregunto, cuánto de lo que se dijo, se nombró, transformó el pensar, hacer y sentir de los alumnos a cerca de la literatura. Me demostraron su expectación cuando contemplaron por primera vez un libro sin letras y se maravillaron con la historia que contaban a partir de lo que cada uno podía imaginarse. Me susurraron en medio de sus destellantes sonrisas cuando sabían que se acercaba el tiempo de leer, y pedían inquietantes pero mesurados la palabra, para poder expresar lo que pensaban a cerca de lo leído.

Mi celular con mensajes sobre donde podrían encontrar los libros, qué otros acervos podían leer, demostraban que su enamoramiento se desbordaba sin ningún temor. Y aprendimos a escuchar aquellos silencios que gritaban el dolor que cada uno sentía, por el olvido, por la pérdida de su familiar, la agonía del encierro, y la alegría de la libertad que los libros les daban.

Gracias a la apropiación del amor hacia lo que leíamos, los alumnos cada día iban demostrando mayor facilidad al momento de expresar su sentir, les costaba menos encontrar las palabras que definieran y transmitieran a sus compañeros como se sentían. La sensibilidad, empatía de los alumnos era cada día más evidente; todos queríamos que esta pandemia terminara, pero sabíamos que mientras eso no pasara, al menos teníamos el momento de la lectura para retomar fuerzas, y crecer conociéndonos más y reconociéndonos ellos con sus compañeros y yo reconociéndome a través de cada alumno.

Los silencios estacionales comenzaron a coparse de frutos llenos de palabra sonora. Nuestra realidad con la pandemia aún es aterradora, sigue muriendo gente, el virus sigue flotando en nuestra realidad. Ya no somos los mismos, los indefensos, ellos no son los niños desdibujados sin motivo, saben que a pesar de todo siempre podremos seguir, y continuar, porque descubrimos como aterrizar de pie.

Amar no se piensa, no hay razón, no existe el entendimiento cuando se habla de este sentimiento, sólo llega así de improvisado, y te parte la conciencia llevándote al goce de la vida, te transforma en alguien que no querías o creías ser, no podemos escoger cuando enamorarnos, cuando amar, es algo involuntario, pero sana. Amar la literatura fue la vértebra, que nos llevó a otros instantes, al recuerdo que somos historias que habitan en nuestra mente, y vimos el sufrimiento de otros, pero la literatura siempre estuvo ahí para abrazarlos a la realidad sin dejar de imaginar.

Mi cerezo había florecido para dar frutos, que serían los aprendizajes significativos que vertí en cada uno de los alumnos, el crecer y enfrentar una pandemia y aprender unos de otros, era la mejor evidencia de que a pesar de los tiempos difíciles, un proyecto de lengua podía ser realizado.

2.5 Finalizó el proyecto de lengua y llegó la primavera

El proyecto de lengua ¡Auxilio me enamoré de la LIJ! Llegó a su fin, el último paso sería la socialización desde la planeación hasta la evaluación del proyecto mediante la elaboración y publicación de un video que fue subido a la plataforma de

YouTube⁷; en el video se da cuenta del proyecto de lengua, del desenlace de esta historia que junto con los alumnos de cuarto grado formamos.

Esta parte del documento se centra en las conclusiones a las que llegué después de haber editado el video final que dio cuenta de todo lo elaborado durante el proyecto de lengua. Las siguientes palabras llegaron cuando la investigación bajo el enfoque biográfico narrativo había dado en mí los frutos necesarios para argumentar, y escribir sobre lo que ahora pienso después de haber transitado por las vivencias que me dio el proyecto de lengua y el análisis de mi pasado.

Leer en el aula, debiera ser el agua que riega el pensamiento de los infantes que convergen en la escuela, para hacer crecer en ellos el valor de nombrar las cosas. Leer debería ser una de las acciones que más le preocupe hacer al docente, que la lectura sea el pretexto para oralizar la conciencia y renacer entre los vestigios de la persona que se es antes de tomar el acervo y la que ahora puede ser después de descubrirse como parte de un libro. Que se lea para confrontarlos, que se encuentren descubriendo lo que en verdad son, esos agentes sociales inacabados capaces de transformarse para ser lo necesario y así transformar su entorno.

Necesitamos en las escuelas ser lectores conscientes, viviendo la transacción, docentes con el conocimiento de que es a través de la experiencia que se aprende y se piensa diferente. Hablo desde la necesidad de quitar el velo que cubre falsamente que leer sólo es contestar sobre qué va de la lectura cuando eso sólo es la punta del iceberg, adentrarnos a las profundidades de la lectura donde la transacción nace será el inicio de un verdadero cambio.

Es necesario que la escritura vuelva a ser reconocida y aprendida por su funcionalidad y no sólo por la gramática que hay en ella. Escribir para dejar de ser esclavos, para comunicarnos, escribir para uno mismo y en la lectura en sociedad

⁷ El video se encuentra en el canal Somos Animadores 10 – 13. Se puede apreciar la siguiente liga: <https://www.youtube.com/watch?v=OpKiZFVCrKY&t=27s>

descubrirse como un todo con los otros, pues somos agentes de un mismo libro que se está escribiendo en la vida que cada uno lleva en lo privado y en lo público.

Gracias a la Animación Sociocultural de la Lengua pude percibirme como ese árbol, colmado de sueños e ideales que hicieron ensanchar sus ramas hasta abastecer su follaje. El mismo que dotaba de sombra para quienes exhaustos de los rayos del sol llegarían a mi cobijo. Esos retoños, las flores que nacen y brotan son aquellos alumnos que un día de septiembre en medio del abatimiento nos hicimos uno. Y nos arriesgamos cuando dijimos ¡Sí! A la incertidumbre de avanzar a la distancia, saboreando la lejanía que teníamos. Ahora gracias a la literatura, hemos pactado un nuevo sentimiento entre las letras, la eferencia, la estética, que se entretejen para crear la transacción, que ahora habíamos tenido la experiencia de conocerla ellos y yo.

La ASCL es el aula donde todos los seres que convergen (docentes, alumnos, padres) no vuelven a ser los mismos gracias al sublime lenguaje de la escritura, el deleite de la lectura y el estruendo que genera la oralidad. Juntos hacen renacer el amor por conocernos, descubrirnos mientras aprendemos a ser mejores humanos.

Si, llegó después de muchos inviernos la primavera que tanto anhelaba en mi vida docente. He llegado hasta estas líneas gracias al análisis de mi pasado, llamo primavera al aprendizaje, la investigación, la zozobra que me hizo avanzar y tener en cuenta el enfoque que ha dado forma a este documento. Y es que la narrativa que te permite el enfoque biográfico narrativo como afirma el autor. “Mediante la narrativa construimos, reconstruimos, en cierto sentido hasta reinventamos nuestro ayer y nuestro mañana” (Bruner, 2003, p.130). Llegar a este punto es haberme visto desde los sinsabores, las derrotas, recordando y construyendo la docente que quería ser y se había perdido; la docente que ahora se ve como en sus sueños existía.

Así termino este apartado, reinventando mi pasado para dar un nuevo sentido a mi hoy, hoy puedo ser esa docente que lleva proyectos de lengua a su aula, que mientras se aprende, se va resignificando la vida en cada educando. Y que la ASCL

nos lleva por esos hermosos caminos donde podemos crecer mientras aprendemos a ser.

CAPÍTULO 3. Renuevos: desterrando los silencios

Hasta este momento de la narrativa, donde me sitúo desde lo recordado acerca de mi formación como Animadora Sociocultural de la Lengua, se han teñido de colores que van desde los sombríos que guardan las caídas inminentes y los errores necesarios, hasta la luminiscencia de los alegres colores de la primavera donde lo soñado se convirtió en realidad. Sin embargo, no todo ha sido caminar sobre flores de cerezos a través de vallados tranquilos, el comienzo fue estremecedor.

Como señala Bruner (2003) “La narrativa es el relato de proyectos humanos que han fracasado, de expectativas desvanecidas” (p. 53) en el siguiente capítulo se abordaran las heridas, caídas, diluvios de dudas e incertidumbres. Que alimentaron el anhelo de llegar a ser una verdadera Animadora Sociocultural de la Lengua. Retomaré recuerdos dolorosos, que partieron mis certezas, quebrantando los anhelos y transformando aquella semilla en un fulgurante cerezo que habitaba en mi pensamiento,

Aquellos aprendizajes que se hacen significativos a través del desaprender, reconstruir, contrariarse y volver a aprender, serán plasmados desde la mirada de una estudiante en pandemia, la osadía de escribir con el dolor por la pérdida instaurada en sus manos y pensamientos, hasta el logro de lo que parecía nunca llegar. Todo comenzó cuando se enraizaron las primeras palabras de un libro que quebrantó mi “yo” antes de la maestría.

3.1 Enraizando mi transformación

Cambiar es eso que me parte, me destruye y construye, es revestirme de nuevos amaneceres, colmados de renuevos que me llevan a experimentar una parte de mí que no sabía que tenía, pero coexistía conmigo. Brota siendo el remanente necesario que da luz cuando más perdida me encontraba. El cambio vino a ser

vástago ante la decadencia en la que me encontraba, dio fuerzas a las raíces y entereza a mis flores.

Se enraizó a mi práctica docente la transformación que buscaba. El proyecto de lengua: ¡Auxilio! Me enamoré de la LIJ niños que comparten su amor o desamor; fue el fruto cumbre, donde todos los conocimientos que adquirí en la maestría se apreciaban en su esplendor, sin embargo, la senda por la que pasé no fue fácil, verme como soy ahora, fue un constructo lleno de desolaciones y estaciones.

A la mente viene el perfume de la teoría que afirma de acuerdo con el autor “lo que intentamos corroborar no es simplemente quiénes y qué somos, sino quiénes y qué podríamos haber sido” (Bruner, 2003, p. 30). Nos fijamos sueños, metas que deseamos alcanzar, pese al quebrantamiento o dolor; porque al escribir de nuestro pasado, también vamos idealizando sobre lo que hubiéramos sido. Qué hubiera pasado si no me hubiera arriesgado a dejarlo todo por la Maestría, si el virus SARS-COV2 no existiera, si hubiera sido doctora. Sin duda varias acciones del hubiera resuenan en la cabeza, pero las siguientes líneas tratan de aceptar el camino andado, y la importancia de reconocer que soy el goce y llanto de lo vivido.

Cuando en el ocaso del hermoso atardecer se vislumbraban los últimos rayos de sol anunciando que el turno vespertino llegaría a su final, mi mente revoloteaba en una alegría de marcharme de ese lugar, de ya no escuchar a los alumnos y padres de familia, porque al salir de aquella primaria me sentía libre.

En qué momento me esclavicé a unas clases sin ningún ápice de imaginación, de amor, de pasión, ¡yo no soy así, en serio no lo soy! Siempre escuchaba esa voz gritar en mi interior cuando no me importaba ser esa maestra gris, a quién no le importa lo que piensen sus alumnos, ni le apasiona lo que hace con la docencia, porque el conformismo se adentró cual plaga para marchitar el deseo. Estaba sin vida, sin nada que me erizara la piel al grado de demostrar que había aliento en mi interior. El eco intangible de mi ser susurraba sálvame. Esperaba que algo o alguien me salvara, pues cada día se marchitaban las esperanzas, los retoños que llegaban a brotar de mi se secaban tan rápido que no echaban raíz y

eso me desgastaba al grado de sentirme herida cada vez que llegaba al centro de trabajo.

Renuncié a un turno vespertino con la convicción firme de que al iniciar la maestría tendría más motivos para vivir en mis prácticas docentes.

—¿Por qué te vas? Has cualquier maestría y listo eso no importa tanto. Decía mi directora del turno vespertino con la intención de no dejar ir a uno de sus maestros, porque la realidad es que nadie quería estar ahí. Porque las fuerzas no te alcanzan, atender, dirigir planear y formar a 30 niños no es tarea sencilla, así que cuando termina el primer turno los ánimos se ven menguados, y llegas a un turno vespertino con el cansancio colgado de la vocación por enseñar. Regularmente los turnos vespertinos son catalogados por tener a los alumnos con mayor índice de mal comportamiento, o padres de familia sin ningún tipo de preocupación por sus hijos.

Tolerar, argumentar, conciliar, te lleva más fuerzas mentales de las que uno se puede imaginar, los problemas son tan cotidianos que ya ningún docente al menos en la primaria en la que laboraba, quería atender al grupo, el pleito por ver quién era el nuevo subdirector era cada año, señal de que a los maestros como a mí ya no nos gustaba dar clases en un ambiente así.

—¿Qué harás con un sólo turno? ¿Te alcanzará para vivir? —Lo primero que pensé ante la reflexión de ese cuestionamiento fue... ¿Acaso esto es vivir? Estar en esta monotonía y llegar a los 35 años de servicio o a los 65 años y morir, ¿así es la vida? Pasarme cuatro horas y media anhelando ser libre. Quizás ellos si se encontraban bien, pero yo no podía con el racimo de sentimientos y heridas que me hacía estando ahí.

No sabía el plan de estudios, ni los fines o propósitos que tenía la maestría, sólo sabía que había un acercamiento con la lectura, para mí, un alma que siempre ha amado las letras era suficiente, apostaba por eso, porque estaba segura de que era el agua que saciaría mi sed, además de ser el último esfuerzo por florecer y

volver a ser con diferente follaje la que anheló aquella chica que salió de la normal, llena de convicciones fuertes que en ese presente sólo podía ver nebulosamente.

A meses de concluir este sendero llamado maestría, bautizado bajo el nombre Animación Sociocultural de la Lengua y llegar... me percibo con certezas que han calmado el caos que llevaba dentro; el primer abatimiento que calmó fue creermé una docente gris, me devolvió los colores con prácticas innovadoras, a través de una pedagogía por proyectos(Jolibert, 2009) Dónde los alumnos toman el control de lo que quieren aprender y hacer, convirtiéndose el centro del aprendizaje y la enseñanza; proyectos de lengua(Camps, 2014) Lugar en el que la palabra escrita, oral y escuchada infunde en el educando un conocimiento sobre el uso adecuado de la misma y adquirir aprendizajes que estén ligados a la acción de escribir, leer o hablar. Y Técnicas Freinet (Freinet, 1997) Una nueva organización del trabajo escolar donde las acciones son con el propósito de aprender haciendo y siendo más humanos; las técnicas Freinet tienen al niño al centro y permiten vivificar las prácticas llenándolas de sentido.

Todo esto permitió reinventarme, crecer, pensar de manera diferente una nueva forma de enseñar, verme desde un punto lejano a mi cotidianidad y ser autocrítica del pasado que siempre me acompañó. Me salvó de la caída en picada hacía el olvido, la rutina y lo inhumano.

Me pintó una sonrisa cuando abrazada bajo el calor de aquel árbol que en la primaria había, era una con los alumnos de 1º grado, y en sus ojos podía ver la fascinación de las palabras dichas por mi voz, pero encarnadas en sus ilusiones de ser ese libro una de las mejores aventuras del día. Cambiar fue nombrar bajo la belleza de la teoría que la maestría me dio lo que hacían mis manos, los actos significativos que pude crear en el aula y desperté del letargo porque no hay nada más bello que poder darle sentido a tu vida.

Resignificar mi práctica docente fue de los cambios más palpables de los cuales me revestí, rozar lo que sólo añoraba es como soñar despierta. Podía hacer lo que Josette Jolibert, Ana Camps y Delia Lerner me susurraban en las noches de lectura y diálogo con el texto. Podía verlo en las paredes del aula llenas de escritos

de su pensar sobre algún libro, dibujos expresando sus sentimientos a través de lo que la literatura les provocaba, lo percibía en la voz de los alumnos cuando exigían el momento de lectura y escritura.

Comenzamos a ser más notorios en la primaria, éramos los que pasaban horas bajo la sombra de aquel copado árbol, pensaban que sólo perdíamos el tiempo, pero era el lugar donde más aprendíamos el uno del otro. A veces teníamos invitados especiales. Alumnos de otros grados que pasaban por ahí y no podían resistirse ante el olor fragante de las palabras, o algún maestro que dudaba de la atención que los alumnos ponían a ese momento tan único para ellos. Tanto niños como adultos quedaron perplejos no ante nuestro comportamiento, sino ante la magia que la literatura trae, la oralidad, lectura y escritura pueden provocar en un ser humano.

Cambió la forma en la que me dirigía a los educandos, compañeros y directivos, los padres de familia me percibían diferente a los demás, porque platicaba con ellos de cosas que haría gracias a la maestría, porque sabían que los martes y jueves no me encontrarían para hablar sobre sus hijos a la salida, ya que era preciso salir velozmente de la primaria para poder llegar puntual a las instalaciones de la UPN 095 y así lograr llegar a tiempo a las clases.

Las participaciones en los Consejos Técnicos Escolares (CTE) que tenía eran más certeras, no había duda en mi voz cuando proponía alguna estrategia, al exponer algún tema pedagógico y sobre todo algún tema que tuviera que ver con la lectura y la literatura. Me alegraba reflejar la seguridad que la UPN 095 me daba, pertenecer a esta institución, conocer a los catedráticos con corazones enamorados y apasionados por la Animación sociocultural de la lengua, me llenó de pasos firmes, los compañeros lo notaban, estaba floreciendo.

Me percibí transformada cuando en mi sonrisa se plasmaron las palabras de mi amigo Uziel que afirmaba lo que sentía:

—Eres otra, ¿Te has visto hablar así? — Me dijo mientras sostenía en sus manos el libro álbum *El bosque dentro de mí*

—¿Lo crees? —Le respondí esperando un sí.

Aseguró con un movimiento en su cabeza, él sin duda era de los primeros que observó el destello diferente que emanaba de lo que habitaba en mi alma a través de la mirada, gracias a que había encontrado la luz.

Con los años he adquirido varias experiencias en las que un libro, una frase, algo escrito, me ha rescatado, las palabras impresas en los libros han sido el motor, mi rescate, el lugar donde puedo sanar, reflexionar y encontrar las fuerzas para volver a nacer. Ante las adversidades lo mejor que he podido hacer es leer; mientras en mis ojos se impregnan las letras mi corazón y mente van formado los sentimientos en palabras y así es como he sido libre, de lo que me ha llenado de devastaciones. Por eso es por lo que vivo convencida de que todos deberían de encontrarse con la lectura, con la palabra escrita, porque salva.

Mis padres, amigos, familiares cercanos saben que me apasiona leer, cuando les contaba de lo que estudiaba, lo que hacía con los alumnos, lo que escribía sólo fijaban su mirar en mí y después de haberme escuchado exclamaban palabras como: ¡Estas enamorada de tu maestría! ¡Jamás te había visto tan enamorada de los libros como ahora te veo! Si, estaba enamorada, ahora que pienso analíticamente de mi pasado, veo que gracias al primer libro que leí, a mi madre que cumplió mi anhelo dotándome de acervos literarios. Los docentes que no se conformaron con enseñarme sobre la comprensión, también abonaron a que emanara de mí el amor, el éxtasis hacia la lectura, hacia los libros.

Nadie puede dar lo que no tiene, de esto ya he hablado, de que como docentes debemos de reinventarnos y hacernos expertos en aquello que deseamos que hagan los alumnos. Si queremos que lean, que dominen la lengua, debemos primero, dominarla nosotros. El proyecto de lengua sólo fue un reflejo de lo que en mí siempre ha habitado. Reconocer que, para amar la lectura, los libros, debemos hacer esa transacción entre lo que leo, lo que evoca la lectura y cómo la vivo. Es necesario amar para comprender y dejar que un libro te transforme pasando de muertes existenciales a humanizar el entorno.

¡Se nota que te apasiona lo que haces en tu voz! Los comentarios eran así de ese tipo, afirmaban que al contar sobre lo que la maestría me dio, todo en mí se volvía pasión, amor, convicción. Un cambio más que me dio la maestría fue darme seguridad ante mi pensamiento sobre que la lectura y escritura construyen mentes reflexivas, transformando a los seres volviéndolos más humanos. Cuando expreso esto, recuerdo la cita de una autora que fortaleció la importancia de oralizar y escribir nuestra historia, la autora menciona: “Mi vida se hace al contarla y mi memoria se fija con la escritura; lo que no pongo en palabras sobre papel, lo borra el tiempo” (Allende, 2006, p. 17). Con esta cita doy énfasis a la reflexión que es necesario hacer en los recuerdos que invaden la escritura.

Reflexionamos sobre lo que nos ha pasado, incluso sobre lo que queremos que nos pase. Cuando lo contamos nos repensamos, cuando escribimos lo aprendido en el pasado, reconocemos que somos esos seres inacabados, humanos, sensibles, en la búsqueda de ser mejores. Capaces de generar cambios a través de mirarnos, razonar acerca de qué debemos hacer para mejorar, para cambiar el rumbo. Escribir entonces se vuelve el renuevo que nace de las raíces de nuestro pasado para recordarnos lo que somos, lo que queremos y podemos llegar a ser, todo eso hace la lectura y escritura, te vuelves eso que antes sólo era pensamiento.

Nunca pensé que la maestría podría traerme algún beneficio económico, o poder llegar a ser un cambio de posición en cuanto a la jerarquía de la escuela, es decir, pasar a ser parte de algún lugar en la dirección, no. Nunca fue esa la intención, como ya lo he abordado sólo quería cambiar y renacer. Ahora que he leído, me he construido a través del enfoque autobiográfico narrativo me veo desde otras miradas, puedo llegar a escribir sobre mis actos llevándolos a la introspección y así transformarme. Virtudes como esa me llevó a no conformarme, ahora que la maestría me ha abierto el camino, esta sed por aprender no se queda aquí. Se ha formado el anhelo de conocer otros espacios.

Cuando me pregunto ¿Qué es lo que me ha dado los motivos para hablar así, con esa pasión de la maestría? ¿Cuál es el motor? Innumerables recuerdos

abordan mi mente, desde las tardes donde compartía con toda la generación y otras generaciones libros en “Alas para la imaginación, libros que vuelan fuera de casa”. Actividad donde de acuerdo con la temática, llevábamos libros que trataran sobre ese tema. Si el mes de febrero se avecinaba, el amor y la amistad se engalanaban para hacerse presente por medio de varios acervos. Al centro del auditorio se encontraba una mesa, que reunía los mejores libros, que cada uno de los alumnos quería compartir. Es gracias a esta actividad que conocí nuevos acervos, siempre salía con miles de libros por querer comprar, me sentía en familia, sin duda fue un espacio muy querido.

El encierro en el que estoy gracias a la pandemia ha convertido un recuerdo en una cicatriz, jamás podré olvidar el momento en el que las compañeras Armida, Angélica, Blanca, Mirna, apartaban un lugar para convivir en ese evento tan único, que reclutaba a todas las almas anhelantes de la literatura. Aún escucho la sonrisa de mis compañeras por estar en aquel recinto en el que descubriríamos asombrosos parajes de nuevos libros. Ahí nos encontrábamos con otros compañeros y aunque éramos muy unidas pues el mundo de la palabra nos entrelazó, escuchar a otros compañeros de la misma generación y otras generaciones provocaba en mi interior el hambre por seguir creciendo.

El sonido seco de los pies pegando el pavimento por la velocidad que el ímpetu por llegar a la universidad desborda, el sol hiriendo mis pupilas al grado de cerrar mi mirar anunciaban que estaba a pocos suspiros del que me hice mi nuevo hogar. Las hojas cayendo de ese majestuoso cerezo acariciando el suelo que da la bienvenida me sitúa en el olor fragante del presente convertido en recuerdo. Pues al abrir los ojos, todo lo que sentía por estar en la universidad se esfuma, no está, me encuentro en casa, todo fue producto del pasado, recordar tan tangiblemente me ha hecho pensar que no aprecié los instantes que la monotonía me robó.

Ahora deseo con toda el alma, volver a sentir la presencia del cerezo que me esperaba cada tarde en la unidad 095. Aquel cerezo se convirtió en inspiración y referencia para crear la metáfora que construí en cada línea de este escrito. Donde me percibo como este ser viviente capaz de cubrirse de su hermoso follaje en la

estación adecuada y guardar silencio entre cada rama al desnudo que dejan los inviernos. El cerezo comenzó a ser importante una tarde entre mi desilusión de ser quien no era y la paz que me dio. Ahora me veo como este cerezo, en su hogar, lugar donde antes de la pandemia yo convivía con compañeros y catedráticos que construían historias que se enlazaban con la mía.

Escuchar mis pasos firmes destrozando el pavimento que fija el recuerdo. Quiero y deseo volver... temo que nunca lo hagamos, me entristece pensar que al término de la maestría siga sin poder sentarme a lado de las compañeras, tocar el saludo de algún catedrático, escuchar el eco de su aliento cuando hablamos.

La primera clase virtual la sentí tan irreal, ¿en serio podríamos estar así? Me asombra la capacidad que tenemos para adaptarnos ante cualquier entorno, pues las sesiones comenzaron de inmediato, el encierro no detuvo la primavera, por lo que no podríamos detener nuestro paso por la maestría. Así cada tarde me conectaba porque a pesar de estar lejos, podía sentirme por un momento fuera de del presente en que me instauré, con las clases virtuales a las que nos asumimos.

Después de un tiempo la realidad nos alcanzó y los comités no podían omitirse; debido a que son la mirada analítica de tu escrito, son tres almas que guían y aprueban las aseveraciones o diálogos dentro de la tesis, haciéndome ver lo profundo o vano de mis construcciones escritas. Sin la intervención de estos catedráticos, quizás redundaríamos en teorías o el escrito simplemente se perdería entre lo que no apremia decirse y lo que es necesario escribir.

La saliva dejó de producirse volviendo mi garganta un nudo, repasaba cada línea de lo que tendría que decir, ese día me levante con un insomnio colado de mi ánimo por la incertidumbre de lo que pasaría, sería el primer comité, y si... fue a la distancia, lejos de las maestras las cuales han sido parte importante de mi formación en la maestría y ahora parte de mi comité.

La soledad del departamento fue la única aliada, encendí la pantalla, la videollamada estaba por comenzar. Mi corazón frenético, la respiración colapsaba, pero aun así me hice a la palabra y aunque no estábamos en el mismo espacio

físico la teoría, mis expresiones, sus voces llenaban el entorno. El nerviosismo que presencié esa tarde era igual al que sentí cuando hice el examen profesional de la licenciatura, jamás paso por mi cabeza que algún día esa sensación volvería a mí, pero agradezco el instante, este espacio, aprender y desaprender.

A la distancia el comité me regaló momentos de reflexión ante lo que había dejado escrito en el documento, robusteció de certezas mis pensamientos, las observaciones de la Dra. Macrina tranquilizaron la adrenalina, su mirar de la Mtra. Esther acariciaron los desaciertos convirtiéndolos en aprendizajes, sosegando mi intranquilidad, la tranquilidad y confianza de creer en mí, que mi tutora la Dra. Angélica vertió ante mi trabajo, fueron la pauta para menguar toda neblina que pudieran crear mis inseguridades.

La pandemia me situó lejos en presencia, pero unidos con los catedráticos y compañeros por medio de nuestra oralidad que se hacía presente, en el momento en el que nos hacíamos a una clase virtual. No siempre fue así, el roce de los recuerdos me despierta al espacio en el que podía convivir, abrazar, exhalar risas, resultado de vivir y aprender mientras se vive.

En mi entendimiento se iban forjando nuevas prácticas, llenas de aquello que buscaba vivir para salvamente del invierno estacional. En el siguiente apartado se da cuenta de los momentos llenos de esperanza para dar vida a través de la ASCL, a los sueños rotos, clases donde se silencia la voz del alumno, y se plasmaron los más íntimos recuerdos que me llevaron al camino andado, a las añoranzas pintadas de florecimientos bastos de saberes. Retoños de voz, palabra y escritura que penetraron hasta alimentar; forjados a través de la teoría, sembrados en las acciones que resignificaban lo leído. Permitted descubrir mis primeros retoños ante una pedagogía ligada a la ASCL.

3.2 Retoños de una pedagogía abrazadas bajo las copas de la Animación Sociocultural de la Lengua

En la gélida brisa mientras trato de florecer entre el frío estacional del otoño, se disipa la acción más real que destierra la maestra irreal que era en el aula. Hoy por primera vez el hielo se quebrantaría gracias al primer retoño de vida que la “Maestría de Educación Básica”, con especialidad en “Animación Sociocultural de la lengua” vertió en mí. Donde además de hacer uso de la letra viva y eficaz, me hice de conocimientos que me llevaron a recordar a un personaje que en algún momento fue sustento de mi formación así es, hablo de Célestin Freinet, maestro y pedagogo francés, quien no se conformó con su tiempo, haciendo al niño al centro de la educación, y portador de la libertad de la educación planteando, técnicas que salieran de lo común para volver el día a día del educando en algo maravillosamente vivo.

Los alumnos de 1° grado son seres de luz e inocencia, y es a través de ellos, que pretendo volver eterno algún recuerdo de sus vidas en aquellas palabras que puedan plasmar en el diario escolar. Técnica Freinet que permite la escritura de los sucesos cotidianos en el aula y fuera de ella, donde el alumno plasma lo que desee compartir con sus compañeros cuando se socializa el día que narro (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 1997). El lienzo ha sido presentado al grupo, nadie se imagina para que lo ocuparemos, pero todos se sumergen a la incertidumbre, me escuchan explicar que en esas hojas escribiremos un tiempo de nuestras vidas en la escuela, en el salón, con su familia, en su casa y las voces no se hicieron esperar.

Entre el grito de emoción de Hannia, hasta la mirada perspicaz de Valeria, pasando por el dolor de Diego quien sólo articuló una leve sonrisa, hasta las manitas arriba que pedían ser los dueños de ese diario, podía contemplar en todo su fulgor las miradas de emoción e incertidumbre, reflejo de lo nuevo que haríamos.

El primer alumno en llevarse el diario fue Hugo, quien, en la primera hoja con ayuda de su mamá, puso todo su sentir en aquellas letras que se habían quedado

ahí para ser por la eternidad, así de basto e intrépido era escribir en él. Hugo contó desde que vio la luz del sol, hasta que terminó su tarea en casa con su mamá, leerlo al grupo también lo emocionó hasta erizarle el alma, así de vivo es ahora nuestro diario, pues en manos del niño adecuado es magia, como todo lo que hace pleno a un ser.

Entre las líneas de la teoría pude encontrar en voz de quienes han estudiado y narrado las técnicas Freinet lo siguiente: “El diario nos ayuda a ofrecer una enseñanza viva y espontánea” (MMEM, 1997, p. 24). Ahora ellos aprenderían a leer y escribir, a partir de la importancia de comunicar sus sentimientos, de compartir lo que vivo día a día, a través de aquello que es significativo para el niño. Dejaremos a tras la enseñanza del silabeo que sólo acartonaba y enfriaba la comunicación, volveremos al sublime arte de escribir, a través de la vida misma.

Las técnicas Freinet fueron la camelia, ese retoño que florece en esplendor no importando el torrente aire que hacía las prácticas en el aula monótonas y sin vida. Ahora nada podría marchitar la experiencia a través de vivenciar la teoría, comencé con Freinet, pero continué con un libro que entretendría nuestras historias.

Viento. Fuiste el augurio necesario para advertirme que atreverse a hacer algo diferente, siempre trae consigo un ápice de incertidumbre. Llegue a mi destino, la primaria; aquel viento llegó conmigo jugando con cada hoja de aquel libro que sostenía entre las manos que sería protagonista de una hermosa obra de arte, o al menos eso lo vi entre sombras y espejos en mis pensamientos.

Los “buenos días” aparecieron en mi hablar, e inmediatamente pequeños pero somníferos ojos se postraron en aquellas palabras que delimitaban el inicio de un nuevo día de clases. Hoy todo era diferente y no sólo por el hecho de que *Frederick* del autor Leo Lionni, aquel ratón poeta que se deleita de las palabras y recolecta amaneceres nos acompañaría; existía algo en el aire que estaba intranquilo, desconectado, enfurecido, y al mismo tiempo impávido.

Te desconocí, desconocí la aspereza, excitación que mostraban los alumnos, lo caótico de su imaginación; pensé que era sólo momentáneo, que se alejaría todo

aquello que estaban viviendo en el aula en cuanto saliéramos a la sombra del majestuoso árbol, que cada jueves nos da su abrazo de sombra que ha cobijado los más grandes cuentos que te pudieras crear a partir de lo que les leo.

Pero no, los alumnos no bajaron la guardia, jamás cedieron ante mis alaridas ondas sonoras que reclamaban su atención, y así me hice a la aventura de contarles palabras de aliento que *Frederick* me habría susurrado la noche anterior, cuando tome mi libro para repasarlo una y otra vez antes de pronunciarlo frente a ellos, mi mejor y más grande reto lector. —A lo largo del prado donde las vacas pastaban — comencé a leer, y en tu mirar pude notar que aún las palabras no llegan a ti. —¿Y tú, por qué no trabajas *Frederick*? —Pronunciaba mientras los observaba y nada emergía, o al menos eso pensaba cuando los seguía viendo tan lejanos de mí, tan sombríos, pero no me detuve, algo bueno iba a pasar y sucedió.

—Cerrad los ojos, dijo *Frederick* mientras se subía a una enorme piedra. Ahora os envío los rayos del sol. ¿Sentis su dorado aliento? —El viento intempestivo reclamaba su atención y entre ondas de fugaz alivio ellos comenzaron a sentir el calor de las palabras, y vieron los colores del otoño e imaginaron las palabras del invierno, aplaudieron cuando *Frederick* se reconoció como el poeta que todos llevamos dentro, y de pronto... hubo silencio, nadie dijo nada, todo estaba dicho, sólo estábamos ahí 36 personas imaginando lo que quisiéramos, al lugar de nuestro más íntimo recuerdo, o palabra que nos había dejado aquel *Frederick* que con toda osadía logro calmar el alma. El aire apenas rozaba perezosamente nuestras mejillas, no quisiste hablar, no mencionaron nada, sólo se acostaron a vislumbrar aquellos colores.

Una paz sobrenatural nos rodeó, ya no hacía un aire torrencial, la intranquilidad se esfumó de sus rostros, ahora cantaban, platicaba, y con gusto nombraban aquel *Frederick* que les dio la tranquilidad de la palabra. La primavera había llegado y junto a ella el brote del nuevo vástago que como gerbera colorida bordo un nuevo recuerdo, una nueva práctica se había gestado. El recuerdo llega a mi oído cuando escucho la voz de Hannia romper el vacío con el primer comentario sobre qué les había dejado la lectura.

—Me gustaría recolectar amaneceres. Mencionó mientras sus ojos se entrecerraban imaginando la escena, convirtiéndose en ratón pues a la par que sus ojos se cerraban, su boca hacía los movimientos peculiares de un ratón. Misael me abrazó cuando sus ojos se posaron en los míos logre percibir el brote de sentimientos que la lectura le provocó cuando mencionó —Me gusta la primavera porque hace sol y recolectaría las frutas para que nadie se quede sin comer. —¡Si! nos esconderíamos del invierno gritó Isabela y no tendríamos frío porque estaríamos con nuestra familia.

Cada palabra dicha eran emociones concretadas en destellos de sonido, que apreciaba. Gracias a esta estrategia, pude ver lo necesario que es alimentar el alma con la literatura. No sé cómo medirlo ahora, ni sé si en verdad sea posible decir que los libros te llevan a mirar tu vida de una manera diferente; pero sin duda alguna, ese día sus voces me enseñaron que la literatura traspasa hasta deshojar lo marchito, y ser despojados de lo que duele o de lo que queremos alcanzar.

Gracias a Frederick los alumnos disfrutaban del amanecer junto aquel árbol, en la hora del recreo, donde podían sentarse a disfrutar el cielo. Ese día no todos estuvieron inmersos en la lectura y disfrute de la historia; Daniel, aquel niño de mirada fallida, con cicatrices en sus acciones que lo hacían ser el alumno no deseado por muchos docentes, se alejó de mí. No atendió a la lectura, tampoco realizó la actividad de cierre ¿Lo perdí? Deseo que, en posteriores actividades, él se sienta parte de lo leído.

El goce de continuar leyendo bajo aquel árbol se vería ensombrecido por la realidad que alcanzó la ficción cuando las noticias anunciaban el cierre de las escuelas. Las personas tendrían que quedarse en casa, nos encerramos para no morir. El virus SARS-COV 2 nos distanció de la escuela, llevando a los maestros a tomar nuevas decisiones sobre cómo enseñar a pesar de la distancia. La formación de ser un ASCL no podría verse menguada, así que no podíamos guardar silencio ahora que era necesario alzar la voz para no perdernos de olvido. Con la responsabilidad colmada de los primeros brotes de lo que la Animación significaba, y la tarea designada por los catedráticos de la maestría, nos hicimos a la labor de crear junto

con los compañeros de generación un canal en la plataforma de YouTube, donde subiríamos cada semana un video.

El contenido del canal iba a tener como eje la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) así que nos dividimos la tarea, pero el pensar en la planeación fue un constante trabajo de equipo, en palabras de los autores Giné, et al. (2003) debería ser “colaborativo, de ayuda mutua, junto con un enfoque que ayude a razonar, a ser crítico y a tomar decisiones debidamente.” (p. 49) Gracias al trabajo colaborativo pudimos crear el canal *Somos animadores 10 – 13*⁸ Sin embargo, hubo días en los que nuestros egos se apoderaban del entorno y tomar un acuerdo era una hazaña que cansaba el espíritu.

El reto más difícil que pude experimentar fue cuando los nervios saboteaban mi pensar, cuando de hacer un video se trataba. Bienvenidos a.... ¡No! ¡Para, me equivoque hay que hacerlo otra vez! Bienvenidos a esta sección titulada.... ¡Se me olvido! ¿Qué tenía que decir? La cara de mi hermana era el reflejo de mi angustia, llevábamos horas tratando de grabar una línea que iba a durar sólo segundos y todo por culpa de las inseguridades, acompañadas de preguntas que constantemente atormentaban el pensamiento. ¿Si me escucho bien? ¿Se ve bien así? (colocaba libros en mi mesa) ¿Entiendes lo que digo? Le cuestionaba todo el tiempo a mi hermana Vania, pues ella era esa parte que yo no tenía, ella sería mis ojos, mi tacto, mi diseño tecnológico, ella me complementa al grado de que hace todo lo que yo veía incierto que podría hacer.

La vida continuaba, así como la primavera no se detuvo, nosotros no tendríamos por qué hacerlo. Mi intervención en el canal estuvo situada en el diseño del contenido del apartado *Libro álbum: un tesoro literario*; donde junto con el compañero Carlos, realizamos 3 videos el primero se tituló *¿Podrás leerlo? Un libro con pocas letras* (Miranda, Sinbrón, 2020). En el que se explica las bondades del Libro álbum, así como sus características; posteriormente se subió a la plataforma un segundo video con el nombre *El camino hacia el tesoro* (Miranda, Sinbrón, 2020)

⁸ . El canal se encuentra en la siguiente liga:
<https://www.youtube.com/channel/UCNyYqZB6ROdLADCbXtUBRgg>.

Con este video se tuvo la intención de narrar cómo había sido el descubrimiento de los libro álbum, y para cerrar nuestra intervención en el canal; el compañero y yo diseñamos un video donde recomendamos seis libro álbum que no pueden faltar en la colección de un Animador, y que deben ser disfrutados por todos. A este video lo nombramos *6 tesoros para compartir*. (Miranda, Sinbrón, 2020)

¡Vamos! ¡Podrás hacerlo! Estos pensamientos venían a mí cuando las inseguridades, trataban de marchitar los brotes de flores del nuevo follaje que sería mi práctica docente en tiempos de pandemia; pero el aferramiento a las convicciones sobre lo que había aprendido después de más de 14 meses en la maestría, salvaron los ideales que bordaban mi entereza.

El desafío ahora sería llevar a cabo un proyecto a la distancia. ¿Cómo? ¿Se puede? Eran sólo algunas preguntas que embargaban mi conciencia. Con un cúmulo de desasosiegos emprendí el desafío siendo el caos más bello en el que pude percibirme; pues fue a través de la derrota, la desilusión, el descontrol y la falta de habilidades que me pude ver inacabada. A caso ese no era el propósito de todo esto, ver mis debilidades para poder forjar las enterezas.

Gracias al conocimiento, puedo pensarme a través de esta sensación de haber tenido un proyecto manchado por los desaciertos; recurro a la teoría para nombrar aprendiendo de mis vivencias. Bruner (2003) menciona “el impulso hacia la narrativa lo da una expectativa truncada” (p. 49). Lo que motiva y hace crecer la adquisición de nuevas reflexiones, te parte, pero une el entendimiento de sucesos; son los errores, los fracasos que se comenten una y otra vez a lo largo de la vida. Si mi primer proyecto fue una experiencia truncada, esto mejoraría y agudizaría mis habilidades, llevándome a la transformación requerida para afrontar nuevas circunstancias. La pandemia sigue, pero yo no era la misma.

Entre una pregunta detonadora frágil surgió el título *El muralismo*, etapas que fueron forzadas como el contrato colectivo que era necesario, ya que, en él, se escriben los acuerdos a los que se llega con los alumnos, el tiempo que se realizaran las actividades y qué papel tiene cada uno de ellos en esas actividades (Jolibert y Sraïki, 2009), no se llevaron a cabo por no entender la dinámica de los 40 minutos

a los que me habían reducido la comunicación con los alumnos. Se fue creando un proyecto vacío de realidades, de propósitos evaluables. Los alumnos no pudieron adquirir autonomía o responsabilidades concretas porque de pronto me perdía entre etapas y no sabía cómo aprovechar al máximo esos 40 minutos. Cuando terminó el proyecto, la evaluación quedó instaurada en el olvido, por la premura de que los padres de familia y el directivo observaran que en verdad se estaba trabajando. Marchitado, sin vida, fue como se vio el proyecto.

Temí volver al desierto de prácticas sin sentido, de donde la ASCL me había sacado, y ser otra vez la docente sin alma. Pero la historia cambiaría, pues entre las venas corría todas las horas de lectura, de diálogos entre los catedráticos al momento de tomar la clase, y que ahora daban fuerza a lo que desfallecía.

Consciente de que sería un desafío, realizar un proyecto de lengua en medio de una pandemia; el proyecto sobre el muralismo que ya había realizado fue el error que me abrió el camino, para transitar con paso firme hacia lo que sería un proyecto de lengua. La sed que sentí en ese momento estaba dispuesta a no volverla a pasar, por lo que me hice de las experiencias para así, demostrarme que había aprendido y este nuevo proyecto titulado “¡Auxilio! Me enamoré de la LIJ niños que comparten su amor o desamor” Tendría las flores necesarias para dar los frutos a través de mi guiar haciendo que los alumnos se redescubran en medio de la literatura.

Las palabras aquí puestas, son la reminiscencia latente de un alma que sólo puede nombrar una pequeña porción, de la inmensidad de aprendizajes que se obtuvieron en el pasar de las estaciones a través de vivenciar la maestría. Esto avivó la pasión por la convicción de ser mejor docente, acercándome cada día, a la culminación de llegar a ser una Animadora Sociocultural de la Lengua.

3.3 Del vástago de mi ilusión a la hojarasca de mi escritura

Las mariposas en el estómago, el latido cósmico que sentía en el pecho, la mirada firme en la portada del libro, la sonrisa que se posó cual renuevo en mis labios, definitivamente estaba enamorada de las palabras convertidas en eco que compartía la Dra. Angélica en la primera clase que tuve de la maestría. El acto de

leer me llegó como viento intempestivo, había llegado no a las aulas de una institución, yo encontré un oasis en medio de un desierto que me consumía día a día entre la escuela y la vida cotidiana; sólo cuando me miré en las reflexiones de esa primera lectura, me palpe viva entre los comentarios de los compañeros y los míos, pude sentir el calor de la pasión por la lectura compartida por las almas que llenábamos esas paredes de colores por lo que aprendíamos en ese momento.

Después de ese encuentro tan basto, nunca recibí menos, cada sesión con los catedráticos era irme llena de emoción desbordada por adquirir un nuevo libro, por volver a escuchar la lectura. Cada clase hacía erizar la piel cuando nos adentrábamos a la comprensión de un texto, dialogábamos, transformándonos poco a poco a través del análisis de nuestros recuerdos. Descubría la eminente delicadeza de leer entre líneas, de acariciar un libro por las características que iba aprendiendo, así mi amor creció más y más.

Pensé que ya no podía sentir más pasión de la que siempre había rozado cuando leía, pero la maestría me demostró la inmensidad del sentimiento, lo profundo que puede llegar a ser y que no alcanza quizás una vida para descubrirlo por completo. Hablo de aquel amor que siempre he sentido por los libros, ahora ha llegado a otro nivel, rompiendo las raíces marchitas.

La maestría aseveró en mi conocimiento, de acuerdo con Cerrillo (2016) “La lectura es un instrumento poderoso para organizar la información y el conocimiento” (p. 21) además de verter en mí el gozo por nuevos paisajes donde la literatura era exquisita, también le dio sentido al ordenar los pensamientos y brindarme nuevos conceptos. La lectura me posicionó, desde la perspectiva de la reflexión y análisis de lecturas, donde podía situarme en la historia narrativa de los autores.

Gracias al acercamiento que tuve con los textos especializados, que la maestría me presentó, hoy puedo decir que entiendo el presente. Gracias a los autores y sus escritos, pude ver cómo fue que la literatura se apodero desde los primeros años de mi infancia, reconozco que a partir de la oralidad que emanaba del latido sincero de mi abuela, aunado con la calidez del órgano, son los indicios más claros para saber por qué la narrativa se tiñó de capullos de voz y letra.

Me hice libre de los cuestionamientos que no me llevaban a ningún lado; como lo hace notar el autor cuando afirma “La lectura y la literatura son bienes que queremos en manos de todos. <<No para que todos sean escritores – dice Gianni Rodari -. Sino para que nadie sea esclavo>>” (Garrido, 2000, p. 14). Fui libre cuando leía durante la maestría, lograba comprenderme ante cada línea que mis ojos podían interpretar. La lectura vino a ser aquel sol radiante que hace que la fotosíntesis exista en cada hoja de los árboles, para mí la lectura penetraba cada recuerdo haciéndolo exhalar vida, para así comprender mi historia.

La lectura abrazó a la escritura y la hizo palpable cuando el papel de una hoja se tiñó de los pensamientos que formé, debido a los nuevos saberes que hacía, cuando me apropié de las letras de autores. Todo era bello hasta que me encontré frente a una realidad, mi escritura no era tan libre como lo era la lectura que hacía, me encantaba leer todo lo que nos decían en la maestría, sin embargo, la carencia comenzaba cuando debíamos escribir.

Siempre pensé que tenía la virtud de saber escribir, pero no era cierto. El cambio que construí fue hacerme de una escritura selectiva, donde lo eferente pudiera ser claro, conciso, de lo que quería demostrar y sólo dar un rocío de estética a la narrativa que escribía, como lo afirma Rosenblatt (1996) “El escritor debe poner en juego el proceso selectivo con energía, para transitar hacia un primer sentido de focalidad para la elección y la síntesis” (p. 27). Había tantas cosas que quería escribir, pero ¿Para qué es esto? ¿Por qué es válida mi palabra escrita como derecho a un enfoque biográfico narrativo? Qué de todo lo que se transcribe en mis memorias dará pie a la mejor de las síntesis.

Parto de estos cuestionamientos para escuchar el pensamiento de la autora en mí. Este escrito es para quienes buscan comprender lo valioso de vivir ligada a la Animación Sociocultural de la Lengua, es enraizar aquellos recuerdos que trazan la silueta de la maestra que soy y nutren mi actuar transformado el futuro. Lo más difícil de escribir es menguar cosas que no tienen sentido decir y hacer florecer los recuerdos que parten de la existencia marcando un rumbo aceptando la vulnerabilidad que esto conlleva.

Esclarecer la mente no es algo fácil y menos concretarlo en la eternidad de la escritura es por eso que mi delirio, comenzaba a las 11 de la noche, copiaba fielmente en mi mente sobre lo que debía escribir, lo sabía, pero cuando me sentaba frente a esa computadora no salía nada, 2:00 am después de escuchar muchas melodías que destrozan el corazón haciendo ver lo que necesito decir, escribo la primera letra, ya no puedo parar, las manos teclean a la velocidad más cercana que le dicta mi ser, siento que las ideas brotan sin previo aviso. Me detengo cuando creo que me he despojado de toda experiencia valiosa que había guardado. 4:30 am el éxtasis que siento por haberme transformado de pensamientos a palabras entintadas en las inmarchitables hojas colma mi ser al grado de quedar complacida por lo reflexionado.

No entienden, nadie lo hace, ni yo misma sé que hago a las dos de la mañana, entre la soledad del silencio y el estruendoso murmullo que brota desde mí palpar llenando cada lugar en donde me postro para así poder escribir. Puedo asegurar que he intentado muchas veces narrar de día, pero el sol es tan egoísta que roba mis propios destellos desterrándome al acogedor abrazo de la oscuridad.

Es ahí donde viven las cadencias de palabras que puedo usar para explicarme lo que he vivido. Me gusta escribir de noche, porque nadie roba la atención, no seducen la vista cosas terrenales que evitan plasmar mi esencia en cada punto; en la oscuridad es donde encuentro la silueta de mis alas que fueron bordadas entre la melancolía del espacio renunciado a su luz, soy por el sigilo que logro percibir con tan sólo inspirar el aire que se cuele por mi vida.

Este escrito me partió en mil, cuando no pude dejar de llorar por recordar lo que había sepultado, la pandemia me hirió en las entrañas quitándome lo único que parecía jamás podría morir dentro de mí, pero este estado lo logro, se llevó consigo mi escritura. Hubo días en los que simplemente me quedaba perpleja ante la línea vertical en la pantalla que parpadeaba esperando la primera letra, el primer sentimiento, algo que pudiera esclarecer con las palabras, tristemente no había nada que pudiera decir.

Esa desolación tenía razón de ser, de acuerdo con la autora “El escritor que se halla ante una hoja en blanco, tiene como única fuente su propio capital lingüístico” (Rosenblatt, 1996, p. 26). En ese momento era como si mi reservorio lingüístico me hubiera traicionado, llenando de palabras innecesarias cada oración que se formulaba en la mente. La constante lucha entre palabras sin sentido y un trabajo que entregar, me hacía pensar que quizás las horas bajo la sombra de la literatura, no habían servido de mucho o de nada; mi única fuente de inspiración se encontraba dañada.

La ansiedad llegó ¿Cómo me vería ahora? Si no puedo organizar mis pensamientos, si me siento perdida, sollozos interminables, devastadoras cicatrices sangraban tratando de teñir los hermosos arreboles con los que solían mecerse mis palabras. Gritaba exigiéndole al vacío que se apoderaba de los anhelos, se desvaneciera para poderle dar vida al texto que exigía la mayor veracidad y elocuencia posible, virtudes que por este momento no habitaba en mi entendimiento. Mis pensamientos cual hojarasca se quedaron tirados en el suelo de lo irreal.

Me obligué más de una vez a permanecer sentada por horas esperando la caricia de la inspiración, le escribía, susurraba que viniera y se apoderara de lo que era suyo. Tomé más de una vez acervos literarios que evocaran lo que había perdido, me endulcé las pupilas entre el realismo mágico de Gabriel García Márquez, rocé los más hermosos versos cuando Benedetti me endulzaba la vista con su poesía, me extasié con los inicios tan estruendosos que Isabel Allende plasmo en su obra *Paula*, lugar donde la autora eterniza sus abrumadoras experiencias al perder a su hija; retenía el léxico que Octavio Paz podría darme en ese laberinto de la soledad.

Así fue como mi reservorio lingüístico, que era el resultado de todo lo que había analizado, comprendido al momento de leer en el pasado y presente, me dio las certezas necesarias para poder escribir. Sin este cúmulo de conocimientos previos no hubiera tenido el léxico necesario para expresarme y verter mi voz con claridad. Sólo los autores que llevaba en cada idea podían calmar mis tempestades

internas, el abatimiento que la mente tenía, podía ser cesado, por los ejemplos que ante las suplicas se hacían presentes, de esa manera pude sobrellevar la falta de escritura.

Retomar las voces de los autores, sólo fue el comienzo del cómo me concebía al momento de escribir. El sendero de la retórica de lo escrito no es un andar que se da en solitario pues para poder hacer palabra escrita, tuve que perfeccionarme en este arte. Tomé la mano que me ofrecieron con su mirada los catedráticos de la MEB cuando daba los primeros pasos hacia la escritura. Al momento de presentarle al académico el trabajo final de ese primer módulo pensaba en lo terrible del escrito y no concebía del todo lo que el Dr. Eduardo haría con él.

De acuerdo con Finoccio (citado en Jiménez y Álvarez, 2021) “La corrección es la acción donde alguien más experto ayuda para mejora del texto de otra persona, acompañándola en su transformación” (p.86). Una corrección, detallada, honesta, fue lo que recibí, gracias a la experiencia que tenía el lector, que brindó al texto un enriquecimiento. La manera en la que fue guiándome a través de sus observaciones orales y escritas, produjo latentes ruidos sobre todo lo que faltaba por aprender.

La primera vez que las pupilas de un ser extraño rozaron el texto, para poder entender lo que quería expresar, me llevó a la constante atención de los errores que no notaba cuando yo me leía. Parecía que se escondían de mi presencia, las faltas de ortografía, los saltos de tema, o no ser clara en lo que debería decir. Es ahí en ese primer módulo el mejor momento para poder ir enderezando el árbol que ejemplifica mi actuar como estudiante de una maestría que debe perfeccionar la manera en la que narra un documento recepcional. No todo terminó ahí, esto era sólo el comienzo pues tendríamos que aprender de otros para poder desaprender y conocer que, en la lectura, se descubre el crecimiento de un texto.

Durante el segundo año, la adrenalina era más constante pues ante el anuncio de que nosotros como maestrantes tendríamos que leer a nuestros compañeros y escribir las observaciones que sólo creíamos los académicos darían, fue un parteaguas. Me sacaron del confort de ser ese estudiante que sólo recibe y

no aporta, destruyeron la manera en la que me percibía, pues yo no me sentía apta para poderle señalar lo que le hiciera falta o algún otro aporte, en los escritos de los compañeros. Sin embargo, la guía nunca faltó pues nos dotaron de la teoría que iluminaría las aportaciones y correcciones que le daríamos a nuestros pares.

El momento de leer a mi primer compañero llegó. Frente a la computadora tuve que hacerme de esos elementos teóricos que nos brindaron y que regirían las observaciones. La primera aportación serían las ayudas cálidas, que en palabras de Jiménez (Citado en Jiménez y Álvarez, 2021) “No se trata de hacer comentarios falsos para hacer sentir bien a los escritores... es de esperarse que todos los textos de los estudiantes, así como tienen errores, también tengan aciertos y hay que destacar estos” (p. 88). Con estas ayudas brindaría a los compañeros palabras de aliento destacando lo que realizan de manera asertiva, oportuna. Me gustaba leer con detalle cada párrafo de sus escritos. Las noches se colmaban de aprendizaje al verme en la historia que estaba descubriendo. Estas ayudas aportan al texto la confianza sobre todo para enraizar las fortalezas que tiene quien escribe.

Otras aportaciones las llamábamos ayudas frías, en la teoría estas ayudas son las que “van dirigidas a reparar confusiones que se pueden tener con el significado de algunas palabras, en la estructura del texto, en la falta de claridad, en el uso equivocado de los signos de puntuación y en la información” (Jiménez citado en Jiménez y Álvarez, 2021, p. 88). Estas ayudas permitían darle forma a lo escrito, pues este rubro era el que propiciaba que todas las faltas ortográficas, de sintaxis, coherencia, pudieran ser descubiertas por quien leía. Faltas que, en ojos del autor, ya no eran percibidas por la constante lectura del documento, haciendo que la vista pase de largo en algunas formas que hay que corregir.

Cuando la fecha de entrega del trabajo llegaba para la corrección entre pares, la emoción por leer y que me leyeran se sentía en el vacío que se instauraba en mi estómago. Con nerviosismo abría el documento de mi compañero al que me asignaron leer. Fue hasta ese punto donde definitivamente supe el significado de la frase que nos decía la Dra. Angélica en alguna de las sesiones: “Lo mejor que les puede pasar es que alguien les lea”. Al principio no le tomé relevancia, todo cambió

cuando me hice a la lectura de un texto que no era el mío. La corrección toma tiempo, dedicación, esmero, detallando las ayudas cálidas y frías que pensaba eran necesarias decir para enriquecer el documento.

Tiempo que siempre le dediqué con gratitud a los textos que leía pues sabía que, en otro lugar, el escrito que llevaba consigo todas mis noches de inspiración, era corregido por otra persona que también le ponía el mismo o más empeño que yo pudiera darle. Afortunadamente durante este crecimiento, el texto que ahora percibo está lleno de muchas palabras cálidas que guiaron mi identidad narrativa, y anotaciones frías, que dieron forma al desastre ortográfico que pudiera tener.

Agradezco cada compañero que se paseó por los párrafos que emergen de mi historia y expresó con sinceridad los errores, las faltas, aquello que no era entendido. Porque gracias a esas correcciones es como fue enriqueciendo, transformando y consolidando aspectos de importancia en el texto como: la ortografía, la coherencia en los párrafos, el enriquecimiento a través de citas que me aconsejaban escribir, frases que me motivaban a seguir narrando.

Como todo alumno que construye nuevos conocimientos, yo pude ver el crecimiento que tuve en las correcciones que les hacía a los compañeros. Primero comencé con aportar más ayudas frías, y con el temor de poder confundir al autor, eran escasos los destellos de ayudas cálidas que le aportaba. La transformación la percibí cuando sostuve un discurso con el autor del escrito, a través de aconsejar ciertas citas en lugares específicos, reconocer sus fortalezas en la narrativa, coherencia del texto, y no perder de vista el propósito de este. El crecimiento tiene sus cimientos en los borradores que, en el pasado, mi tutora y otros académicos hacían a mi escrito, donde con flechas, palabras puestas fielmente de su mano, transmitían sus conocimientos, colmándome de una nueva mirada ante la corrección de textos escritos.

A medida que los días pasaban, llegaron las últimas líneas que perpetuarían la experiencia, el logro de culminar la maestría. Puedo situarme en el proceso de hojarasca a follaje vivo, en donde me vi como escritora novel y espero empezar a ser una escritora experimentada. Lo digo con el entendimiento que me da el

conocimiento a través de lo leído, de acuerdo con Cassany (2000) “los escritores noveles llevan a cabo un método sencillo: “Leen el texto palabra a palabra y cuando detectan algún error lo corrigen inmediatamente: tachan apuntan la solución nueva. Realizan cambios a niveles muy locales y superficiales” (p.87). Durante las primeras revisiones era una escritora que únicamente me preocupaba por que los párrafos estuvieran alineados, las palabras tuvieran una acentuación adecuada, y una coherencia constante.

Lo que arreglaba en las primeras correcciones, sólo hacían caricias a lo escrito, mientras acomodaba las palabras iba realizando modificaciones estéticas, que no profundizaban en el contenido, ni movían mis saberes en la estructura del diálogo. Resultado de varias correcciones fue percatarme que tanto los consejos vertidos por mis compañeros como los míos hacia otro texto subieron de enfoque. Ahora podíamos darle el matiz necesario, dar sugerencias pertinentes, que no sólo eran ayudas frías, las ayudas cálidas se hicieron presentes. Tomada de estas premisas, llegue a verme en la formación de ser una escritora experimentada, como afirma Cassany (2000) “los autores experimentados comparan reflexivamente los borradores reales con sus objetivos retóricos, identifican problemas, deciden una estrategia de acción y actúan” (p. 87).

Cada corrección por parte de mis pares y catedráticos, así como mis revisiones, lograron en varias ocasiones, destruir pensamientos planos, arrancar párrafos sin sentido, volverme a replantear conceptos. Diseñar nuevas formas de narrar, compaginar la teoría con lo vivido, me llevaban de la duda a las adquisiciones de verdades, a encontrarme con recuerdos rotos y reconstruidos a través del Enfoque biográfico narrativo. En cada borrador buscaba el cambio, que los errores del pasado no se repitieran en el presente; muchas veces logré ver esos avances, pero también pude notar el estancamiento que la escritura tuvo.

Escribir es más allá de sólo poder plasmar en palabras, es despojarte, reinventarte, es leerte en vida. ¿Cómo pues podremos escribir sin antes tener palpitations literarias y ecos de nuestra voz? Me salvaron del silencio las lecturas que habitan en el alma, que se tatuaron desde los primeros encuentros con la

palabra escrita. Escribir es la vida misma, te caes, borras, tachas, analizas, aprendes de la caída, vuelves a escribir porque pudiste voltear página y salir adelante.

La vulnerabilidad que el recuerdo trae a través de la escritura no sólo la palpé ahí, la sufrí cuando ante cuestionamientos, mi oralidad se quedaba corta al explicarme o hacer entender al otro la postura que tenía sobre ciertas certezas que pensaba manejaba, pero no era así. Lo que expresaba oralmente no era tan sólido como para sostener y hacerme entender que lo que hacía en el aula era lo mejor.

Pasé de tener hojas estáticas a mareas de vientos copados de conocimiento, debido al ejercicio constante en cada sesión de la maestría, donde hacemos escuchar nuestra voz, nos repensamos a través del diálogo construido en sociedad y escuchamos al otro a manera de volvernos uno en el aprendizaje. Mis convicciones llegaron a perpetuarse cuando desde el interior y hasta hacer vibrar mis cuerdas vocales, el entendimiento llegaba a mí y lograba sostener un discurso para defender lo que estudiaba o hacía.

Por fin lograba nombrar lo que antes era irreconocible, inmenso fue el tiempo que viví entre silencios, devastando la confianza que todo humano debiera tener. Una vez que me hice y formé dentro de enfoque biográfico narrativo, bajo la mirada de ser un Animador Sociocultural de la Lengua, diligentemente participaba durante los consejos técnicos, el temor de compartir lo que había pensado se rompió una vez que mi voz estremecía los actos y las conversaciones con mis compañeros.

Ahora suelo ser más recatada en lo que apporto, no como acto de duda, sino de comprensión. Quiero comprender lo que me preguntan, o la oración que hilará mis reflexiones con las de alguien más al momento de entablar una conversación. Solía pensar que la lectura era lo más bello, e inquebrantable. La sorpresa me llegó cuando la maestría me muestra el deleite de comprender que la oralidad existían mientras el humano se inventaba otras maneras de expresarse; de ahí la sublime importancia de controlar la lengua pues puede llegar a ser más afilada que una espada, coartando alas, deshojando flores.

CONCLUSIONES. Serendipia

Las aseveraciones que se pronuncian en este apartado son producto de una serendipia donde encontré a través de los dos años que la maestría me abrazó, hallazgos inesperados, sorprendivos, que llegaron a remover cicatrices marchitas, estaciones muertas. Ahora es tiempo de aclarar concepciones que parten de lo que indudablemente me enseñó la ASCL.

Todo comenzó cuando los recuerdos tomaron un valor significativo, al posicionarse entre la materia más vital para dar sentido al enfoque biográfico narrativo en el cual está sembrado cada parte de este escrito. Parto de este primer concepto donde es preciso aclarar que es un método de investigación cualitativa. Que no se trata de contar historias fantásticas, ni cuentos. Es nombrar la realidad a partir de entretrejer recuerdos del pasado, viéndote desde tus adentros, analizar tu presente que parte de las acciones del ayer, para así poder darle un sentido y dirección a lo que esperamos del futuro, entendiendo nuestro presente.

Es a través de la narrativa que exige este enfoque, que pude organizar los sucesos que enmarcan y dan sentido a lo que se dice, pues se narra para resignificar, repensarte desde tus adentros. Se escribe para comprensión y análisis de lo que como seres sociales sucede en nuestra historia de vida. Ahora puedo dialogar con esos recuerdos, analizar cada acción vertiendo en el pasado el análisis necesario para comprender mis actos en el presente. Es gracias al enfoque biográfico narrativo, que puedo sembrar en el ahora los aprendizajes de lo que fue, construirme ante la tempestad de incertidumbres. Soy una docente que comprende sus actos ante el aula, por la claridad y significado que la narrativa le dio a mi presente.

Gracias a esta metodología de investigación cualitativa, pude discernir que las prácticas con los alumnos estaban rodeadas por la oralidad que realizaba al leerles constantemente en voz alta, libros literarios que me habían dejado huella. Siempre tuve la intensión de acercar a los educandos a la literatura, a través de mi oralidad, contarles, leerles, para mí era necesario. ¿Qué me hace ser una docente

así? Cuando las tempestades amenazaban con quitarme la paz, desde niña aprendí que la literatura era un lugar seguro de habitar, que a través de la escritura podía expresar el sentimiento o emoción más arraigada apaciguando la tormenta; y que todo esto había nacido desde las primeras historias contadas con la cadencia de la primera voz que me endulzó el oído al grado de recrear en mi mente lo que sólo oía.

Reconozco que la literatura no fue escrita precisamente para niños, que es el arte supremo de la palabra escrita (Rey, 2000), que no se ha escrito para enseñarles valores a la sociedad. Se trata de un disfrute, de un despojo convirtiéndote en uno con el texto, llevándote a la transacción (Rosenblatt, 2002) con el mismo, para reconocerte y encontrarte ante la idea de verte en lo plasmado.

Fue a través de los vestigios de los recuerdos que pude entender y ver verbalizado lo que sólo mis ojos habían interpretado; la importancia de reconocer a la oralidad como antecesor de la escritura. Este descubrimiento trajo consigo el florecimiento de verdades que, a través del análisis de mi niñez, pude comprender la importancia de cantarles, contarles historias, desde pequeños a los niños. El escuchar en el regazo de mi abuela sus innumerables historias, dio la pauta para sembrar una de las muchas semillas que harían tiempo después nacer, la docente que ahora vivo.

Después de cierto tiempo, mis prácticas se convirtieron en un invierno estacional, donde todo moría. Los sueños de los alumnos, la pasión con la que ejercía mi vocación se había ido. Parecía como si de pronto el cerezo se hubiera deshojado, la sequía se apoderó de mis certezas, llenándome de espacios inertes. Renuncié a todo lo que podía estorbar mi instancia en la MEB, porque dependía de ello encontrarme viva nuevamente entre mis prácticas docentes.

Es así como llegué a la paz inexplicable que me brindó la maestría en educación básica con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua. Al principio no entendía muy bien de qué iba esta maestría, sin embargo, cada clase, fue nutriendo mis raíces y marcando los brotes de nuevos saberes a partir de la experiencia para llegar a revestir nuevamente aquel follaje de prácticas vacías por renovos de flores colmadas de prácticas con sentido.

Y desde que pude nombrar la Animación Sociocultural como racimo de acciones que da vida a través del trabajo colaborativo, para llegar al desarrollo integral y creación de una nueva forma de pensar y vivir de quienes convergen en un contexto determinado, para llegar a la solución de algo que les problematiza; desde que entendí que Animar Socioculturalmente a través de la lengua, es alimentar de poesía, prosa, diálogo, escritura, literatura, estética, los pensamientos, latidos y suspiros de quienes buscan encontrar el significado. Es dar poder a la voz que se esconde dentro de todo aquel que vive en sociedad.

Cuando razono estas palabras me cuestiono si he llegado a la culminación de este aprendizaje, ser animador, o sólo es un espejismo que el desierto de mis inseguridades forjó. Sin embargo, el camino fue labrado por cada experiencia de vida que se tatuó en el interior de las acciones, y en el soplo de mis reflexiones.

Además de leerles y leer con ellos, los alumnos me hablaron a través de la escritura de su diario, donde vertieron su sentir, cuando día a día con emoción pedían poder ser autores de la historia que como grupo se iba plasmando en el papel. Gracias a la técnica del Diario escolar, de Célestin Freinet, los alumnos unían la vida misma con la escuela, porque en cada párrafo había indicios de recuerdos que en casa se fraguaban y acciones que se complementaban en el aula. La oralización de sus textos en voz de sus autores cobraba significado, aprendimos a escucharnos en lo efímero del aliento de quién leía y la eternidad de lo ya escrito.

Encontré su alegría en cada acervo literario que llevaba hasta el aula. Tiempos en los que bajo de un árbol leía *Frederick*, *Ramón Preocupón* y compartía la lectura haciendo de sus letras una estrategia innovadora de la lengua. Se comenzó a leer, escribir, escuchar al de al lado a partir de estas estrategias, y pude ver que mientras llevaba a cabo cada estrategia, me iba despojando de la vieja forma de dar clases.

La voz de los alumnos había sido incentivada, pero aún no llegábamos al disfrute total de la libertad que ellos tienen sobre su aprendizaje. Y solté mi autoritarismo dándoles el poder de la palabra escrita, dicha, cuando nos hicimos al descubrimiento de los proyectos de lengua, donde ellos bajo mi guía aprendieron a

hacer acuerdos, tomar responsabilidades sobre lo que aprenderían, hicieron borradores sobre escritos que reflejaban un trozo de la vida que estaban protagonizando, y comentaron lo que les gustaba, comenzaron a saber moderarse ante la importancia de escucharnos mutuamente, cuestionaron textos literarios y se animaron a convertir su historia en un relato que pudiera ser vista por muchos.

Notar entre sus miradas la satisfacción de verse con el poder de decidir ante lo que aprenden, resignificar su aprendizaje a través de hacerlo vivencial, se notaba en la risa que se forjaba entre la comisura de su gusto por estar realizando actividades donde además de aprender, trabajaban con un propósito claro y de incertidumbre para ellos.

El cambio no sólo fue percibido por los alumnos; la maestría trazo en cada suspiro de convicciones la fortaleza para discutir temas aproximados a la lengua con diligencia en los Consejos Técnicos Escolares (CTE) que se viven cada fin de mes. Me percibían distinta los padres de familia y el diálogo que entablaba con los directivos y alumnos estaba conformado por la tranquilidad que la teoría me daba sobre lo que hacía en el aula.

Es gracias a la ASCL que puedo resignificar mi práctica llevando a los alumnos a lugares donde su aprendizaje es puesto a prueba en el diario vivir, solucionando aquel problema cotidiano que aqueja las almas que convergemos en el aula.

El sempiterno recuerdo de una voz constante en mis pensamientos, incitaba en mi pasado a no permanecer quieta, muerta en el ensimismamiento. Esa voz me condujo a encontrarme una tarde cuando posé la mirada en aquel árbol que me dio la bienvenida a mi segundo hogar. El sonido que el viento provoca, al encontrarse con las hojas del árbol postrado en las laderas de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), fue el mejor indicio de que me había encontrado. Una sonrisa se dibujó en las comisuras de mi boca expresando la inmensa alegría, me reconocí entre la imagen tatuada en mí y la realidad que percibía en ese árbol de cerezos situado justo enfrente.

Gracias a la pandemia que nos instauró en la lejanía, en medio de una cuarentena; viví el dolor de no poder rozar la realidad entre las aulas de la UPN. Las clases virtuales me situaron en el despojo de ilusión donde lo que vivíamos era sólo un sueño. Aprendí lo efímero del tiempo y lo irreal que puede ser tu presente. Que la voz que traspasa el monitor es el único que muchas veces sana el alma que está del otro lado esperando ese aliento de verdad en medio del caos.

El placer por escribir fue herido cuando en medio de muertes cercanas, tristezas culpables, ansiedades latentes, no podía concentrarme y el espacio me ahogaba. Espinas de dolor ante lo que pasaba en el mundo fue el peor de los compañeros en cada insomnio donde al momento de escribir mis fuerzas se iban. Aprendí que la transformación que obtuve como escritora a través del proceso de formarme en la maestría, entre el caos que afuera se vivía, se vio reflejado cuando de los vacíos internos, y a pesar de todo logré escribir. Herida, rota, cansada; la prosa llegaba porque aprendí a leerme, y leer el mundo a través de los textos especializados que se paseaban en mis recuerdos. Textos leídos en sociedad cuando podíamos estar presentes en el aula, y en la soledad de mi cuarto.

Me transformé cuando a pesar de la sequía de todo lo que vivimos, florecí, crecí y podía construir un escrito, o esclarecer mis conocimientos a partir de la habilidad para leer, escribir y hablar que me había dado la maestría. ¿Y si todo lo vivido tenía que ser porque una parte de mí ya habitaba en la UPN? ¿Será posible que ser Animador Sociocultural de la Lengua lata en las venas desde que nacemos? Por ahora sólo sé que verme desde mis adentros, y plasmarlo en prosa, me ha situado desde la importancia de mi voz, volviéndola sempiterna cuando la plasmó y sublime cuando la leo. La Animación Sociocultural de la Lengua es esa voz inefable que nació en mi interior para no tener fin.

Así es como llego al punto cumbre de todo. Mi estación favorita, que si tuviera nombre la llamaría Animación. Donde todo se entreteje para construir espacios de vida; porque a través de ella pude cambiar mi atmosfera en la que me situaba como docente frente a los alumnos, y cambió la manera en la que ellos entendían la lectura porque ahora leían por placer, escribían lo que sentían después de haberlo

oralizado con los comentarios que sin pena o temor realizaban. Todo lo que digo ahora tiene su sostén en la teoría de una pedagogía por proyectos.

El proyecto de lengua *¡Auxilio! Me enamoré de la LIJ: Niños que comparten su nuevo amor o desamor*, fue botón que guardaba dentro la flor de esencia liberadora. Es a través del proyecto de lengua donde se fortaleció la lengua escrita, oral y la lectura, cuando se vivenciaba en cada actividad planeada. Descubrieron la belleza de la literatura infantil; aquel arte que vierte de sublimidad el reconocimiento a través de la narrativa de historias que llegan al alma, quebrantándola, formando un nuevo ser.

La flor que brotó de aquel botón llevaba grabado en cada pétalo, el descubrimiento de un nuevo libro: los libro álbum. Atraeron la atención inmediatamente de los alumnos, por ser portadores de lectura de imágenes y palabras que se entrelazan para formar el más bello vínculo, creando historias diferentes, reales, vívidas. Sus ojos por primera vez podían leer imágenes. Cuando ellos se veían en las historias que los libro álbum contaban, la transacción recorría cada espacio mental y visible entre el texto y los alumnos. Su encuentro con su yo eferente y estético, fue expresado al desnudo cuando plasmaban en su escrito sus más profundos sentimientos sobre la tristeza, amargura, desesperación que la pandemia había traído cuando se llevaba la vida de algún ser querido.

Quise abordar en la intervención, la literatura como la vitamina necesaria para que los alumnos puedan adquirir resiliencia ante tiempos difíciles; la transacción sería el motor donde su interior se compagina con lo social, haciendo al alumno un ser con una comprensión diferente y profunda de lo que lee. Era necesario en estos tiempos de incertidumbre generar un espacio donde ellos pudieran sentirse acobijados y seguros. No había algo más seguro que yo pudiera darles que el mostrarle la belleza del abrigo acogedor que es la literatura.

Mientras se orquestaban estas teorías, se encontraba meciéndose entre las actividades la construcción de la cultura escrita. Que se definía con cada lectura elaborada, pues daba significado a su entorno mientras lo nombraban con las palabras nacidas de su pensar. Se iba creando conciencia en cada alumno mientras

se mecían en la adquisición de saberes que la literatura, lectura, escritura y oralidad dejaban.

A pocas líneas de concluir todo un sendero de conocimientos, me es grato mencionar la certeza más grande que adquirí a lo largo de toda la maestría. El poder comprobar que es con la bondadosa mirada de la Animación Sociocultural de la Lengua, que pueden florecer las estadías de amor hacia la literatura que salva, porque fue primero voz latente que se configuró a una escritura eterna.

El amor no es medible, no puedo comprobarlo en estadísticas, ni encerrarlo entre rúbricas. Pero tengo claro que, sin amor, no se puede formar a un ser humano inacabado por naturaleza, pero en construcción. Sin amor el alma no se nutre y formaríamos máquinas especializadas y no humanos en potencia de transformar su contexto, llevándolo a la mejora de su realidad. El enamoramiento que comenzó con los alumnos tiene el fin de formarlos, para constituirlos en niños creadores de entornos donde la cultura escrita se siente en el poder de la palabra, que vive en cada acto que, con la ayuda de un Animador Sociocultural de la lengua, pueda cambiarlos, encaminándolos hacia una educación integral.

Soy Animadora Sociocultural de la Lengua cuando camino sosteniendo la mano de aquellos educandos que pasan por mi aula, guiándolos hacia la práctica de situaciones que los hagan tener un aprendizaje significativo porque parte de una necesidad o inquietud que ellos tienen. Culminé el camino cuando a través de la oralidad, lectura y escritura pude aprender con los alumnos y dar vida a lo que parecen situaciones de aprendizajes marchitas, sin ningún interés.

Soy Animadora Sociocultural de la Lengua, porque he descubierto que el mayor de los logros fue poder llevar a los educandos al descubrimiento y reconocimiento de ellos mismos, quitar la sombra y darles nuevas formas de conocerse, conocer su entorno y transformarse. Se lee fácil, pero ser docente es para quienes tienen la voluntad de educar con pasión, ser animador es vivir apasionado y apasionar a quienes escuchan lo que tenemos que enseñar.

Llegué con el conocimiento instaurado en mis acciones, ya no soy la docente perdida, sin ánimo de enseñar. Ahora soy lo que los alumnos necesitan para volver a creer en ellos, en el poder de su palabra escrita y hablada. El aula ya no sería el jardín de espinas de ecos silenciados por la voz que despedía por la inseguridad que me embargaba. Ahora he podido transformar esa aula en diálogos enriquecidos de experiencias que dan importancia a lo que aprendemos en comunidad. Y es en colectivo cuando mejor aprendemos, pues dejar que ellos tomen decisiones ha sido la mejor manera de soltar para crecer.

Si entre las sombras de mi follaje mis alumnos pueden encontrarse cuando nos hacemos uno en la lectura de un libro, cuando dialogamos sobre los sueños rotos y las realidades carentes, como de lo grande que es el cielo para volar y cumplir todo lo que desee su corazón. Si entre mis flores ellos sonrían escribiendo a una voz lo que quieren aprender, y lo que nace de su sed por ser. Si a través de la sinfonía de voces que adornan nuestro entorno ellos pueden escuchar la suya y guiarse con la mía... yo podré vivir en paz. Porque habré logrado ser una Animadora Sociocultural de la Lengua.

Y aquel árbol de cerezos por fin supo el origen de sus raíces, reinventarse en las tempestades, amar sus cicatrices, volverse viento, follaje y sombra, por los que ama, y por lo que siempre deseo ser. Escucho el estruendo del invierno, los ecos sonoros de quienes animaba a ser, la calidez de la primavera, la desolación de los veranos y la nostalgia del otoño. En cada estación la literatura, la oralidad y la escritura fueron mis flores más hermosas.

Soy ese brote de vida que la literatura infantil bordó revistiendo mis prácticas de un valor humano que nace desde la conciencia de que somos también por lo que leímos, contamos y escribimos.

Referencias

- Allende, I. (2006) Paula. Debolsillo. México.
- Ausubel, D., Novak., J, D., y Hanesian, H. (1983). Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo. Trillas. México.
- Bertaux, D. (1999) El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. En revista Propositiones. (p. 1 – 24) Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwia8aOZ78HrAhUEI6wKHTPwCtsQFjAAegQIBhAB&url=http%3A%2F%2Fwww.sitiosur.cl%2Fpublicaciones%2FRevista_Proposiciones%2FPR-0029-3258.pdf&usq=AOvVaw1S89cp2dVmkJ-eDh7GYV8Z
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006) *La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual* Forum: Qualitative Social Research. Recuperado de FQS <http://www.qualitative-research.net/fqs/>
- Bolívar A., Domingo, J y Fernández M. (2001) *La investigación biográfico-narrativa en educación*. La muralla. Madrid España.
- Bruner, J. (2003) *La fábrica de historias*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bruner, J. (2012) *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa. Buenos aires.
- Camps, A. (2014) *Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica*. Graó. España.
- Cassany, D. (2000) *Reparar la escritura. Didáctica de la corrección de los escritos*. Graó. Barcelona.
- Cerrillo, P. (2016) *El lector literario*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Cirianni G. y Peregrina M (2007) *Rumbo a la lectura 1*. Fondo editorial estado de México. México.
- Colectivo por una Educación Intercultural (2010) *Tejiendo espacios de participación social, recuperando nuestros valores y tradiciones*. Diplomado en Animación sociocultural. Chiapas. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/04/Manual-para-la-ASC-2010-Chiapas.pdf.pdf>

- Díaz, F. (2006) *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. Mc Graw Hill. México.
- Dubois, M. (1989) *El proceso de lectura: de la teoría a la práctica*. AIQUE. Buenos Aires. Argentina.
- García, G. (2007). *Cien años de soledad*. Alfaguara. México.
- Giné, N., Parcerisa, A., Llena, A., París, E., Quinquer, D. (2003). *Planificación y análisis de la práctica educativa la secuencia formativa: fundamentos y aplicación*. Graó. Barcelona.
- Jiménez, A. (2019) Literatura viva, literatura que vive. En UPN. *Aulas para la imaginación, la formación desde la animación sociocultural de la lengua*. (p. 99 - 118). Recuperado de <http://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/publicaciones/colecciones/horizontes-educativos/456-aulas-para-la-imaginacion>
- Jiménez, A. y Álvarez, G. (2021) La corrección de Textos Académicos en estudiantes de posgrado en la Universidad Pedagógica Nacional de México. En *Revista educ@rnos "posibilidades educativas"*. (p. 83 – 104) Recuperado de <https://revistaeducarnos.com/revista-educarnos-num-42-posibilidades-educativas-julio-septiembre-de-2021/>
- Jolibert, J. y Sraïki, C. (2009) *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Manantial. Buenos Aires. Argentina.
- Jolibert, J. y Jacob, J. (2015) *Interrogar y producir textos auténticos vivencias en el aula*. J.C.SÁEZ. México.
- Kalman, J. (2008) Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. En *revista iberoamericana de educación*. (p. 107 – 134) Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/issue/view/166>
- Lejeune, P. (1994) *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid
- Lerner, D. (2014) *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Lerner, D. (2006) Para transformar la enseñanza de la lectura y la escritura. En *Primer taller de actualización sobre programas de estudio 2006* (p. 17 – 36). SEP. México.

- Miranda, K., Sinbrón, C., (2020) *El camino hacia el tesoro*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fT2p7cVAMQE&t=21s>
- Miranda, K., Sinbrón, C., (2020) *¿Podrás leerlo? Un libro con pocas letras*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=i90tSO--Ajs&t=14s>
- Miranda, K., Sinbrón, C., (2020) *6 tesoros para compartir*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KcHznQ06BH4&t=10s>.
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (1997) *La pedagogía Freinet principios, propuestas y testimonios*. Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. México.
- Ong, J (1987) *Oralidad y escritura*. Fondo de cultura económica. México.
- Pérez, A. (2014). *Las posibilidades históricas del concepto del niño lector*. En UNAM Revista electrónica imágenes del instituto de investigaciones estéticas. (p. 2-8)
- Ravela, P., Picaroni, B., Loureiro, G. (2017) *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Magro. Ciudad de México.
- Rey, M. (2000) *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. SM. México.
- Rosenblatt, L. (1996) *El modelo transaccional: la teoría transaccional de la lectura y la escritura*. Lectura y vida. Buenos Aires. Argentina.
- Rosenblatt, L. (2002) *La literatura como exploración*. Fondo de cultura económica. México.
- Sarrate, L. (2002) *Programas de animación sociocultural*. Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED. España.
- Shulevitz, U. (2005) *El libro álbum: intervención y evolución de un género para niños*. Banco del libro. Caracas
- Snunit, M. (2008) *El pájaro del alma*. Fondo de cultura económica. México.

Anexos

Anexo 1 Planeación del proyecto de lengua “Auxilio me enamoré de la LIJ”

<p>PROYECTO DE ACCIÓN Lo que vamos a hacer</p>	<p>PROYECTO GLOBAL DE APRENDIZAJE (Lo que se va a prender en las diferentes áreas de los programas</p>	<p>PROYECTO ESPECÍFICO de construcción de competencias en lectura y producción de textos</p>
<p>INICIO:</p> <p>Sesión 1(8 de MARZO): Se comenzará con la sensibilización a través de la inferencia de lo que tratará el cuento del día de hoy. Se presenta el video del cuento <i>Ramón preocupón</i> que será narrado con títeres. Posteriormente se les preguntará si tiene algún comentario de la lectura. Induciéndolos a lo que les hizo sentir la lectura. Animándolos a que expresen lo que observaron en los personajes. Elaboración de sus quitapesares.</p> <p>Presentación del proyecto sobre literatura infantil y que estaremos viendo y discutiendo sobre varios libros a lo largo de estas semanas.</p> <p>DESARROLLO</p> <p>En cada sesión se les irá leyendo un libro diferente con diferente estrategia.</p> <p>Sesión 2 (10 MARZO): Cuento en voz alta y proyectado en power point del libro – álbum: “<i>El bosque dentro de mí</i>”.</p> <p>SESIÓN 3: Lectura del cuento caperucita roja que se encuentra en <i>Cuentos en verso para niños perversos</i>. de Roal Dahl.</p> <p>Sesión 4 (17 MARZO): Teatro de sombras: <i>Donde viven los monstruos</i></p> <p>Sesión 5 (19 MARZO): Lectura en voz alta y proyectado en power point: <i>El árbol rojo</i></p> <p>En cada sesión los alumnos comentarán las emociones, sentimientos que estos les provocaron, que observaron en las imágenes en cada libro, siempre con la libertad de expresar o no lo que sienten. Comentar y comparar que estrategia les ha ido gustando y por qué.</p>	<p>Emplea adjetivos y adverbios al describir personajes, escenarios y situaciones en una narración</p> <p>Palabras y frases para describir personas, lugares y acciones (adjetivos, adverbios y frases adverbiales).</p> <p>Reconoce las características de los instructivos.</p> <p>Uso de los verbos en infinitivo e imperativo</p> <p>Identifica que los hongos y las bacterias crecen, se nutren y reproducen al igual que otros seres vivos</p>	<p>Emplear la escritura como medio para expresar su sentir ante el tiempo adverso que vivimos.</p> <p>Desarrollar en los alumnos el gusto por la lectura.</p>

<p>En los días que no tengamos sesiones de videollamada, se les mandará el pdf de algunos libros y un audio el cual podrán ir leyendo mientras escuchan la voz de la docente que les cuenta el cuento.</p> <p>Sesión 6 (22 MARZO): Después de haberles leído varios acervos de literatura infantil animarlos a que comiencen a escribir su propia narración que hable de... lo que ellos quieran Animarlos a emplear imágenes en su cuento. Que recuerden todos los tipos de libros que hemos leído en clase y fuera de ella, Que piensen una estrategia en cómo pueden compartir con otros su narrativa. Tomando en cuenta las que vimos (títeres, teatro de sombras, en voz alta, dramatización.) Los alumnos observaran como apoyo un video realizado por la docente donde da algunas recomendaciones a cerca de cómo leer en voz alta.</p> <p>CIERRE: Con las recomendaciones dichas anteriormente los alumnos practicarán en casa la lectura de su cuento, como si se los leyera a niños más pequeños u a familiares cercanos. Grabar un video donde se aprecie a los alumnos contando su propio cuento a familiares. Se creará una biblioteca virtual donde se cargarán todos los videos de los cuentos de los alumnos y se compartirá la liga a maestros de la escuela primaria para que socialicemos los productos de los alumnos. Sugerirles a los alumnos si desean compartir sus textos con alumnos más pequeños de la escuela. Pedir apoyo en dirección para que se puedan contar los cuentos en clases virtuales a los alumnos de 1° y 2° grado de la escuela.</p> <p>Sesión 7 (24 MARZO): Se comenta en grupo, sobre cómo se sintieron al escribir su narrativa, si les costó trabajo, en que se inspiraron, ¿Dejaremos de contar historias? ¿De leer? En su cuaderno escriben cómo se evaluarían ellos (autoevaluación) y si se pusieran una calificación ¿Cuál se pondrían? Y ¿Por qué?</p>	<p>Significado de los refranes.</p>	
--	-------------------------------------	--

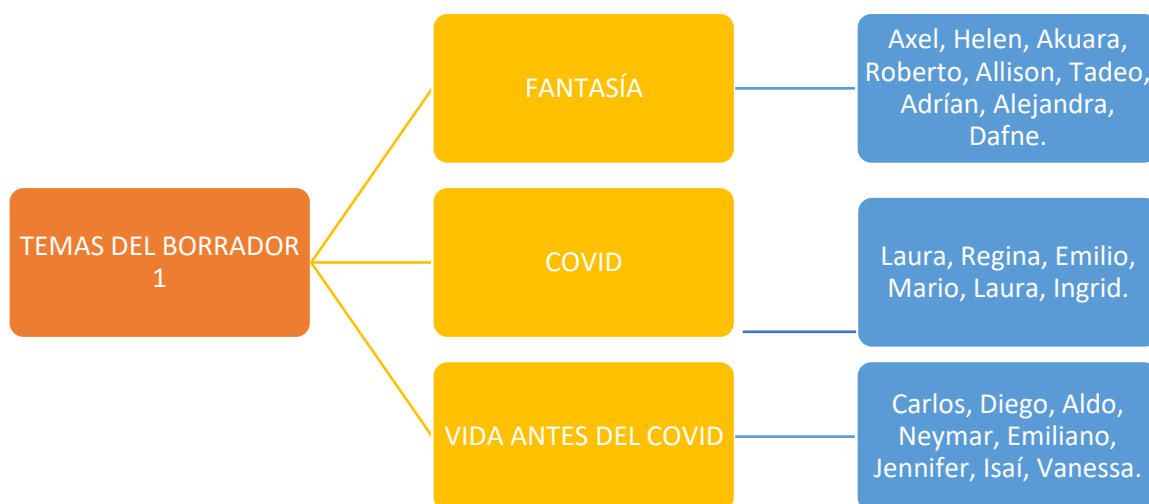
EVALUACIÓN:

- Rúbrica sobre los aspectos necesarios para enriquecer el amor a la literatura (escritura, interés en la lectura, oralidad, transacción.)

- **PRODUCTO FINAL PARA SOCIALIZAR:**
 - Videos de los cuentos elaborados por los alumnos. Que serán compartidos a través de un blog.
 - Video subido en la página *Somos animadores 10 – 13* explicando todo sobre el proyecto.

Anexo 2

Clasificación de los tipos de textos que escribieron los alumnos en su primer borrador.



Anexo 3 Autoevaluación sobre el proyecto de lengua.

En esta tarea sube la foto de las respuestas de la evaluación del portafolio electrónico. Por si no lograste copiarlas las preguntas fueron las siguientes:

1. Seleccioné este cuento para mi portafolios porque...
2. Escribe qué aprendiste con este proyecto.
3. Escribe qué cosas podrías haber hecho para que tu producto final (video) fuera aún mejor.
4. Escribe que calificación te pondrías de acuerdo con tu participación y trabajo en este proyecto y por qué te pones esa calificación.

También en esta tarea sube la FOTO del nombre del cuento que más te gustó del proyecto y el dibujo del cuento "EL ÁRBOL ROJO".

Anexo 4 rúbrica con los aspectos a evaluar en los textos.

RUBRO	DEFICIENTE	EN PROCESO	CONSOLIDADO
Palabras y frases para describir personas, lugares y acciones (adjetivos calificativos)	El alumno aún no logra utilizar frases oportunas a lo largo del texto, para describir lugares, personas y acciones a detalle utilizando adecuadamente los adjetivos calificativos.	El alumno logra utilizar algunas frases oportunas a lo largo del texto, para describir lugares, personas y acciones a detalle, ya que algunas veces suele olvidarse de la descripción del lugar o acciones en donde se desarrolla la historia.	El alumno logra utilizar frases oportunas a lo largo del texto, para describir lugares, personas y acciones a detalle utilizando adecuadamente los adjetivos calificativos.
Tiempos verbales presentes y pasados en la descripción de sucesos.	El alumno al momento de desarrollar su narrativa no utiliza de manera correcta los tiempos verbales ya sea que escriba en tiempo pasado o presente. El texto no tiene coherencia y es difícil de leer.	El alumno al momento de desarrollar su narrativa utiliza de manera correcta los tiempos verbales en tiempo presente, sin embargo, en tiempo pasado los tiempos verbales son ortográficamente incorrectos. A pesar de esto el texto tiene coherencia y puede leerse de manera clara.	El alumno al momento de desarrollar su narrativa utiliza de manera correcta los tiempos verbales ya sea que escriba en tiempo pasado o presente. El texto tiene coherencia y puede leerse de manera clara.
Recursos para mantener la coherencia en sus textos.	No logra expresar sus ideas fluidamente a través de la escritura coherente del texto. Utiliza erróneamente los signos de puntuación, y las reglas ortográficas convencionales.	Logra expresar sus ideas fluidamente a través de la escritura coherente del texto. Utiliza adecuadamente los signos de puntuación, sin embargo, las reglas ortográficas suelen fallar sobre todo en la acentuación de palabras convencionales.	Logra expresar sus ideas fluidamente a través de la escritura coherente del texto. Utiliza adecuadamente los signos de puntuación, y las reglas ortográficas convencionales.

Anexo 5 Análisis de la rúbrica.

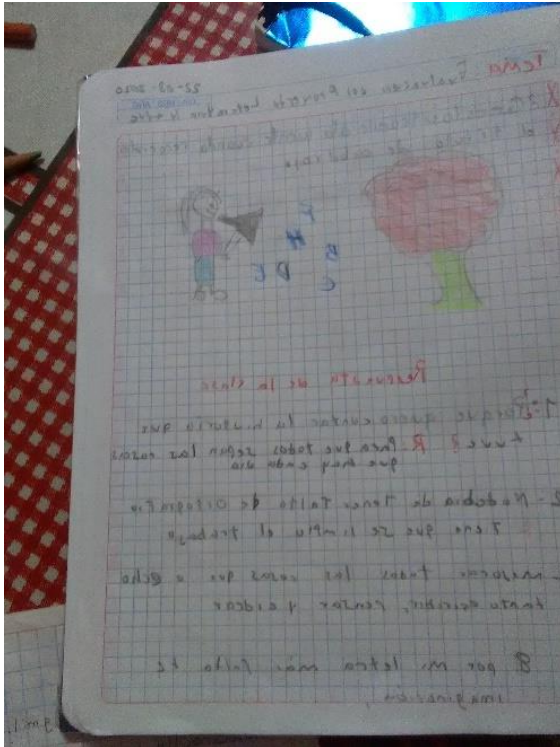
NIVELES DE DESEMPEÑO

	DEFICIENTE
	EN PROCESO
	CONSOLIDADO

	ALUMNOS	RUBROS		
		Palabras y frases para describir personas, lugares y acciones (adjetivos calificativos)	Tiempos verbales presentes y pasados en la descripción de sucesos.	Recursos para mantener la coherencia en sus textos.
	AGUILAR VERDE VALENTINA			
	ALFARO CERVANTES AXEL JAVIER			
	BARRALES ESQUIVEL ALISSON DANIELA			
	BARRIOS SANTOS ANGEL			
	BELTRAN VAZQUEZ CRISTIAN URIEL			
	BENITEZ TRINIDAD DIEGO JAHAZIEL			
	CADENA VELAZQUEZ RAQUEL ITZEL			
	CONTRERAS BETANZO LESLIE HELEN			
	FLORES ARENAS JOSE EMILIO			
	GARCIA CRUZ AILLYM NOEMI			
	GARCIA ROMERO ALAN ROBERTO			
	GONZALEZ VAZQUEZ GABRIEL ISAAC			
	HERNANDEZ CRUZ AKUARA YAMILET			
	HERNANDEZ GOMEZ ANÍBAL ISMAEL			
	HERNANDEZ GONZALEZ MARIO JESUS			
	HERNANDEZ MORENO MELISA			
	LORENZO HERNANDEZ LILIBETH			
	MARTINEZ ARAGON RICARDO DAVID			
	MARTINEZ BLANCAS NEYMAR			
	MARTINEZ RODRIGUEZ ALLISON ZOE			
	MICHAEL ROJAS DANIELA YOALLI			
	MIRANDA LOPEZ TADEO ALEXANDER			
	MOLINA GARCIA JESUS EMILIANO			
	PORCAYO MALDONADO NIKTE YETZALI			
	RIVERA GARCIA JAN AYERIN			
	ROMERO VAZQUEZ INGRID ANDREA			
	ROSAS VELAZQUEZ JENNIFER VANESSA			
	SALDAÑA SANCHEZ IAN EZEKIEL			
	SALINAS LOPEZ BENJAMIN BARUCH			
	SUAREZ BONILLA DAFNE ADELLE			
	VARGAS LIZARRAGA ERICK			
	VASQUEZ AGUILAR LUIS ANGEL			
	VAZQUEZ MONTIEL SANDRA VANESSA			

	ZARATE MARTINEZ VANESSA GUADALUPE			
	PEREZ DELGADO ADRIAN MAXIMILIANO			

Anexo 6



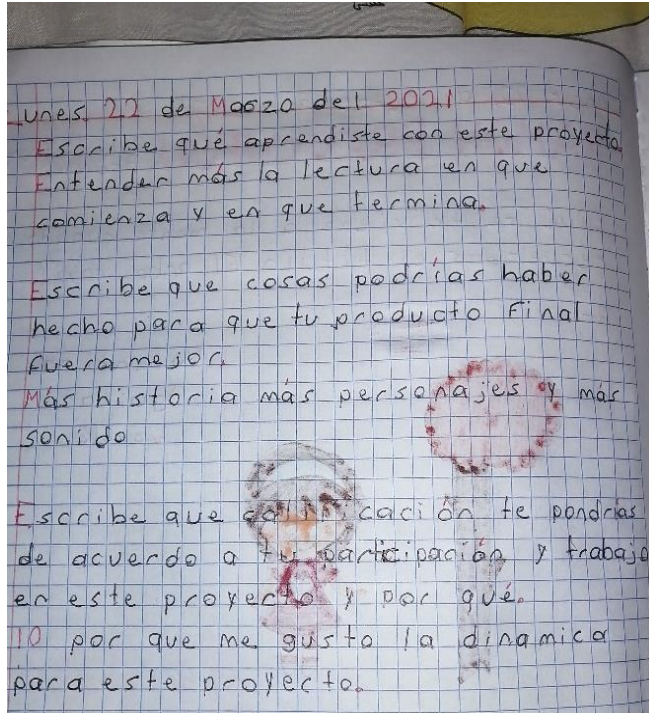
Autoevaluación de Alberto

Anexo 7



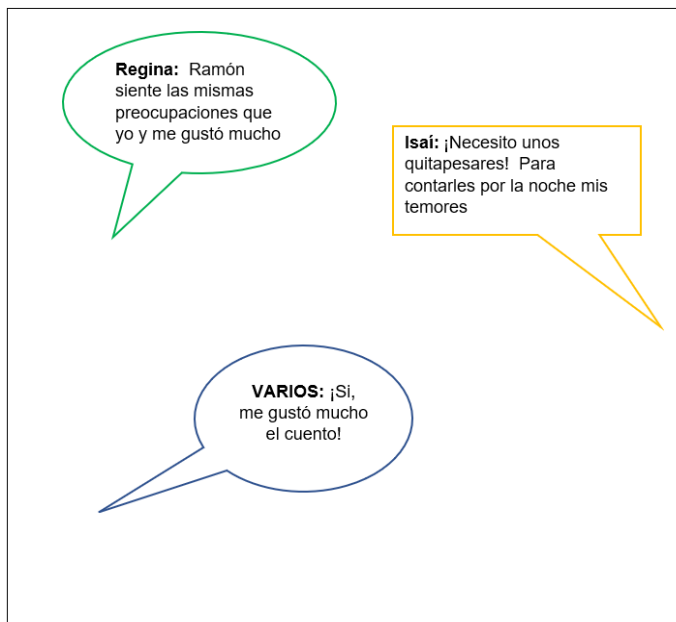
Autoevaluación del alumno Emiliano

Anexo 8



Autoevaluación de Valeria.

Anexo 9



Diálogos escuchados por los alumnos, como preámbulo del proyecto de lengua.

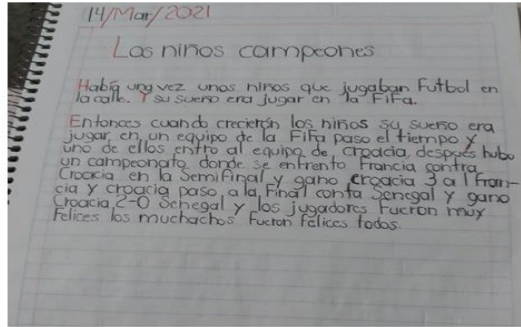
Anexo 10 Diálogos que se pudieron apreciar, como respuesta a la lectura “El árbol rojo”.



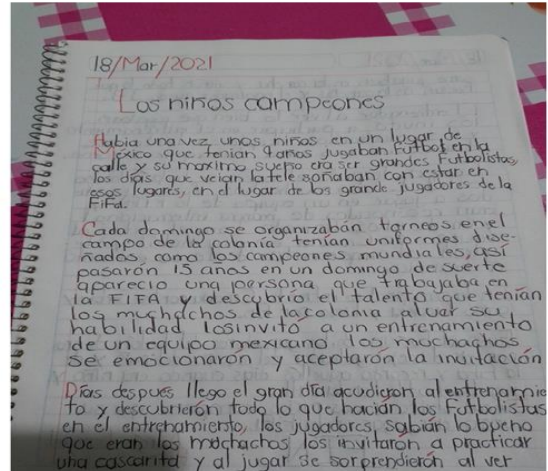
Anexo 11

Escritos del alumno Anibal con observaciones de la docente.

1° Borrador



Texto final

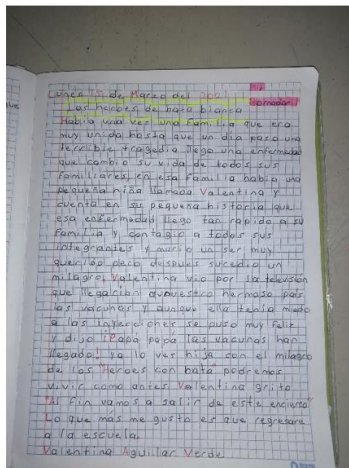


Observaciones de la docente: Hola Anibal tu historia me parece interesante, sin embargo, te sugiero lo siguiente: 1. Para agregarle más emoción te sugiero escribir que hicieron esos niños para poder llegar a ser jugadores de la FIFA, a que se enfrentaron. En el siguiente borrador que se entrega el miércoles por favor agregarle lo sugerido.

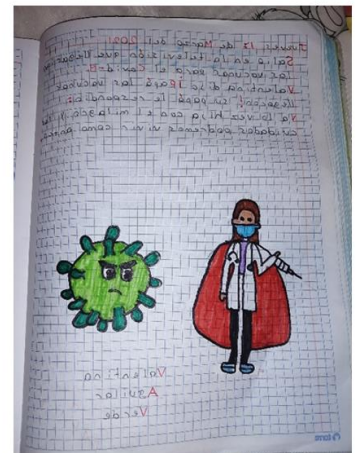
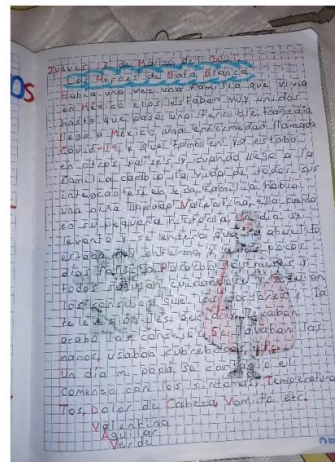
Anexo 12

Escritos de la alumna Valeria con observaciones de la docente.

1° Borrador

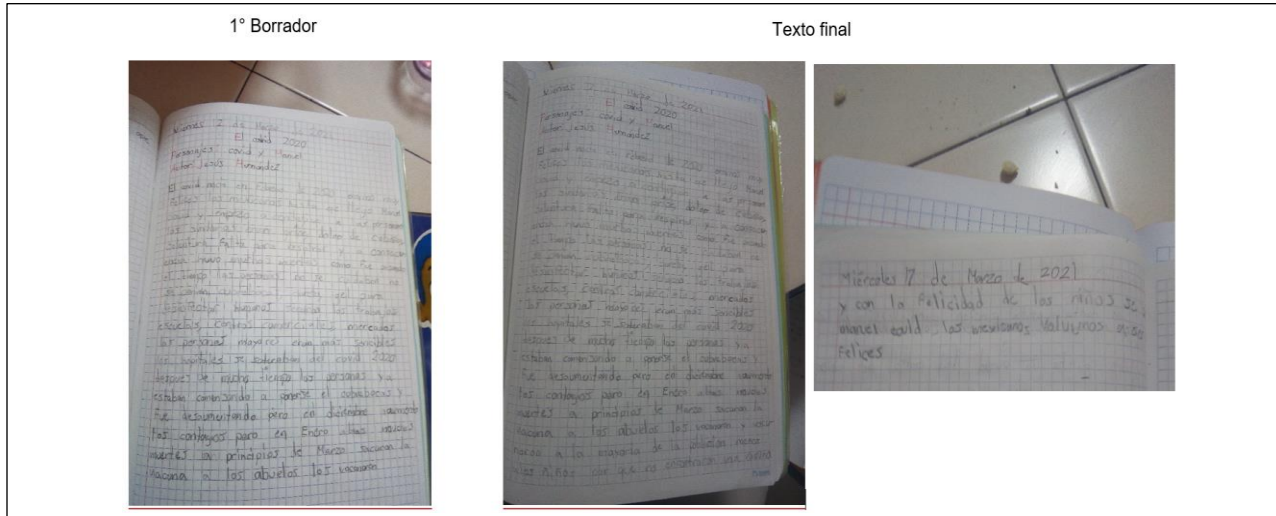


Texto final



OBSERVACIONES DE LA DOCENTE: Me gustó historia, en el próximo borrador, por favor escribe un poquito más sobre la enfermedad puedes poner cómo se llama, y que síntomas son los que te dan si la contraes. Cuidar acentuación en las palabras: sucedió, rápido, murió, había, contagió, regresaré.

Anexo 13 Escritos del alumno Mario con las observaciones de la docente.



OBSERVACIONES DE LA DOCENTE: Hola Mario me parece que el inicio de tu historia es excelente el personaje de Manuel Covid. Te sugiero que a esta historia le agregues un final, pues se queda como en suspenso cuando escribes que sacaron la vacuna y que vacunarán a los abuelos. Después de esa parte escribe un final donde digas cómo te imaginas el mundo después de la vacuna, o imagina un final donde nos digas si Manuel Covid venció o lo vencimos. CUIDAR la ortografía detalladamente, en palabras como: había, aumentó.